

El Por Qué de las Preguntas de Pablo

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

Introducción

Pregúntale al mejor teólogo que conozcas lo que se te ocurra y, si está escrito en algún rincón de la Biblia, por más pequeño y recóndito que sea, él te lo descubrirá y hasta te dará una conferencia de una hora y media al respecto. Pregúntale al mismo teólogo, algo respecto a una revelación y se quedará en silencio.

Además de quedarse en silencio, muy probablemente te mirará con los mismos ojos que tú y yo solemos mirar a los pobres hombres y mujeres que caminan por los tenebrosos interiores de esas enormes casas de salud mental llamadas “neuro-psiquiátricos”, o con mayor rigurosidad científica “Clínica de Enfermos Mentales”, pero que suelen ser más conocidas como “manicomios” o brutalmente “loqueros”.

Porque un buen teólogo (Y no me refiero ni por asomo a los cientos de aventureros que pretenden instalarse como tales), sólo te hablará de lo que tiene total certeza respecto a su interpretación. Y esto será posible si esa interpretación encaja con algunos de los ítems que se estudian en Hermenéutica.

El mayor problema que conozco al respecto, es que absolutamente nada que tenga que ver con una revelación divina del Espíritu Santo puede inscribirse en ninguna forma de enseñanza sistemática humana. No existe un seminario bíblico que lo enseñe como materia.

Sin embargo, y por rara paradoja, la Biblia sí habla de revelación, aunque luego esos hombres religiosos importantes hayan tomado la decisión unilateral de enseñar que eso sólo se produjo “en aquel tiempo” y por motivos que eran importantes “en aquel tiempo”, pero que hoy ya no es viable.

¿Ah, no, eh? ¿Y por qué nos quedamos pasmados, alhelados, estupidizados y boquiabiertos cuando un genuino hombre de Dios destapa una escritura que por años habíamos visto y estudiado desde una óptica o perspectiva, con otra que nos sacude y nos abre un tremendo panorama?

Respuesta simple: porque una revelación del Espíritu Santo produce en el hombre sincero, honesto, que busca a Dios con transparencia y pureza, una conmoción íntima tal que es como si se le dijera: ¡Oye! ¡Eso que estás escuchando lo dije yo! Así sería la voz del Espíritu Santo si ese hombre se atreviera a oírlo. ¡Gloria al Señor por todos mis hermanos y hermanas que sí lo están oyendo!

Lamentablemente, no son la mayoría, no, no lo son. Son apenas un pequeño remanente que no forma parte de los que semanalmente y desde miles y miles de púlpitos santos, predicán encendidos sermones, mensajes, predicaciones estándar o estudios profundos, sin otro auxilio que el de los afamados teólogos que han elaborado excelentes comentarios sobre esos temas.

Estoy diciendo que la mayor parte de los ministros a la hora de predicar, eligen temas o asuntos que diversos comentaristas de prestigio han abordado, interpretado y explicado. Y así los comparten con una audiencia hambrienta de la palabra de Dios que, obviamente, no les llegará jamás por esa vía.

¿Es que estoy utilizando esta introducción de este trabajo para desacreditar la tan importante tarea de teólogos y comentaristas, junto a los cuales yo no soy absolutamente nadie, y sencillamente no tengo registros de existencia en ese mundo prestigioso y confiable de lo que se auto denomina como iglesia cristiana?

No, Dios me libre y me guarde de caer en ese grosero error. Tanto esos teólogos como comentaristas que tú y yo conocemos perfectamente por sus inocultables méritos profesionales, han sido sumamente útiles a la hora de traernos hasta aquí munidos de un caudal informativo histórico, social, geopolítico y religioso de alto contenido.

No Son Solamente Palabras

Pero resulta ser que la predicación del evangelio, según Pablo, no es meramente una palabrería rodeada de datos, cifras e informaciones, sino verdadero poder de Dios manifestado a través de la guía de Su Espíritu Santo, que como todos sabemos aunque no lo vivamos, sólo se manifiesta mediante revelaciones concretas y puntuales.

Quiero que lo sepas y lo entiendas definitivamente si es que todavía tenías dudas. Ese que termino de mencionarte, es el único motivo por el cual hay ciertas predicaciones o mensajes que producen en tu interior un verdadero cataclismo, y otros que no sólo no producen nada, sino que te adormecen.

He oído a muchos decir que cuando su audiencia se queda dormida, es porque el diablo los atacó con un espíritu de bloqueo mental y sueño para que no oigan la palabra de Dios. ¿Sabes qué? Esto es total y absolutamente cierto; lo he visto en algunas iglesias e, incluso, hasta en algunos casos he recibido esa clase de ataques.

Pero que esto sea verdad, no significa que siempre sea esa la causa del sueño. En muchos casos, el sopor y adormecimiento llega porque lo que se está diciendo no tiene ni unción, ni gloria de Dios ni nada de su poder. Y lo único que puede alimentarte, animarte, levantarte y potenciarte, es la voz de Dios.

Y ahora déjame darte la novedad que vengo anticipando: el poder de la palabra de Dios genuina y esclarecedora que cambia vidas, viene mediante una revelación del Espíritu Santo que, en algunos casos, utiliza a siervos medianamente obedientes como emisarios válidos.

Eso no significa que sucedan cosas espectaculares o de aspecto físico sobrenatural. Eso significa que una palabra ungida por el Espíritu Santo, te abre los ojos respecto a textos bíblicos que por años las voces anodinas de los predicadores cotidianos te habían mostrado desde otras ópticas mucho más materialistas y naturales.

Porque se ha hecho un enorme énfasis en la presencia de Dios en las reuniones de los cristianos, o del impacto de la unción del Espíritu Santo, pero casi siempre relacionándola con señales, milagros y maravillas. Lo cual no es ni malo ni negativo, todo lo contrario.

Pero también déjame decirte que no es excluyente. Que puedas de un momento para el otro “ver” un versículo que antes jamás habías “visto” con esa claridad, también es presencia activa y unción plena del Espíritu Santo de Dios.

Eso es revelación. Que puede ser tuya, sin auxilio humano, que de pronto algo que jamás ni siquiera te había pasado por tu mente carnal, comienza a tomar forma, crece en cuerpo y termina en una mole que por poco te hace caer de espaldas.

Pero también esa revelación puede llegarte mediante un “envase” humano. Y no interesa demasiado si se trata de un siervo espectacular, con un testimonio intachable o un mini-astro de esos que parecerían amanecer fijándose si alguna cámara de TV los está filmando.

El Valor de la Certeza

Yo he enseñado en muchos trabajos que no importa demasiado cuánto Dios te usa, sino que lo que sí importa y mucho, es si Dios te aprueba. Y he dado ejemplos bíblicos suficientes para probar eso. Así que no sé cómo te mueves tú, pero lo que es yo, no descarto nada de nadie, porque tengo claro que Dios puede usar hasta una mula como la de Balaam para nutrirme.

Y así he podido construir parte de este ministerio al que has adherido vaya uno a saber por qué desde lo humano, aunque sí tengo más que claro las razones espirituales. Tú sabes tan bien como yo que lo que te estoy diciendo ES palabra. El Espíritu Santo que mora en ti, es el mismo que ya me lo dijo antes a mí. Y que no identifico porque tengo muy en cuenta los “operativos de prensa eclesiásticos”.

Hay ministros que son casi émulos de Dios en la iglesia. Tienen un nombre y un apellido que, a poco de mencionarlo, tú puedes a continuación decir las barbaridades y blasfemias herejes que se te ocurran y nadie te lo va a discutir ni cuestionar.

Pero hay otros que han sido víctimas de operativos mediáticos muy bien armados, y se le han adosado “famas” muy singulares que no lo hacen creíble. Y digan lo que digan, (Aunque de pronto Dios los use para decir algo contundente y tremendo) nadie les presta atención y nadie les cree.

¿Sabes qué? Yo me nutro de muchos hombres de Dios. Algunos de ellos, intachables, con palabra que he examinado a la luz de la Biblia y me han sido de crecimiento y bendición. Pero algunos otros, no tan intachables dentro de nuestro ambiente, aunque lo que han dicho no hay modo de hallarle algo falso ni a contrapelo de la palabra de Dios.

Entonces, cuando recibo revelación de uno de estos “marginales eclesiásticos”, lo que hago es examinarlo. Si de ese examen no surge nada que lo descalifique, paso a aceptarlo. Una vez que lo acepto paso a crearlo, y una vez que lo creo paso a ponerlo por obra en mi vida. Allí es donde, con total y legítimo derecho, paso a enseñarlo casi de modo textual.

Claro que me cuidó muy bien de dar el nombre de aquel de quien recibí esa enseñanza. Porque si bien en algunos casos no había ningún tipo de cuestionamientos, en otros créeme que sí. Entonces yo no voy a impedirte que seas sacudido por la genuina revelación del Espíritu Santo, sólo por darte un nombre y un apellido que te enseñaron a no aceptar. Lo primero es espiritualidad, lo segundo es eclesiología barata.

Si esos hombres o mujeres que la iglesia evangélica tradicional y estructural cuestiona tienen, efectivamente, algo por lo cual rendir cuentas ante Dios, pues que lo hagan y se acabó. Es un asunto de cada uno de ellos y el Señor. Lo que dicen, así como los dones, suele ser irrevocable, entonces por lo menos, hay que tenerlo en cuenta y no descalificarlo sin examen sólo por venir de donde viene.

Con eso en mente y aclarado, voy a encarar este trabajo relacionado con las preguntas que Pablo formula y se formula a sí mismo en todo el contexto de su carta a los Romanos. De hecho, no será un comentario lineal y clásico, aunque comenzaré con el costado histórico como para que no lo extrañes.

Tampoco será un dechado de revelaciones porque en este momento, como estoy escribiendo esto en el mismo orden que lo vas a leer, de Introducción a Epílogo, sin cortar ni pegar tal como ahora podemos hacer sin ruborizarnos, no tengo ni la menor idea si me llegará alguna o si sencillamente me limitaré a comentarte lo obvio. Oro para que no sea así; estamos repletos y hartos de obviedades. Y me incluyo, claro está.

1 - La Justicia de los que Viven

De niño me gustaba la historia. Seguramente ya albergaba en mí dedicarme a tareas humanísticas y no a menesteres técnicos, así que historia, geografía y educación cívica (?) eran materias que me agradaban, en contra de los fastidios de las matemáticas, la geometría y la física.

Los niveles de educación escolar en mi país estuvieron mucho tiempo en manos de la Iglesia Católica Romana, por lo que la enseñanza recibida siempre apuntaba a ciertos costados que hoy puedo analizar con mejor panorama y mayor objetividad.

En una ocasión, ya adulto, intenté conocer la realidad sobre uno de nuestros próceres más importantes. Para mejor objetividad leí tres libros. Uno de un historiador de derecha, otro de alguien de centro y un tercero escrito por un sacerdote tercermundista o de izquierda. ¿Sabes qué? Me quedé sin saber quién realmente había sido ese prócer.

Allí aprendí con las mejores notas que la historia no es necesariamente responsabilidad de quién o quienes la hayan vivido, sino **de aquellos que luego se tomaron el trabajo de escribirla**. Nuestros antiguos próceres eran hombres que no comían, ni bebían, ni iban al sanitario a hacer sus necesidades.

Tenían hijos con sus mujeres legales, con amantes y hasta con indias esclavizadas durante la conquista de territorios. Así y todo, su imagen tenía para nosotros niveles intachables de honestidad que nadie osaría discutir. Sencillamente porque pensábamos exactamente cómo esos historiadores deseaban que pensemos.

Así que lo que voy a relatar ahora, que tiene que ver con la historia de una carta que uno de nuestros apóstoles más amados escribió a la iglesia cristiana que se encontraba en Roma, tiene las características que se relacionan más con los estudiosos teólogos que la escribieron, que la realidad de quienes la vivieron. Pero debo hacerlo para darle una introducción lo más sería posible a lo que luego quiero tratar.

Develando los Trasfondos

Cuando el apóstol Pablo escribió esta carta, (Algunos historiadores confiables aseguran que lo hizo alrededor del año 56 después de Cristo), él no había estado jamás personalmente en Roma. Eso, pese a que estaba predicando el evangelio desde su dramática conversión, (Año 35 d.C.).

Durante los diez años anteriores, Pablo había fundado iglesias a través del mundo mediterráneo. Y cuando digo “fundar iglesias”, por favor, no pienses en salones, templos o catedrales. Lo que Pablo fundó allí fueron comunidades, grupos, gentes, personas, **asambleas**, eklessias, en suma: iglesias.

Esta carta, sin embargo, escrita cuando ya llegaba al final el que de alguna manera era su tercer viaje (Y no me gusta llamarlo “misionero” porque no se parece en nada a lo que hoy es un viaje misionero), era, en cierta forma, una afirmación muy madura de su comprensión genuina del evangelio.

La iglesia de Roma, quiero contarte, había sido fundada por otros cristianos, que para nosotros resultarían totalmente desconocidos, aunque en cierto sentido se los menciona en el Libro de los Hechos 2:10, y Pablo, en sus viajes, conoció a muchos creyentes de esa ciudad.

Hay algunas coincidencias históricas que dicen que a esta carta Pablo la escribió mientras estaba en Corinto, recogiendo dinero para ayudar a los cristianos necesitados de Jerusalén. No es un estilo parecido al de Jesús, que solamente se relacionó con el dinero merced a una bolsa que cuidaba celosamente Judas Iscariote, que al mismo tiempo le robaba y luego traicionaba.

Pablo aparentemente proyectó irse a Jerusalén con lo recaudado y entonces sí, visitar a la iglesia de Roma, la cual vuelvo a insistir: no era una congregación tradicional como las que conocemos, sino un grupo diseminado que lograba reunirse sólo bajo la convocatoria del propio Espíritu Santo. ¿Y cómo coincidían todos a un mismo horario y en un mismo sitio? Ah, no lo sé; pregúntaselo al Espíritu Santo cuando dialogues con él...

Parece ser que luego de recibir el aliento y el apoyo de los cristianos romanos, Pablo planificó dirigirse a España para predicar allí el evangelio. Así fue que les escribió a los romanos para contarles de su inminente visita.

Teniendo en cuenta y muy a la vista sus planes, es notorio que Pablo escribió una carta para presentarse él mismo a una iglesia que nunca antes había visitado. Al mismo tiempo, redactó una exposición completa y ordenada de los grandes principios del evangelio que predicaba.

Lineamientos Básicos de su Contenido

A esta carta, (O epístola, como a muchos les gusta denominarla), comúnmente se la considera por parte de los grandes teólogos como la más grande exposición de doctrina cristiana de toda la Escritura. Nadie puede afirmar que realmente así

sea porque es muy subjetivo, pero lo cierto es que esta misiva desarrolla de forma lógica y ordenada profundas verdades teológicas.

Está repleta de los grandes temas de la redención, la culpa de toda la humanidad, nuestra incapacidad personal y privada para ganarnos el favor de Dios, la muerte redentora de Cristo y el don gratuito de la salvación que sólo se recibe por fe.

Y es muy interesante observar que, como Pablo todavía no había visitado Roma, la carta no trata problemas locales específicos, pero sí contiene enseñanzas generales aplicables a todos los cristianos de todos los tiempos.

Es notorio y notable que, a través de toda la historia de la iglesia, el mensaje de la carta a los Romanos ha provocado muchos avivamientos y despertamientos, en la medida en que la gente comienza a descubrir la magnificencia de su Dios y la Gracia infinita que Él derrama sobre nosotros.

Sin embargo, el tema doctrinal que más le interesa a Pablo, es demostrar que Dios **es justo**. A pesar de todo lo que sucede en este mundo; a pesar de que todos los seres humanos somos pecadores; a pesar de que no castiga sino que perdona a los pecadores; a pesar de que los creyentes puede ser que no vivan completamente de acuerdo con la justicia de Dios.

A pesar de que los creyentes sufren y se demora la redención final y a pesar de que muchos judíos no creen, aún Dios es perfectamente justo, y nos ha perdonado por su Gracia. Por esa Su gran misericordia, Dios que es poseedor de una justicia perfecta y sin mácula, vive eternamente en consonancia con ella.

Revelaciones de Jesucristo

Cierto; el subtítulo elegido simboliza más al Apocalipsis de Juan en Patmos que a esta carta a los Romanos de Pablo. Sin embargo, ambas contienen similar unidad: en ambas se revela a Jesucristo resucitado. Porque así como eso es esta carta a los Romanos, así también lo es la de Apocalipsis, muy lejos de ser revelaciones de catástrofes futuras, como a muchos todavía les gusta enseñar.

Romanos nos enseña varias cosas en su total contexto que luego repasaremos haciendo hincapié en lo que es el eje central de este trabajo: las preguntas de Pablo. Nos enseña, en primer lugar, que no debemos confiar en nosotros mismos para salvación, sino en Cristo.

Luego también nos muestra que debemos ser imitadores de la fe de gente como Abraham, así como que debemos ser extremadamente pacientes en épocas de dificultades. Que tenemos que regocijarnos de que Cristo sea nuestro máximo representante y que debemos crecer en la continua muerte al pecado.

Que debemos caminar en cada momento de nuestras vidas con el Espíritu, que debemos esperar la gloria futura y confiar en que Dios convertirá en bendiciones nuestros sufrimientos actuales, que debemos orar y proclamar el evangelio a quienes se encuentran perdidos y que debemos alabar a Dios por la gran sabiduría de su plan de salvación.

Especialmente en tres capítulos que van del 12 al 15, la carta a los Romanos ofrece muchos ejemplos específicos de la aplicación de las verdades cristianas; muestras de cómo el evangelio trabaja en la práctica tanto en la iglesia como en el mundo.

Por último podemos aprender de Pablo el cuidado y las atenciones personales que manifestaba hacia los creyentes. Nada que ver esto último con la extrema indiferencia, apatía o incluso frialdad manifiesta que hoy por hoy podemos ver

en la que también fue SU iglesia.

En suma: toda la carta es la historia del plan redentor de Dios en Cristo; la necesidad de la redención, la detallada descripción de la obra de Cristo y sus implicaciones para los cristianos, y la aplicación del evangelio de Cristo a la vida diaria.

Más específicamente, Jesucristo es nuestro Salvador, quien obedeció perfectamente a Dios como nuestro representante, y quien murió en sacrificio en lugar de nosotros. Él es el único en quien debemos tener fe para salvación.

A través de Cristo recibimos muchas bendiciones: reconciliación con Dios; justicia y vida eterna; identificación con Jesús en su muerte, sepultura y resurrección; estamos vivos para Dios; libres de condenación; herencia eterna; sufrimos con el Señor; somos glorificados con Él; somos como Él; y el hecho de que aún hoy Él intercede por nosotros.

Sin duda alguna, toda la vida cristiana incluyendo las nuestras, se vive a través de Cristo y por Cristo; haciendo oración, experimentando gozo, ejercitando exhortación, sacrificando alabanza a Dios y, en general, viviendo diariamente para Dios, para hacer su voluntad.

Mandatos Superiores

Creo que a estas alturas de nuestras vidas de fe y de nuestros conocimientos, por escasos que ellos fueran, nadie pone en duda que el Espíritu Santo da poder suficiente para predicar el evangelio y para obrar milagros.

También mora en todo aquel que pertenece a Cristo, y nos da vida. También hace que nuestra santidad aumente en la vida diaria, llenándonos de poder para obedecer a Dios y vencer el pecado, dándonos un modelo de santidad que imitar, guiándonos y purificando nuestras conciencias para dar verdadero testimonio y no simulaciones hipócritas.

El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en nuestros corazones junto al gozo, la paz y la esperanza en su poder. Nos capacita para orar correctamente y para llamar a Dios "Padre nuestro", dándonos la seguridad espiritual de que somos hijos de Dios.

Si queremos agradar a Dios debemos poner la mente en las cosas del Espíritu. Aunque Pablo discute los dones espirituales brevemente en su carta a los Romanos, no hace mención explícita del Espíritu Santo en conexión con esos dones, excepto cuando se refiere a ellos como "espirituales" (O del Espíritu). La presente obra del espíritu Santo en nosotros es sólo un anticipo de su futura obra celestial.

Con todo esto en mente y olvidando los eximios comentarios de tantos afamados teólogos que respeto y considero, pero que no me son útiles en lo más mínimo a la hora de acudir al Espíritu Santo para que esclarezca mi entendimiento, voy a encarar la lectura de estos dieciséis capítulos que conforman esta carta, esencialmente buscando **las preguntas que Pablo se formula** con la sana pero todavía incierta intención de darle sus respuestas.

Quiera el Señor que así sea en todas y sirva, fundamentalmente, para ayudarte a crecer, madurar y andar en el Espíritu tal ha sido el mandato. Me limitaré a repetir textualmente los versículos que no traen preguntas de modo convencional, y enfatizar con otra letra aquellos que sí las traen, porque no es mi intención comentar esta carta de manera teológica, sino extractar de ella aquello que se me ha ordenado extractar.

(Romanos 1: 1) = Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, (2) que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, (3) acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, (4) que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, (5) y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; (6) entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; (7) a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos; gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

(8) Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo.

(9) Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, (10) rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

(11) Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; (12) esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí.

Algunas “perlas” de Pablo que todavía nos vienen muy bien a todos. Él, -asegura-, servía a Dios **en su espíritu**, lo cual deja más que claro que no se metía en activismos religiosos, simulaciones hipócritas ni auto convencimientos castrantes.

Y no concluye allí, sino que lo dice con relación a lo que él estaba haciendo para con el evangelio de Jesucristo, lo cual nos deja otra enseñanza casi en nivel de doctrina: **el evangelio es para gente espiritual, requiere servicio espiritual y rédito también espiritual.**

Y luego hay una expresión que a muchos creyentes más o menos bien informados, no deja de sorprender. Porque Pablo les dice que quiere ir a verlos para **comunicarles** algún don espiritual. Claro, tal como nosotros entendemos a la palabra comunicar, esto parecería ser incoherente, pero veamos.

La palabra que se utiliza en el original griego para *comunicaros*, aquí, es la palabra **metadidomi**. Tiene varios significados entre los que figuran: *dar, compartir, impartir, distribuir, conceder*. La palabra implica *liberalidad o generosidad*.

Es utilizada para exhortar a quienes tienen dos túnicas a que auxilien al que no tiene ninguna, asunto que podemos ver en Lucas 3:11; para animar a la gente a que dé con gozo rebosante, según Romanos 12:8 y para instar a trabajar con laboriosidad, a fin de dar al que está en necesidad, conforme se lee en Efesios 4:28. Es otra clase de **comunicación**, sin dudas.

Finalmente, dice que estos dones que él va a comunicarles a estos romanos, tienen como finalidad confirmarlos. ¿Confirmarlos en qué? Si tenemos en cuenta lo que luego se aclara como confirmación, que es confortarlos en la fe, de eso es que precisamente se habla, de confirmar en la fe. ¿O no te sentiste confortado cuando uno de los dones del Espíritu Santo pudo fluir con libertad de ti hacia otras personas?

Yo sí; cuando estaba orando por la esposa de un hermano que me había invitado a su casa para ayudarlos a restaurar su matrimonio, ella salió disparada hacia atrás en un shock espiritual tremendo que literalmente le cambió la vida, a ella, a su marido y, por ende, a su matrimonio. Pero también me la cambió a mí, ya que recibí un impacto de **consolidación de fe** que ningún hombre hubiera podido brindarme.

Entre Justos e Injustos

(13) Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.

(14) A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor.

(15) Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

(16) Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

(17) Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Más el justo por la fe vivirá.

Quiero consignar que hay una pequeña diferencia entre la expresión de Pablo y la Escritura de donde la extrae. Una pequeña diferencia que, sin embargo, hace diferencia. Pablo dice que el justo por **LA** fe vivirá, mientras que Habacuc 2:4, consigna que el justo por **SU** fe vivirá. ¿Será lo mismo?

(18) Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; (19) porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó.

(20) Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

(21) Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Buen momento para indagar respecto a qué cosa es, realmente, envanecerse en sus razonamientos. La palabra utilizada en los originales, aquí, es la palabra **mataioo**. Quiere decir *vaciar, vano, tonto, inútil, confundido*.

La palabra, en realidad, describe la lógica pervertida y la presunción idólatra de aquellos que no dan honra a Dios, ni le muestran alguna gratitud por sus bendiciones a la humanidad. Y todo porque en el fondo son seres vacíos, tontos, inútiles y altamente confundidos. No es casual.

Porque convengamos en que toda la gente, mal o bien, sabe en sus corazones que Dios existe, así como algo de sus requerimientos morales. Esto no quiere decir que la gente puede venir a la fe salvadora observando la naturaleza creada, porque la fe salvadora sólo se alcanza escuchando y creyendo en el mensaje de la Biblia acerca de Cristo. Lo aclaro: La gente puede buscar llegar a Dios mediante una **creencia**, pero sólo tocará **la fe** si conoce al Dios verdadero, ya que Él es quien la otorga. **Es un don**.

(Verso 22) = Profesando ser sabios, se hicieron necios, (23) y cambiaron la gloria de Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

(24) Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos; (25) ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Aquí hay una verdad que es inmutable e insoslayable aún en el paso de todos los tiempos y épocas: la falsa religión lleva necesariamente a la inmoralidad personal. Y allí es donde dice que “Dios los entrega a inmundicia”, lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Haría nuestro Dios de amor algo así?

Sí, lo hace; y no porque realmente sea Él quien nos empuja o entrega a la inmundicia, sino por el simple acto de respuesta a un rechazo continuo y permanente de parte del hombre, en el mero y simple acto de apartarse, hacerse a un lado y dejar de brindar cobertura divina.

Allí es donde el hombre queda librado a su propia naturaleza y esta, conforme a sus estructuras adámicas, lo lleva de un viaje a la inmundicia y todas sus consecuencias. Entonces ese “Dios lo hizo” se convierte en lo que genuinamente es: “Dios dejó hacer”.

Y luego viene una de nuestras prácticas actuales más proliferantes: honrar al hombre más que a Dios mismo. ¿No lo has visto nunca, a esto, en alguna congregación cercana a tu domicilio? Yo sí. Estamos enterados: es cambiar la verdad por la mentira. **Es reemplazar a Jehová por un becerro.**

Ahora ya lo sabes. Lo curioso es el terreno donde se produce esa caída. Un terreno que hoy por hoy ha tomado enorme crecimiento y, en muchos países incluido el mío, estado legal y admitido por las leyes en todo su contexto.

Una Posición Muy Clara

(26) Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aún sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, (27) y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Es indudable que de lo que aquí se está hablando es lisa y llanamente de **homosexualidad**. Y resulta interesante recalcar en el tema, porque no es poca la confusión reinante dentro de los cristianos que, luchando entre acusaciones de discriminación y permisividades para con el pecado, transitan diferencias interdenominacionales que no hacen sino aumentar esa confusión.

El caso es que la Biblia dice que es abominación que un hombre se acueste con otro hombre como si fuera una mujer, o que una mujer haga lo mismo con otra como si fuera un hombre. El texto respectivo puedes encontrarlo en Levítico 18:22. Lo siento; no me es permitido modificar la palabra de Dios.

También se expresa que por causa de abominaciones como la homosexualidad, la tierra vomitará a sus moradores, tal como se lee en levítico 18:25. Aquí Pablo la llama *"inmundicia"* y consecuencia de haber sido entregados por Dios a *"pasiones vergonzosas"*. Entonces, ¿Podemos comprender que se trata de una pasión? Sí podemos, está escrito. Pero también se escribió que es una pasión vergonzosa.

En el Antiguo Testamento, los responsables de estas prácticas eran expulsados de la congregación de Israel y ejecutados. En el Nuevo Testamento se nos dice que quienes practican la homosexualidad no entrarán al reino de Dios, conforme a lo escrito por Pablo en 1 Corintios 6:9-10.

Pablo se refiere a ella como la última expresión de la rebelión contra Dios. Cuando las personas cambian la verdad de Dios por una mentira, y comienzan a adorar a la criatura en lugar de al Creador, son entregados al mal.

Buen momento para compartir lo que para el cristianismo genuino y sin pragmatismos religiosos propios de una inquisición, es la homosexualidad. Dentro de un contexto mucho más amplio, en síntesis es un demonio operando en la mente (alma) del ser humano inyectando sentimientos, emociones y voluntades del sexo opuesto.

Es una tremenda verdad cuando un homosexual varón dice sentirse como una mujer en el cuerpo de un hombre. No está mintiendo, eso es lo que siente. La mentira, en todo caso, vendrá luego, cuando se procure darle una explicación a ese "sentir".

En Argentina se aprobó el matrimonio entre personas homosexuales. Curiosamente, en el marco de una sociedad secular en la que las parejas heterosexuales huyen del compromiso matrimonial para vivir en pareja sin lazo alguno de corte legal, el movimiento homosexual propende a lo contrario. ¿No les suena casi como una burla satánica?

Cuando los valores se invierten, y aparece la anarquía moral, los hombres se encienden en su lascivia unos con otros, al igual que las mujeres unas con las otras, pero en sus propios cuerpos recibirán el castigo de sus acciones, tal como se lee en esta porción de romanos.

Claro está que, desde un punto de vista bíblico, el ascenso de la homosexualidad constituye una señal de que la sociedad se encuentra en las últimas etapas de su decadencia. Basta recordar a Sodoma y a Gomorra y todas las implicancias que su existencia proporcionó a este tipo de movimiento.

Soy consciente de la agresividad, la discriminación, la marginación y hasta la humillación que una gran parte de nuestra sociedad les propina injustamente a las personas homosexuales. No estoy de acuerdo en absoluto con esa forma de proceder y jamás formaré parte de tribunales de la inquisición que sentenciara, condenara y ejecutara a homosexuales.

Pero eso no significa que me olvide que el pecado es pecado y que ningún hijo de Dios puede tener comunión con él. Cuando este tipo de asuntos se examine desde lo espiritual y guerrero, muy probablemente comenzará la etapa de sanidad real y no simulada.

(Verso 28) = Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; (29) estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; (30) murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, (31) necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; (32) quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Pablo está describiendo con una precisión notable, casi matemática, lo que es una sociedad que se rebela completamente contra Dios. La naturaleza profundamente irracional del pecado se comprueba en el hecho de que aún los pecadores endurecidos comprenden en sus corazones que sus acciones son dignas de muerte. Sin embargo, siguen pecando y aun arrastran a otros consigo cuando se complacen con los que practican las mismas cosas.

2 - Corazones Circuncisos

Todos sabemos, con mayor o menor información, que la circuncisión era una acción física que determinaba la consolidación de un pacto. De allí que cuando se habla de corazones circuncisos, (O incircuncisos) no estamos hablando de cuchillos afilados, sino de compromisos con Dios, o carencia de ellos.

(Romanos 2: 1) = Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quien quiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.

(2) Más sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad

(3) ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

Pregunta Nº 1: *¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?*

Conocí el caso de una parejita de jóvenes, hoy ya casados desde hace muchos años y con una vida absolutamente normal y creyentes sólidos y fieles, que pasó por un verdadero infierno por causa de que él estaba separado de su esposa, y eso era muy mal mirado dentro de la iglesia.

De nada servía que se intentara demostrar que él no había sido el culpable de esa separación (Luego divorcio, cuando se aprobó la ley en mi país), ya que el motivo había sido el adulterio por parte de su anterior esposa. Para la iglesia era un divorciado y nada los haría modificar su postura.

Es más, el pastor de esa iglesia, en una ocasión le negó la Santa Cena a la joven porque, dijo públicamente, ella se encontraba en una situación desagradable para Dios, sometiéndola de esta manera a una humillación pública que casi sacó a la chica de la iglesia y del camino.

Con los años se supo que en ese preciso tiempo y momento en que ese pastor estaba juzgando y condenando dura y cruelmente a esa muchacha que sólo había cometido el delito pecaminoso de enamorarse de un hombre que había estado casado con otra mujer en una historia en la que ella no había participado, ese pastor estaba cometiendo el más

oscuro de los adulterios con la secretaria de su iglesia.

Claro está que él jamás fue juzgado ni condenado por ese evento, pero muy bien cabe como respuesta a esta pregunta que Pablo se formula y formula a quien quiera tomarla: **¿Creía, acaso, este buen hombre, que él podía hacer lo que le daba la gana con esa gente que pastoreaba, y que su propio asunto iba a escapar del juicio divino?**

Mi respuesta personal, aunque te cueste entenderla o compartirla, es que sí, que él efectivamente creía que Dios estaba muy contento con su actuación como pastor y juez, y que su pequeño pecadillo iba a pasar inadvertido porque para Dios él era muy valioso y no iba a humillarlo por tan poca cosa y sacarlo de un ministerio tan exitoso.

Ese pastor hoy ya no existe, falleció hace ya muchos años y el tema, obviamente, se olvidó, incluso en la que fuera su propia congregación. No soy quien para imaginar siquiera qué cosa hizo el Señor con este hombre, pero no puedo dejar de lado lo que Su Palabra dice al respecto. Y tampoco esta pregunta que Pablo se formula por causa de otros hombres que también se creían intocables.

(Verso 4) = ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

Pregunta N° 2: ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

No existe una definición oficial del término benignidad, pero sí lo tiene longanimidad, que precisamente quiere decir: grandeza de ánimo en las adversidades, benignidad, clemencia (Parenta cercana de la misericordia) y generosidad.

Según lo entiende Pablo, (Y yo modestamente lo comparto totalmente), el caso anteriormente citado no sólo se compone de un conglomerado de errores de conceptos respecto a cómo Dios evalúa o estima ciertas cosas, sino que además contiene un alto grado de desprecio por Su santidad.

Es como aprovecharse cruelmente de una actitud de generosidad y compasión para utilizarla en nuestro beneficio. Esto suele verse muy a menudo en sociedades degeneradas por la corrupción materialista, donde padres, hijos, hermanos y hasta esposos no han dudado en estafar al otro aprovechando el lazo familiar.

Aquí el caso es similar, porque es indudable que existe un lazo familiar entre Dios y nosotros. Él es el Padre celestial y nosotros somos sus hijos por adopción. Él va a comportarse como un Padre amoroso y nosotros deberíamos responderle en el mismo sentido. No hacerlo nos introduce en una clase especial de pecado que muy difícilmente tenga pronta restauración si no existe un visible arrepentimiento.

¿Dios es Justo?

(Verso 5) = Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para tí mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, (6) el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: (7) vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria, honra e inmortalidad, (8) pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; (9) tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego, (10) pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; (11) porque no hay acepción de personas para con Dios.

Quiero aclarar puntualmente algo que ha confundido a mucha gente llevándola, incluso, a fomentar nuevas doctrinas partiendo de un camino totalmente equivocado que jamás podría llevarlos a un destino verdadero. Cuando dice que se pagará conforme a sus obras, de ninguna manera está en contradicción con el evangelio de salvación por dádiva, gracia, favor y sin mérito humano alguno.

Este versículo sintetiza simplemente lo que realmente sucederá: los incrédulos serán juzgados por sus pecados; y los creyentes, quienes han sido liberados de sus pecados gracias al sacrificio de Cristo, serán recompensados en el cielo de acuerdo con su conducta en esta vida. Pero de ninguna manera hay que interpretar esto como salvación por buenas obras, de ninguna manera.

Aunque la frase expresada de perseverando en bien hacer se refiere a los cristianos, su salvación no se debió a las buenas obras simplemente porque ellos confiaban en Cristo quien ganó para ellos la vida eterna con su sacrificio en la cruz. Y algo más; **la procedencia étnica o religiosa, no librará a nadie del castigo que merezca.**

(Verso 12) = Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; (13) porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.

(14) Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, (15) mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, (16) en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Fíjate que Pablo subraya muy especialmente que tanto los judíos como los gentiles están bajo el juicio de Dios. Se diferencian unos de los otros en que los judíos poseen la ley, mientras los gentiles no, aunque por naturaleza cumplen algunas cosas estipuladas por la ley.

Dios ha dado a todas las personas desde la creación del género humano el instinto moral, aunque el continuo reincidir en el pecado o una cultura que lo tolera, puede distorsionarlo. El caso es que esa gente será juzgada de acuerdo con la revelación que haya recibido. La norma para el juicio de los judíos será **la Ley escrita**; en el caso de los paganos, lo será **la ley no escrita de la conciencia y la naturaleza.**

Culpabilidades Compartidas

(Verso 17) = He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, (18) y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, (19) y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, (20) instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

(21) Tú, pues, que enseñas a otro, ¿No te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿Hurtas?

(22) Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿Adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿Cometes sacrilegio?

(23) Tú que te jactas de la ley, ¿Con infracción de la ley deshonras a Dios?

(24) Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles, por causa de vosotros.

Pregunta Nº 3: ¿No te enseñas a ti mismo?

Está más que comprobado que, a menudo, el peor enemigo que el evangelio tiene tanto en su proclamación como en su puesta por obra, es el alto índice de pecado existente entre aquellos que supuestamente han sido enviados a difundirlo.

Tómame como punto de referencia a mí mismo. Este ministerio que mi Señor ha puesto en mis manos, es de enseñanza. ¿Eres enriquecido, alimentado, nutrido y ungido por estas enseñanzas? Quizás sí, lo eres. Ahora bien: ¿De qué me serviría a mí, como ministro, si yo no aprendiera las mismas cosas que tú o no las pusiera por obra? Debo enseñarme a mí mismo. Luego recién compartirlo.

Pregunta Nº 4: ¿Hurtas?

Sabemos perfectamente cómo puede robar un hombre del común, pero no siempre estamos atentos a de qué modo puede hacerlo un supuesto hombre de Dios. ¿Acaso robando el dinero que los hermanos traen para la iglesia y usándolo en su propio beneficio, o el de su familia?

Está bien, dice la palabra que el obrero es digno de su salario, pero no existe empresa en el planeta donde el salario de sus obreros sea estimado y determinado por los propios obreros. A lo sumo, habrá convenciones de interrelación, (en mi país se denominan "paritarias") para consensuarlo, pero la última palabra siempre la tendrá el empleador, no el empleado.

Lo que quiero decir es que si tú te atreves a meter tu mano en la cesta de los diezmos y ofrendas y sacar una cantidad que crees merecer por tu trabajo, estás contrariando las leyes de oferta y demanda laboral. Quien tiene que disponer cuánto es tu salario y cuando vas a recibirlo, es tu patrón, tu empleador. Y ese es Dios, no tú, por más jerarquía que ostentes en tu iglesia.

Pregunta Nº 5: ¿Adulteras?

Si me tomas la pregunta con relación a tu matrimonio, es válida. No hay hombre en este tiempo dentro de los ambientes cristianos, que haya quedado informativamente al margen respecto al tremendo riesgo palpable que corren los líderes con relación a las tentaciones sexuales con hermanas o pseudo hermanas de la congregación.

He visto innumerables casos, (Y me ha tocado ser protagonista involuntario de muchos otros), donde hermanas muy "vulnerables" que llegan sin otra finalidad que la de recibir ayuda porque viven sus vidas de un modo incorrecto con esposos no creyentes y etc. etc., terminan presionando a los líderes de tal forma que estos deben optar por dos soluciones contundentes: o le entregan sus custodias a sus esposas o a siervas mujeres, o se meten en sus camas,

destrozando sus matrimonios, sus familias, sus iglesias y sus propias vidas.

El adulterio es uno de los pecados más proliferantes dentro de las iglesias cristianas. Y no sólo tienen como protagonistas a pastores varones con mujeres de la congregación, sino que también se da a la inversa, ya que el espíritu de seducción primero, de lujuria posteriormente y de lascivia finalmente, logran su cometido cuando les dan ingreso en las vidas que sean.

Claro está que no es la única forma de adulterio probable. Está la otra, la espiritual, que es mucho menos visible y, ¡Oh sorpresa!, mucho menos censurable desde la óptica de las disciplinas. Es muy probable que a un pastor que cae en adulterio sexual se lo separe del púlpito y hasta del liderazgo de la iglesia por un tiempo como disciplina, pero normalmente no se lo hace cuando lo que adultera es la propia palabra, usando versículos sueltos de manera antojadiza en su beneficio personal.

Pregunta Nº 6: *¿Cometes Sacrilegio?*

No existe demasiado respecto al significado de la palabra sacrilegio. Lo cierto es que implica cualquier falta de consideración o respeto para con algo o alguien a quien los demás consideran como sagrado. Y digo que “a los demás”, porque entiendo que sonaría demasiado absoluto referirme sólo a lo que nosotros consideramos como tal.

Cierto es que un sacrilegio dentro de la iglesia cristiana no ritualista, sólo tendrá que ver con un desprecio lleno de desparpajo por las personas de Dios Padre, Jesucristo el Hijo o su Espíritu Santo, (teniendo en cuenta que hay advertencia clara respecto a la blasfemia para con este en la Biblia).

Sin embargo, el texto que hemos leído tiene mucho más que ver con las rutinas rituales de la época. Pablo sugiere que si bien nosotros no formaremos parte activa de ellas, (Tal como podríamos hacer hoy con las que pertenecen al Catolicismo Romano), no por ello debemos permitirnos ser irrespetuosos con aquellos que lo hagan, ya que si bien están inmersos en un grave error que puede inclusive acarrearles graves inconvenientes espirituales, lo están haciendo por manifiesta ceguera espiritual y no por simple ocurrencia humanista.

Esto, claro está, en referencia a ídolos que todos estimamos como figuras o imágenes que en aquellos tiempos se adoraban en lugar del Dios invisible, tal como hoy se hace con estatuas de hombres o mujeres que se promocionan como “santos” especiales capaces de realizar milagros y ser factores de salvación de las almas.

No obstante, déjame decirte una vez más que la palabra ídolo no es necesariamente sinónimo de estatua o imagen corporal. Un ídolo, bíblicamente hablando, es cualquier cosa, (Lee bien: **Cualquier cosa**), que decidamos colocar en nuestra estima, respeto y hasta adoración, por delante de Dios. Y sólo tú sabes si por ventura no tienes algún ídolo en tu vida del cual sólo tienes conocimiento tú. Bien; es tiempo de eliminarlo y elevar a Dios al sitio que le corresponde. Eso si no quieres ser víctima de tu error.

Pregunta Nº 7: *¿Con Infracción de la Ley deshonras a Dios?*

La única ley que Dios deseaba que el hombre poseyera y respetara, era aquella que Él había decidido poner en su corazón. Esa que de hecho todos tenemos, y que muy bien se hace notar cuando estamos a punto de pecar en alguna forma, advirtiéndonos, (Aunque no seamos creyentes de nada), que lo que vamos a hacer está mal delante de los ojos de Dios.

Luego, el hombre tomará una vez más su propia decisión en libre albedrío: respetará esa ley no escrita en letra y papel, o

la desobedecerá y se convertirá en otro ser en rebelión. Dios desea lo primero, pero respetará sin intervenir lo segundo. De hecho, tú mismo padecerás las consecuencias de tu decisión negativa o disfrutarás de la positiva.

Las Genuinas Marcas Internas

(Verso 25) = Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley, pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

(26) Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿No será tenida su incircuncisión como circuncisión?

(27) Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

(28) Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; (29) sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra: la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Pregunta Nº 8: ¿No será Tenida su Incircuncisión como Circuncisión?

En principio, déjame decirte que el término **Circuncisión** significa literalmente “corte en redondo”, y se trataba de una operación de carácter quirúrgico por la que se cortaba el prepucio del miembro viril. Dícese que fue el rito ordenado por Dios como señal del pacto hecho con Abraham y su descendencia, y también el sello de la justicia de su fe.

Todos los varones de la casa de Abraham debían ser circuncidados, y después cada varón de su descendencia, al octavo día después de su nacimiento. Significaba simbólicamente la consagración de un pueblo a Dios, separándose del mundo. Algo así como el primer vestigio de lo que hoy llamamos *santidad*.

Durante los cuarenta años que el pueblo anduvo vagando por el desierto, este rito no se cumplió, pero al entrar en la tierra de Dios, todos fueron circuncidados en Gilgal, cuando el oprobio de Egipto fue quitado. La circuncisión, entonces, vino a ser un sinónimo para Israel hasta el punto que eran conocidos como “los circuncisos”, mientras que los gentiles eran llamados “los incircuncisos”.

En contra de los designios de Dios, la circuncisión devino en un acto meramente formal, cuando el pacto mismo fue dejado a un lado, y Dios habla de Israel como teniendo “corazón incircunciso”. Esteban acusó al Concilio judío de ser “incircunciso de corazón y de oídos”.

Más adelante, Abraham será presentado como “padre de la circuncisión”, esto es, de los que creen y son el pueblo verdaderamente separado de Dios. Por ello, la circuncisión es hoy una tipología de crucificar la carne, con todo lo que ello implica.

Por lo tanto, la octava pregunta de Pablo no tiene que ver con razones históricas ni formales de la tradición, sino con algo que sigue siendo en este siglo veintiuno, puntal de la oposición espiritual a los hijos de Dios: los que pareciendo ser circuncisos físicos son, en realidad, incircuncisos de corazón y oídos.

Si observas un domingo por la tarde en épocas veraniegas de alto calor, caminar a un hombre relativamente joven vestido con riguroso traje y corbata, (No siempre con buen gusto ni a tono), portando debajo de su brazo una especie de

maletín negro de lo que, se deduce, es una Biblia, ¿Será eso suficiente para asegurar que ese hombre es un creyente?

No, apenas será lo que de alguna manera puede identificar a un cristiano que está camino a su iglesia. Esto es: un circuncidado que dice ser parte del pueblo de Dios. ¿Qué necesitaremos para saberlo con certeza? Ver el fruto que produce ese árbol. De lo que veamos, sabremos si es un circunciso falso o un incircunciso fiel.

3 - La Jactancia Queda Excluida

Siempre hay alguien que ignora algo, por eso es bien válido aclarar qué cosa es la jactancia. Dice un buen diccionario de español que se trata de un sinónimo de arrogancia, de presunción, de orgullo excesivo. Ahora creo que no es necesario que te aclare por qué razón está excluida, ¿Verdad?

(Romanos 3: 1) = ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión?

(2) Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

(3) ¿Pues qué si alguno de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

(4) De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.

(5) Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿Qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre).

(6) En ninguna manera; de otro modo, ¿Cómo juzgaría Dios al mundo?

(7) Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿Por qué aún soy juzgado como pecador?

(8) ¿Y por qué no decir (Como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirma que nosotros decimos), hagamos males para que vengan bienes?

Pregunta N° 9: ¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?

Deberemos tomar a la expresión “judíos” insertada aquí, con la tipología de la actualidad: creyentes. La pregunta que Pablo formula, entonces, es: a la luz de todos estos acontecimientos que ha venido relatando en el capítulo anterior, qué ventaja tendría ser creyente.

La respuesta la determina de inmediato, en el verso siguiente. Y no habla, curiosamente, de la salvación o de la vida eterna, factores que son muy corrientes y muy caros a la consideración actual de la predicación de las buenas nuevas; habla de la posesión de la palabra de Dios como patrimonio.

Porque si Dios nos ha confiado a todos nosotros, creyentes fieles y genuinos, (No me estoy refiriendo a todos los miembros inscriptos y nominales de todas las iglesias evangélicas, por favor; que quede claro), esa confianza determinará una actitud hacia nosotros muy diferente a la que sin dudas tendrá con el resto del planeta.

De hecho, nadie deberá interpretar con esto que el creyente está a salvo de cualquier delito o error garrafal. No, porque si así fuera, Dios estaría transgrediendo sus propias leyes, cosa que Él jamás hará, no tengas dudas. El creyente es especial para Dios, pero no tanto como para declararlo inimputable si comete errores graves, como por ejemplo lo que

llamamos “pecado”.

Pero el hecho de ser portador de la palabra de Dios, sí lo convierte en alguien que tiene en su interior un caudal de esencias espirituales que no pueden observarse en ningún otro ser humano del resto del globo terráqueo. Y quien crea que esto es poca cosa, mucho me temo que aún no entendió nada.

Pregunta Nº 10: *¿O de qué aprovecha la circuncisión?*

En la antigüedad, lo sabemos, era un sello, una marca visible que determinaba quien era judío y quién no lo era. Entre otras cosas, se utilizaba para permitir el ingreso a la sinagoga o no. Por eso era natural y hasta lógico que las mujeres debieran quedar afuera.

En la actualidad, la circuncisión es tipología de una fe cierta, genuina y libre de todo ritualismo o religiosidad hueca y vacía. Entonces, la respuesta a esta pregunta paulina es más que simple: esta clase de circuncisión sirve, en todo caso, para que Dios al verla permita o no el acceso a su Reino.

Pregunta Nº 11: *¿Pues qué si alguno de ellos han sido incrédulos?*

Quiero que recuerdes por donde andamos en materia de tipología y puedas ver esto con claridad. La pregunta que Pablo se hace y hace a quien lo lee, es: ¿Qué ocurrirá con aquellos que, estando circuncidados y legitimados oficialmente por la tradición delante del sacerdocio estructural, resultan ser en su intimidad, simples incrédulos similares a los incircuncisos?

Pues lo que va a suceder es exacta y puntualmente lo mismo que ha sucedido durante todo este tiempo eclesiástico con todos aquellos que, por ejemplo, viniendo al mismo templo que veníamos nosotros, y haciendo todas las cosas que nosotros hacíamos, en sus corazones jamás pudieron creer en lo mismo que nosotros creíamos o creemos.

¡Pero hermano! ¿Usted me está queriendo decir que existen cristianos incrédulos? – No, no te lo estoy “queriendo” decir, ¡Te lo estoy diciendo! Y no por simple ocurrencia personal, sino porque así lo dice el propio Dios en su palabra. ¿O con qué clase de incrédulos te crees que se las toma Él cuando los menciona en la Biblia? Con los de adentro.

La Biblia jamás fue escrita para el mundo secular. Aunque el mundo secular la lea y hasta se salve por leerla, la Biblia se escribió para la iglesia. Por lo tanto, cuando la Biblia dice “incrédulos”, no habla de los muchachos del club de la esquina de tu casa; ¡Habla de los hermanos de tu congregación! O de ti mismo, que es mucho peor...

Pregunta Nº 12: *¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?*

Aquí la respuesta se brinda en el verso siguiente. Dios siempre anda portando y cargando verdad, mientras el hombre, por imperio de su naturaleza caída, anda peleando y perdiendo muy seguido con la mentira. Aquel que pueda decirme que jamás conoció a un hombre (O mujer) mentiroso, creo fielmente que es un ultra, macro, híper bendecido, ya que sobreabundan.

Y no estamos hablando, (Una vez más) del mundo secular de puertas afuera de nuestro templo. Estamos hablando de éste, precisamente, y si tú quieres en épocas invernales, donde por imperio del gélido ambiente externo, suelen cerrarse las puertas y dejar adentro sólo a los que supuestamente son salvos y santos. Entonces, la pregunta, es: ¿Santos mentirosos?

La respuesta es, triste y lamentablemente, afirmativa. Claro, eso nos produce un enorme contrasentido, ya que de ninguna manera un santo, que es alguien consagrado, separado y al margen de toda contaminación carnal, puede ser al

mismo tiempo mentiroso, que es patrimonio claro de influencia satánica en una vida.

Otra vez la respuesta será contundente: si es mentiroso, no es santo. ¿Y salvo? Ah, no lo sé; eso siempre es patrimonio exclusivo de Dios determinarlo. No hay hombre, por importante que sea o pretenda ser, que pueda arrogarse la potestad de decidir quién es salvo y quien no lo es.

Luego, en el verso 4, leemos que dice que Dios será veraz. Y ese término, que en los originales griegos es la palabra **alethes**, se debe comparar con los nuestros “latentes” o “letargo”. Tiene que ver con algo genuino, real, verdadero, ideal, manifiesto, no oculto.

Alethes es lo opuesto a falsedad, encubrimiento e inconsistencia humana. Dios es fiel en cumplir sus promesas; en Él no hay falsedad. **Alethes** nos asegura que sus pronunciamientos concuerdan con la realidad, son auténticos y están en armonía con los hechos históricos. Yo sé mi amado hermano o hermana, que si eres de los genuinos (De otro modo no andarías por estos espacios), ya lo sabías, pero siempre está muy bueno que algo más contundente te lo reafirme.

Pregunta Nº 13: ¿Qué diremos?

Esta pregunta de Pablo tiene que ver con nuestra participación involuntaria respecto a los juicios de Dios. Porque ninguno de nosotros busca comportarse mal para que Dios actúe, sino que creyendo hacerlo bien, comete errores e injusticias que ponen en marcha el juicio de Dios.

Y cuando digo “juicio”, tengo que necesariamente volver a explicar una vez más, creo que lo he hecho en innumerables ocasiones, pero como suele decirse en el ambiente radial, “la audiencia cambia permanentemente”, que juicio no es eso que nosotros imaginamos en primera instancia: hecatombe y fuego del cielo a la manera de Sodoma y Gomorra.

Ese, en todo caso, fue una clase de juicio divino que determinó también una clase de sentencia y una clase específica de ejecución de esa sentencia, pero no es en modo alguno una metodología pre-establecida. Juicio, mí estimado hermano o hermana, significa otra cosa.

Es lisa y llanamente “separación de lo verdadero de lo falso”, es decir: establecer mediante observación, evaluación, análisis y conclusión, qué cosa es digna y apta para Dios y puede continuar como está, y qué cosa no es apta ni agradable para Dios y debe ser eliminada como sea. Eso es juicio.

Y cuando cualquiera de nosotros se equivoca, (Aunque se equivoque muy feo y desagradable), necesariamente determina un juicio por parte de Dios, porque el juicio forma parte de su naturaleza de juez supremo.

Pero eso no implica indefectiblemente una condena a muerte; implica una separación de lo verdadero de lo falso. Y una cosa es un verdadero equivocado, y otra cosa muy diferente es un falso viviendo en permanente pecado como forma habitual de existencia. Eso diremos.

Pregunta Nº 14: ¿Será injusto Dios que da castigo?

Tengo una anotación al pie de una de mis Biblias de estudio, colocada allí por algún buen comentarista, que señala que aunque el juicio de Dios sobre el pecado muestra su justicia y realza su gloria, esto no significa que sea un Dios injusto, La santidad de su naturaleza exige que se castigue el pecado.

Sin embargo, es bien válido aclarar que cuando hablamos de castigo, tampoco nos estamos refiriendo a fuego y azufre descendiendo del cielo y achicharrando a pecadores masivamente. Esto, reitero, ocurrió de este modo en el diluvio y

luego en Sodoma, por citar dos ejemplos, pero no es el método preferido ni el que Dios ama. Castigo, en muchas ocasiones, no va más allá de un precio justo y razonable que alguien debe pagar por un error cometido.

¿Cayó la jovencita en pecado de fornicación, y como consecuencia de ese pecado, quedó embarazada y fue madre soltera? Cometió un pecado y Dios es justo lo suficiente como para no ignorarlo. Sin embargo, el castigo implícito normalmente no va más allá de la carga lógica de tener que criar a un hijo en esas condiciones.

Cometió robo u homicidio un hombre sin límites y fue a para a la cárcel por muchos años por esos delitos. Dentro de la cárcel, alguien le habló de Jesucristo y, asfixiado por sus culpas y angustias, terminó cayendo a los pies del Señor, arrepentido, perdonado, lavado, limpiado y redimido.

¿Y el castigo? Simple: tendrá que cumplir con la pena de prisión que le propinaron. Aunque ahora sea otro hombre, no signifique ningún peligro para la sociedad y tenga total certeza de no reincidir, su castigo será cumplir la pena. Y esto no siempre es en idioma espiritual. En muchos casos es simplemente en idioma humano. Por eso Pablo aclara que lo dice como hombre y no como apóstol.

Pregunta Nº 15: ¿Cómo juzgaría Dios al mundo?

De hecho, si Dios no tuviera ese sentido exacto, puntual e incomparable de la justicia, ¿Cómo podría juzgar al mundo? Sin embargo lo hace. Y en ese juicio, se desmorona todo lo que ese mundo haya erigido como valor inamovible.

Y eso, créeme, desestructura tanto al hombre carnal y humanista, que normalmente es lo único que puede hacerlo elevar sus ojos al cielo, donde supuestamente cree que podrá ver a Dios, aunque en su habitual soberbia mundana, crea que podrá pedirle cuentas por lo que estima son equivocaciones de Dios para con sus honorables merecimientos.

Ese es el hombre carnal, mundano, impío, pagano y pecador, además de incrédulo. Aunque esto último sea para tomarlo muy con pinzas, porque siempre me pregunté y pregunté a quien quisiera responderlo, cómo se puede decir que es un incrédulo o un ateo alguien que insulta a un Dios que supuestamente cree que no existe. Incoherencia total.

De todos modos, Dios sí juzga al mundo, y ese mundo no puede sostenerse en pie ni una milésima de segundo frente a Su juicio inapelable e irrefutable. Sólo un problema: en muchas ocasiones, conjuntamente con ese mundo que se desmorona con estrépito, hay algo de lo que se llama iglesia. No le hace, se caen juntos.

Pregunta Nº 16: ¿Por qué aún soy juzgado como pecador?

Cierto. Esta es una pregunta que no sólo Pablo se hará en público, sino también muchos de nosotros. Que un día aterrizamos a los pies del Señor deshechos en todos los terrenos y prestos a ser perdonados, redimidos, lavados y planchados, para poder presentarnos sin mancha ni arruga.

Y que a partir de ese acto, que algunos todavía procuran convencernos que tuvo un enorme mérito de nuestra parte, sin darse cuenta (O quizás sí) de que diciendo eso no sólo están elevando nuestra estima que no necesita que se eleve porque el Ego todavía nos gobierna, sino que además ignoran, desconocen o peor: desprecian la gracia de Dios para perdón y salvación.

Por ese motivo es que todavía, pese toda nuestra mejor letra en el libro del comportamiento cristiano, debemos seguir siendo juzgados como pecadores. Porque lo que Dios no puede evitar juzgar por causa de sus propias leyes, es nuestro pecado, así como lo escribí, en singular, y que es el que traemos desde la historia de nuestra naturaleza adámica.

Lo que sí Dios hace por misericordia y amor, es evaluar y darle cierta libertad a nuestros pecados, así en plural, que siempre son producto de debilidades e ignorancias. Allí es donde tenemos como abogado a Jesucristo el Justo. De ninguna manera lo tendríamos **viviendo** en pecado, que es otra cosa.

Pregunta N° 17: ¿Y por qué no decir (Como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirma que nosotros decimos), hagamos males para que vengan bienes?

Esta pregunta que para nosotros suena casi a descabellada, Pablo la formulaba porque en su tiempo, algunos tergiversaban el evangelio que Pablo predicaba, diciendo que el apóstol decía que hagamos males para que vengan bienes.

Sin embargo, queda más que claro que, aunque Dios es tan grande y para Él no existe imposible alguno, que tranquilamente puede hacer que de un mal sobrevenga un bien, o utilizar un evidente mal para su gloria, no está en su naturaleza de santidad hacer el mal.

Y es por esos mismos motivos, y porque nosotros somos, -como ya te lo he enseñado en algunos trabajos escritos anteriores y también de audio-, que nosotros somos sus duplicados divinos, por lo que en modo alguno podríamos llegar a hacer un mal esperando que se convierta en bien.

Reitero: cuando fue necesario por imperio de circunstancias que los hombres produjeron sin consultarle, Dios sí lo hizo. Como máximo ejemplo tenemos la cruz. Construida como elemento de maldición para quien allí fuese colgado, terminó siendo de bendición para todos quienes en ella fuimos crucificados conjuntamente con Cristo.

Verdaderamente Todos han Pecado

(Verso 9) =¿Qué, pues; Somos nosotros mejores que ellos?En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

(10) Como está escrito: no hay justo, ni aun uno; (11) no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.

(12) Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

(13) Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; (14) su boca está llena de maldición y de amargura.

(15) Sus pies se apresuran para derramar sangre; (16) quebranto y desventura hay en sus caminos; (17) y no conocieron camino de paz.

(18) No hay temor de Dios delante de sus ojos.

(19) Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; (20) ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Pregunta N° 18: ¿Qué, pues; Somos nosotros mejores que ellos?

Esta, podría asegurarte, es una muy buena pregunta que, me permito sugerir, habría que aumentar en el tamaño de su

tipografía, imprimir en grandes letreros y pegarlos por las paredes de todos los templos cristianos conocidos y por conocerse. Ah, y también en algunos púlpitos.

Porque es más que notorio que los cristianos tenemos la impresión de que Dios está tan impactado y enamorado de nosotros, que a todas luces nos va a preferir siempre por encima de lo que puedan hacer los sucios incrédulos y malolientes mundanos.

Déjame decirte que si tú eres uno que está pensando así, en primer término no has entendido nada, y en segundo lugar, lo más grave de todo: no has entendido al Dios en el cual dices creer. Porque no fui yo sino Él quien hizo escribir que: **Tanto amó Dios al mundo...** (¡Sí! ¡¡¡Al mundo!!!) **que dio a su Hijo unigénito...**etc.

Digamos entonces que la razón que subyace bajo la creciente corrupción de la sociedad, es que no tienen temor de Dios, es decir, piensan que no tienen que responder ante ningún Dios por sus inmoralidades. A esto lo puedo comprender de gente incrédula; donde no lo entiendo todavía es en la iglesia.

En el verso 19 dice “que toda boca se cierre”, y eso tiene que ver con que el día del juicio nadie podrá decir que Dios ha sido injusto. Los judíos tenían la ley escrita de Dios en la Escritura, y los gentiles las normas morales de sus corazones y conciencias, suficientes por lo menos para que perseveraran en la búsqueda de Dios.

Por eso la conclusión de Pablo es que todo el que está en el mundo está bajo el juicio de Dios. Pero no aclara si es solamente para el incrédulo o, si ese “que está en el mundo”, también incluye a cristianos carnales. De todos modos, ¿Tú crees que necesitamos que lo aclare?

La Fe Siempre Justifica

(21) Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; (22) la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, (23) por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, (24) siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, (25) a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, (26) con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Cuando dice “pero ahora”, en el inicio del verso 21, está subrayando el contraste entre la revelación de la ira de Dios, y la revelación de su justicia. Y cuando al final habla de la ley los profetas, está dando a entender que se refiere a todo el contexto del Antiguo Testamento.

En el verso siguiente hace alusión a la fe en Jesucristo. Eso no significa una simple alusión religiosa o nominal de una muletilla templista, sino que habla de una confianza genuina en Cristo, de una sincera seguridad en Él, en lugar de en uno mismo, para alcanzar la salvación.

En el 23, mientras tanto, dice que nunca nadie alcanzará por sí mismo las normas divinas de absoluta perfección moral para merecer la gloria de Dios. Por lo tanto, si va a haber alguna clase de salvación, que indudablemente la va a haber, debe venir por otra vía.

El verso 24, mientras, habla de estar justificados, significa ser declarados justos ante Dios. En el final, se alude a la

redención, y se utiliza la palabra griega **apolutrosis**, que tiene que ver con una liberación, asegurada por el pago de un rescate.

Habla de una liberación, de dejar en libertad. La palabra, en el griego secular, describía a un conquistador soltando a los prisioneros, un amo redimiendo a un esclavo. En el Nuevo Testamento, la palabra designa la liberación del mal y de la condenación del pecado por medio de Cristo. El precio que se pagó para la compra de esa liberación, fue su sangre derramada.

Y en el verso 25 habla de la propiciación, y quiere decir apaciguamiento de la ira divina por medio de una ofrenda de sacrificio. Algunos niegan que la Biblia contenga esta idea porque no creen que un Dios de amor pueda nunca convertir a sus criaturas en objeto de su ira.

Pero la idea está claramente expresada en la palabra griega traducida como *propiciación*, que ofrece la única solución ante la condena divina del pecado. En el corazón del evangelio yace la idea de que, si Cristo no hubiera tomado sobre sí la ira de Dios que la humanidad merecía, ella todavía pendería sobre nosotros.

El concepto de propiciación está también vívidamente descrito en Isaías. La palabra sangre es una referencia a la muerte de Cristo como sacrificio realizado en lugar nuestro. La sangre derramada de Cristo, es una clara evidencia de que entregó su vida por nosotros.

Para manifestar su justicia implica que Dios no había castigado todos los pecados pasados. Por lo tanto, aparecía como alguien injusto, en razón de que se había pecado sin que se hubiese pagado la pena correspondiente. Pero cuando Cristo murió, Él pagó incluso por los pecados pasados que Dios había perdonado, mostrando así que la justicia divina nunca perdona el pecado sin satisfacción completa de la pena.

Eliminando la Jactancia

(27) ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

(28) Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

(29) ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

(30) Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe, a los de la incircuncisión.

(31) ¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley.

Pregunta Nº 19: ¿Dónde, pues, está la jactancia?

Si te digo que jactancia es arrogancia, presunción y orgullo excesivo, creo que tú ya entiendes muy bien de qué estamos hablando. Ese minúsculo hombrecillo de pies pegados al suelo supone, en algún momento de su afiebrada divagación, que puede cuestionar, evaluar, analizar y hasta influir en Dios.

Eso es moneda corriente en el mundo secular. Bastará ver a grandes empresarios, industriales, banqueros, deportistas

de élite o actores o cantantes de fama, moverse en sus ambientes como si absolutamente nada pudiera detenerlos.

Y lo hacen de un modo que en algunos casos, al verlos, no han sido pocos los cristianos que se han quedado pensando si realmente ellos tenían la verdad o si esa verdad simplemente pasaba por una suculenta cuenta bancaria y las influencias que ella producía en el marco social.

Claro que eso se derrumbaría con gran estrépito a poco de, por ejemplo, contraer una grave enfermedad cualquiera de esas personas casi envidiadas por las mayorías. Allí se toma clara conciencia de la fragilidad humana y de lo poco que sirven la fama, el dinero, el poder y las influencias a la hora de encontrarse cara a cara con la muerte o su cercana presencia.

De allí que la pregunta de Pablo apunta, entiendo, a ayudar a reflexionar al hombre que conoce a Cristo, y que en muchos casos, llevado por ciertas euforias templistas, se coloca en un plano casi superior al mismo Dios en el que dice creer. No hay jactancia que encuentre argumento sólido cuando Dios dice presente en una situación.

Pregunta Nº 20: ¿Por cuál ley?

Los fariseos de los tiempos de Pablo se ufanaban de sus posiciones jerárquicas y se jactaban del dominio que ejercían sobre la población raso. Claro que cuando estos religiosos se encontraban cara a cara con el apóstol, así como les había ocurrido con el propio Jesús, no sabían qué actitud tomar, ya que las estructuras mentales que los sostenían se desmoronaban al impulso suave pero firme del genuino poder de Dios manifestado por medio de sus hijos.

Lo que Pablo les da a entender, entonces, es si existe alguna clase de ley establecida por Dios que los avale en sus posturas soberbias y orgullosas de dignatarios religiosos pertenecientes a castas especiales. De hecho, espiritualmente no existe esa ley. Por eso la siguiente pregunta paulina.

Pregunta Nº 21: ¿Por la de las Obras?

Esto tiene que ver con la actitud de mucha gente que vive de activismo en activismo y supone, con la mejor de las intenciones, pero con el menor de los conocimientos, que todo lo que están haciendo, así sea en beneficio de mucha gente necesitada, les avala o autoriza posturas de orgullo excesivo.

Y lo de las obras no es algo menor, créeme. Si pensamos que hay mucha gente, ¡Pero mucha de verdad! ¿Eh?, que está prácticamente convencida que por buenas obras se abre una autopista sin peaje a la salvación, no es para menoscabar su endiosamiento.

Observa ciertas congregaciones de las consideradas importantes. ¿Cuál es su énfasis? Todo lo que hacen o son capaces de hacer. Que no es malo en sí mismo, de hecho, pero que no es lo auténticamente prioritario. En estos ambientes, tatar de hablar en términos espirituales, es poco menos que una utopía.

Pregunta Nº 22: ¿Es Dios solamente Dios de los judíos?

¡Buena pregunta esta de Pablo! Remanida tal vez para nosotros que hoy accedemos a esta historia como normalmente se dice en los ámbitos deportivos: "con el diario o periódico del lunes", que significa habiendo entendido todo.

Pero es menester que entiendas que en esos tiempos, había todo un andamiaje étnico que determinaba que fuera mucha la gente que llegara a suponer que, en efecto, Dios era el Dios de los judíos, y no el Dios del universo.

¿No está sucediendo hoy con cristianos de distintas formas de credos o, lo que es más curioso, de diferente

denominación de un mismo credo? Te podrá parecer una exageración de mi parte y te entiendo que pienses así hoy, pero déjame decirte que cuando yo comencé mi vida de creyente, todavía eran muchos los que suponían que había un Dios pentecostal y otro Dios bautista, por dar un ejemplo.

Pregunta N° 23: *¿No es también Dios de los gentiles?*

Fíjate que de inmediato, en el verso siguiente, el propio Pablo se auto responde su pregunta. Y lo hace consignando algo que todos sabemos, pero que en muchos casos parecemos olvidar: que Dios es uno, y que justificará por la fe tanto a los de la circuncisión, (Esto es: los creyentes formales, agrupados), como a los de la incircuncisión, (Esto es: a los que todavía no asisten a una iglesia o que, incluso, asistían y se fueron a vivir su evangelio fuera de los templos)

Porque hemos llegado a un lugar de nuestras creencias tan radicalizado y pragmático que llegamos a suponer que los salvos son los que nosotros decidimos que sean, y los perdidos los que nosotros descalificamos.

Siempre recuerdo a un hermano nacido en una pequeña iglesia compuesta en su gran mayoría por rudos inmigrantes italianos. Me aseguraba este hermano que su padre no sólo estaba convencido que sólo los de su denominación eran salvos, sino que incluso, ese pensamiento también se reducía a su pequeña iglesia. ¿Los demás? Bien gracias, pero afuera. **Ignorancia**. Del verbo ignorar, desconocer; cero insulto.

Pregunta N° 24: *¿Luego por la fe invalidamos la ley?*

Aquí también hay una respuesta inmediata. La que nos dice que la fe confirma la ley, porque la ley, -no sé si lo recuerdas-, fue dada para que nosotros cayéramos en cuenta que no podíamos cumplirla con nuestras fuerzas, no para convertirla en una espada legalista ejecutora de cristianitos nuevos.

Las leyes morales de Dios no son abolidas por el evangelio de Cristo. Por el contrario, todo el plan de salvación, incluyendo a Cristo obedeciendo por nosotros la Ley, y dando su vida para pagar nuestras transgresiones de ella, muestra que las normas morales divinas son eternamente válidas.

4 - Justificados en Esperanza

(Romanos 4: 1) =¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

(21) Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

(22) Porque¿Qué dice la Escritura?Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

(4) Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; (5) más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

(6) Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, (7) diciendo: bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

(8) Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

Pregunta N° 25: *¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?*

El argumento de Pablo es que Abraham no fue justificado por las obras o la obediencia de la ley. La afirmación que hace

Santiago en 2:21 de su carta, respecto a que Abraham fue justificado “por las obras”, usa la palabra “justificado” en un sentido diferente, que no equivale a “ser declarado justo” por Dios (Como aquí), sino a “mostrarse como justo” (La palabra puede ser usada entonces en ambos sentidos).

Pablo y Santiago están de acuerdo en que desde el inicio Abraham recibió la salvación y el perdón eterno solamente por la fe, tal como se lo entiende en Génesis 15:6, pero que más tarde esa salvación se manifestó por sus obras, cosa que recoge Génesis 22:9. Creo que así es puntualmente con nosotros, hoy.

La respuesta a la pregunta de Pablo, entonces, es que Abraham halló una salvación eminentemente brotada de la Gracia o el favor divino, y no por las obras que él pudiera haber realizado y que, aunque buenas, no fueron vehículo de su salvación, sino consecuencia posterior de ella.

Pregunta N° 26: ¿Qué dice la Escritura?

En el verso 3, donde dice que el creerle a Dios le fue contado por justicia, esa expresión “le fue contado”, es el vocablo griego **logidzomai**, y es útil para que lo comparemos con nuestras palabras logística o logaritmo.

Nos habla numéricamente de contar, computar, calcular, sumar. Metafóricamente, mientras tanto, es considerar, reconocer, razonar, juzgar, evaluar, valorar. **Logidzomai** concluye un pensamiento, juzga los asuntos, saca conclusiones lógicas, decide resultados, y pone cada acción en una posición de débito o crédito.

Un Sello de Justicia

(9)¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión?Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

(10)¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión o en la incircuncisión?No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

(11) Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; (12) y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

Pregunta N° 27: ¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión?

Es más que notorio que en este idioma simbólico aunque ciento por ciento literal desde lo histórico, cuando dice circuncisión se refiere al pueblo judío, en tanto cuando expresa incircuncisión tiene que ver con los gentiles.

Pablo apela a la vida de Abraham para demostrar que la gratuita dádiva de la salvación no está limitada para aquellos que han recibido la señal física de haber sido incluidos en el pueblo de Dios bajo el antiguo pacto, o sea la circuncisión.

Pregunta N° 28:¿Cómo, pues, le fue contada?

El mismo argumento, fíjate, podría haberse utilizado para poner en evidencia que una persona ha sido perdonada antes de recibir, bajo el nuevo pacto, el bautismo, que es el signo externo de la conversión. Por eso Pablo se pregunta, aunque

indudablemente conoce de antemano la respuesta, que cómo le fue contada esa justicia al llamado “padre de la fe”.

Pregunta N° 29: *¿Estando en la circuncisión o en la incircuncisión?*

Claro está que, para inmensa sorpresa indisimulada de aquellos judíos del primer siglo, Pablo argumenta sobre estas bases sólidas, que Abraham es también padre de los creyentes gentiles, obviamente, incircuncisos.

¿Exagera Pablo? ¿Se equivoca? No se trata de establecer un estudio teológico profundo pleno en riquezas históricas o sociales, se trata de poner sobre el tapete la acción del Espíritu Santo en el asunto. Y bajo esta óptica, no cabe duda alguna que tanto judíos como gentiles gozaron del mismo favor de Dios y no por sus pactos físicos, sino por los espirituales. Exactamente igual a como sucede hoy.

Una Promesa Intacta

(13) Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe.

(14) Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

(15) Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

(16) Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (17) (como está escrito: te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

(18) Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: así será tu descendencia.

(19) Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

(20) Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, (21) plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; (22) por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

(23) Y no solamente con respecto a él se escribió que les fue contada, (24) sino también con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, (25) el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Muchas experiencias humanas, tales como el amor, el gozo, la paciencia, el coraje y la misericordia, pueden ser hasta cierto punto el fruto de nuestro propio esfuerzo. Pero la fe aparece cuando dejamos de intentar lograr algo por nosotros mismos, y confiamos en que alguien lo logre en nuestro lugar.

La fe es una experiencia completamente opuesta a la autosuficiencia. Aparentemente, esta es la razón por la cual Dios decidió que la fe fuese enteramente y sin contaminaciones ambientales, la disposición del corazón que nos trae salvación, para que sea por gracia, esto es, para que constituyese una dádiva divina enteramente gratuita, independiente

de cualquier mérito nuestro.

Es sumamente valioso liberar el poder creador de la Palabra de Dios, creyendo en ella en medio de las peores dificultades. La fe de Abraham de que Dios cumpliría su promesa estaba basada en la confianza en el poder divino, el cual se demostró en la resurrección y en la creación.

Cuando se habla de esperanza contra esperanza, se lo plantea en forma contraria a cualquier expectativa humana ordinaria, mientras que al decir que es en esperanza, se aguarda que Dios cumpla efectiva y puntualmente con sus promesas.

Por eso, no sólo dicen los libros elementales del evangelio, sino el máximo tratado íntimo de la fe, que deberás mantenerte absolutamente firme cuando seas tentado por la incredulidad, en cualquiera de sus facetas, en la certeza plena y seguridad cierta de que Dios siempre cumple con sus promesas.

Por eso se añade que él se fortaleció en fe. Eso implica que a la espera cerca de diez años de que se cumpliera una promesa de realización aparentemente imposible, en lugar de debilitarse, la fe de Abraham creció, mientras seguía dándole gloria a Dios.

Aunque a todo lo largo del Nuevo Testamento se nos da cuenta de los beneficios que nos ha traído la resurrección de Cristo, aquí ésta nos gana específicamente la justificación, esto es, el ser declarados como justos delante de Dios. Al levantar a Cristo de entre los muertos, Dios anuncia tanto su aprobación de la obra redentora de Cristo ya consumada, como de todos los que creen, y por lo tanto están unidos al Señor en su resurrección.

5 - Morir Para Vivir

(Romanos 5: 1) = Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; (2) por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Toda la vida cristiana es el fruto de la gracia de Dios, en la cual estamos firmes: su favor y previsión en Cristo que no merecemos. La gloria de Dios es una manifestación externa de su esencia interior. Al regreso del Señor se revelará esa gloria en toda su plenitud, y los creyentes se regocijan por la perspectiva de contemplarlo tal cual es y compartir su gloria.

(3) Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; (4) y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; (5) y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

Es inexplicable ese sentir que sólo los creyentes genuinos conocen de manera perfecta, sin que nadie se los aclare. Cuando mayores parecerían ser las dificultades o las crisis que esa gente está viviendo, mayor es su esperanza y su certeza de recibir todo lo que Dios ha prometido.

La palabra griega que aquí se traduce como *amor*, es la palabra **ágape**. Una palabra a la que el cristianismo le dio un nuevo significado. Fuera del Nuevo Testamento, raramente se usa en los manuscritos griegos existentes en la época.

Ágape denota una invencible benevolencia y una irreductible buena voluntad, que siempre busca el bien de la otra persona, no importa lo que ésta haga. Es el amor sacrificial que da libremente sin pedir nada a cambio y no se detiene a

considerar el valor de su objeto.

Ágape es un amor que se ofrece conscientemente, mientras que **philos** depende de circunstancias involuntarias; tiene que ver con voluntad más que con la emoción. **Ágape** describe el amor incondicional de Dios por el mundo, y representa el carácter interno de los miembros del Reino de Dios.

Un Lugar Merecido

(6) Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

(7) Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

(8) Más Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

(9) Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

(10) Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

(11) Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Aquí hay una verdad que, si bien no ha estado escondida, al menos sí ha pasado desapercibida para muchos que gustan de leer las Escrituras, y es que no tuvimos que presentarnos como justos delante de Dios antes de que enviara a Cristo para ganar nuestra salvación. De acuerdo, no es vida o muerte, pero convendrías conmigo que te cambia algunos mapas teológicos que tenías, ¿No es cierto?

Luego hace especial hincapié en la sangre. Y no es gratuito, ya que la sangre es la reconciliación y la vida victoriosa. El verso 10 establece que toda persona es injusta y, por consiguiente, merece ser juzgada. El amor de Dios va más allá de la satisfacción de la justicia, y establece un lazo de comunión en la sangre de Cristo Jesús.

La fe en su sangre no solamente nos libera de la ira de Dios, sino que también es el medio para una vida victoriosa. 1) La sangre de Cristo resuelve el asunto legal de nuestra separación de Dios, reconciliándonos con Él, y 2) La fe en su sangre infunde vida divina y nos da fuerzas para nuestro triunfar continuo sobre el pecado.

Esto nos lleva a coincidir que, aún en la tribulación, no sólo confiamos en Dios para recibir futuras bendiciones, sino también nos gloriamos en Dios por el actual compañerismo que con Él disfrutamos a través de Cristo.

De la Muerte a la Vida

(12) Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

(13) Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.

(14) No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

(15) Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

(16) Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

(17) Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y el don de la justicia.

(18) Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

(19) Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

(20) Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; (21) para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo.

Este pasaje, en principio, debe ser entendido en un contexto global en el que se hace una exposición del evangelio de la gracia de Dios revelada a través de Jesucristo. También continúa magnificando la gracia de Dios, al presentar la dimensión universal de la obra redentora de Cristo.

El verso 18, por ejemplo, resume las enseñanzas de Pablo. El acto de un hombre introdujo el pecado en el mundo y la pena de muerte sobre la raza humana. Por otro lado, la obediencia de un hombre contradijo este hecho y puso la justicia y la vida eterna a disposición de la humanidad.

Adán representó a toda la humanidad atrapada por el pecado y la muerte. Jesucristo representa a una nueva humanidad caracterizada por la justicia y la vida. Recibimos las consecuencias del acto de Adán al nacer, y las del sacrificio de Cristo a través de la obediencia y la fe.

La expresión “como el pecado” que leemos en el verso 12, es la clave para entender todos los versículos que van del 12 al 21. Porque Pablo se dispone a trazar varios paralelos entre la forma como Adán nos afectó, y cómo lo hizo Jesucristo. La frase “por cuanto todos pecaron”, probablemente significa que todos pecaron “en Adán”, esto es, cuando el primer hombre pecó, Dios consideró que habían pecado todos sus descendientes, en razón de que Adán era nuestro representante.

Sin embargo, otros creen que esta frase significa meramente que todos los demás pecaron después y por eso murieron. Pero los versos 13 y 14 parecen apoyar la primera interpretación. Pablo refuerza y demuestra su afirmación del verso 12, señalando el hecho de que la gente moría en el tiempo que precedió a la proclamación de la ley (Me refiero a la ley escrita en los Diez Mandamientos de Éxodo 20).

Su argumento es que la gente moría porque toda la humanidad había sido hallada culpable a causa del pecado de Adán, y por ello era castigada, no porque transgredía deliberadamente la Ley (Que aún no existía).

Pablo dice que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán; esto es, no pecaron al desobedecer un mandamiento verbal específico de Dios. Y con respecto a cuándo dice que “es figura”, está hablando de un anticipo viviente o tipología de otro que vendría después.

Pablo, en su detalle, se refiere a Adán como una tipología o figura de Cristo, y traza una analogía entre ambos. Su similitud consiste en que sus actos han afectado a mucha gente. Pero sus diferencias son más pronunciadas, y Pablo ofrece un triple contraste. Primero, la acción de Adán constituyó una transgresión, un extravío voluntario; la de Cristo, una acción de gracia.

Segundo, el pecado de Adán trajo consigo la condenación y la muerte, mientras que Cristo trajo justificación y vida. Tercero, Adán se caracteriza por la desobediencia, y Cristo por la obediencia. Somos parte de la actitud de Adán a través del nacimiento, pero somos de Cristo por la fe. En Adán somos condenados y morimos, más gracias a la obra redentora de Cristo, por la fe podemos ser justificados y vivir.

En el verso 18, en tanto, donde dice “todos los hombres”, no se alude a la misma gente en ambas ocasiones, ya que entonces el versículo significaría que todo aquel que naciese será salvo, una especie de universalismo antojadizo, y que es algo que la escritura jamás ha enseñado.

Por el contrario, el primer “todos los hombres” se refiere a todos los representados por Adán, o sea, el conjunto de la raza humana. El segundo “todos los hombres” alude a aquellos representados por Cristo, esto es, a todos los que creen en el Señor.

El verso 19, por su parte, es un resumen del plan de Dios a la luz de figuras representativas de la raza humana. Adán pecó (Una vez), y todos los que Adán representaba fueron encontrados culpables. Cristo obedeció (A través de toda su vida) y todos a los que Cristo representaba serán constituidos justos.

Algunos objetan esta idea de figuras representativas de la raza humana. Pero si no creemos justo que nos consideren culpables por el pecado de Adán, tampoco deberíamos pensar que es justo que nos declaren inocentes por la obediencia de Cristo.

Respecto a los versos 20 y 21, hay algunas explicaciones que no hacen más que dejar claramente en evidencia lo que tantas veces se nos ha enseñado, respecto a que el mayor propósito de la Ley era hacer evidente el pecado, y de esa forma manifestar mejor la necesidad de la redención.

6 - De la Esclavitud a la Libertad

(Romanos 6: 1) =¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?

(2) En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado¿Cómo viviremos aún en él?

(3) ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

(4) Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

(5) Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (6) sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

(7) Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

(8) Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; (9) sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

(10) Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; más en cuanto vive, para Dios vive.

(11) Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

(12) No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; (13) ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

(14) Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Pregunta Nº 30: ¿Qué, pues, diremos?

Esta pregunta que aquí Pablo se formula como parte de un todo que ahora examinaremos, tiene sin embargo un correlato bastante frecuente en la vida de fe de muchos cristianos contemporáneos. Se enfrentan con diversas corrientes opuestas a sus creencias y se lo plantean del mismo modo, aunque en primera persona: ¿Y ahora qué debo decir?

Golpean a la puerta de nuestra casa, un domingo a las nueve de la mañana, un grupo de simpáticos (O a veces no tan simpáticos) Testigos de Jehová, con su ropa impecable y sus niños de traje y corbata como imitaciones minúsculas de hombres maduros, a exponernos su doctrina y la aparente necesidad imperiosa de nuestra parte de incorporarnos a su grupo. **¿Qué, pues, diremos?**

Y que conste que no tomo a los respetables hombres y mujeres que integran los Testigos de Jehová como ejemplo, no por animosidad ni nada por el estilo, sino porque les reconozco una capacidad de abnegación, esfuerzo y compromiso que más de un cristiano desearía exista en su iglesia.

De hecho, uno de los motivos que anima a muchos hermanos a escribirme, ha sido exacta y puntualmente ese: ¿Qué responder ante la visita de Testigos de Jehová? ¿Cómo debatir con ellos? ¿Cómo confrontar sus creencias con las nuestras? Mi respuesta ha sido siempre la misma: **no confronten, no debatan**. El evangelio no es una ideología política, es un estilo de vida. A lo sumo, tener muy en cuenta, -para adentro y para afuera-, que el árbol se sigue conociendo por sus frutos.

De todos modos, ese “¿Qué diremos?”, no digo que atormente, pero sí preocupa a muchos cristianos fieles y sinceros. ¿Y sabes qué? Tienen razón de preocuparse, porque cuando tú no sabes qué decir respecto a algo, en realidad estás mostrando que tú no sabes muy bien todavía dónde estás parado.

Yo suelo decir más o menos lo mismo, pero eso aquí, en mi lugar de residencia: "No discutamos. Ven a mi calle, siéntate en el cordón de la vereda frente a mi casa y mírame vivir. Luego hablamos". ¿Fantochada? ¿Soberbia? ¡No! Simple confianza en la autoridad de un testimonio de convicciones serias y no sólo de un discurso teológico convincente. ¿Qué, pues, diré? **Lo que el Espíritu Santo ponga en mi boca.** Ni un milímetro más, ni un milímetro menos.

Pregunta Nº 31: *¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*

La enseñanza de Pablo en el capítulo anterior, respecto a que a mayor pecado más abundante gracia, era susceptible de ser tergiversada. Y como ha venido sucediendo puntualmente con toda la obra de Dios que puede ser tergiversada, el diablo y sus huestes lo han intentado y, en muchos casos, también logrado.

Porque fíjate que es tanta la basura teológica falsa ha podido meter Satanás en las mentes de muchos cristianos demasiado místicos, que tranquilamente algunos pudieron haber entendido que, si pecando le daban a Dios la oportunidad de mostrar lo grandioso de su gracia, entonces debían pecar una y otra vez para que eso fuera posible.

Fíjate hasta qué extremo podría llegar la confusión de alguien que, pese a haber leído la Biblia de cabo a rabo y tener más que claro lo que Dios piensa y determina respecto al pecado, de pronto podrían encontrarse aceptando y permitiendo ese pecado pesando, -oh inconsciencia-, que le están haciendo un gran favor a Dios permitiéndole otorgar mayor gracia. (!)

En el momento de estar preparando este trabajo, recibí un correo de una mujer que me confesaba que no tenía seguridad de su salvación. Cuando quise saber el motivo, me dio una serie de argumentos muy dispersos y difusos, lo que por su estructura y mi propio discernimiento, me dejaron entrever que había pecado en su vida y de allí su miedo.

Se lo comenté como lo hago casi siempre, sin utilizar ninguna clase de anestesia, y su reacción fue puntualmente la que esperaba. Ella entendía que si se había convertido y era salva, a Dios no le podía preocupar demasiado lo que ella hiciera hoy con su cuerpo. Le habían enseñado que la salvación no se pierde.

Y no me opongo a esa enseñanza, y hasta podría decirte que en un cierto punto de ella, la comparto. Pero no puedo dejar de decir que, si te atreves a pecar sin ningún miramiento ni pudor, auto convencíéndote de que anda pasará, yo me preocuparía mucho por saber si realmente el día que te convertiste, te convertiste o si sólo hiciste una oración y pensaste que con eso sobraba y bastaba.

Porque podemos coincidir en que la salvación ganada no se pierde, pero en lo que no coincidiremos tan fácilmente es en evaluar si esa salvación ya está lograda o no, porque a eso solamente lo sabe Dios. Nosotros, apenas nos conformamos con las imágenes de los "como que" que los hombres hacen en esta tierra.

Pregunta Nº 32: *¿Cómo viviremos aún en él?*

La idea de un cristiano perseverando en el pecado es totalmente contraria al evangelio. El pecado es odioso y destructivo, y aquellos que han muerto al pecado y a su poderosa influencia no deben desear vivir en él nunca más.

Lo he explicado y también enseñado en varios trabajos al respecto, y muchos basados en profundos estudios de hombres de Dios irreprochables desde el punto de vista bíblico, aunque cuestionados por los teólogos de Babilonia, que temen que la gente crea lo que verdaderamente tiene que creer y desestimen lo que ellos enseñan para beneficios propios, que una cosa es cometer pecados y otra muy distinta es vivir en pecado.

Lo primero, siempre es factible aún para creyentes sólidos, aunque expuestos a toda clase de tentaciones. En ese caso, abogado tenemos, a Jesucristo el justo. La segunda posibilidad, en cambio, a mi modesto entender no tiene nada que ver con los creyentes.

Y si alguien me dice que ha sido testigo de creyentes viviendo en pecado, déjenme decirles que tengo la obligación de poner muy en duda su calidad de creyente. Me quedaría más con un hombre o mujer religioso, que asiste a una iglesia determinada cumpliendo con todos sus requisitos internos. Asunto loable y para nada digno de crítica, pero insuficiente a la hora de hablar de salvación.

Pregunta Nº 33: *¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?*

En primer lugar debo referirme al bautismo en agua tradicional que conocemos y practicamos en nuestras congregaciones cristianas. Con distintas formas y versiones, pero todos apuntados a un mismo símbolo. Que el creyente se una a Cristo en su muerte, sepultura y resurrección.

El tema puntual del bautismo en agua y delante de mucho público, (Normalmente los estatutos internos de las diferentes denominaciones coinciden en este punto, aunque existen algunas que lo ponen como única llave de ingreso a la calidad de miembro oficial), es sumergirse en las aguas como símbolo de muerte, permanecer un par de segundos sumergido como símbolo de sepultura y emerger como símbolo de resurrección. Antiguo, emotivo y para nada censurable, pero me temo que un tanto alejado de lo que realmente habla la Biblia cuando habla de bautismo.

Y no voy a extenderme en esto porque ya lo he enseñado con suficiente base bíblica y sin recibir ni críticas ni cuestionamientos de nadie, pero me limitaré a reiterar que el término bautizar, es traducción de “sumergir”, y esto tiene que ver en un ámbito espiritual pleno de sumergirse en la presencia espiritual del Señor, y de allí salir ungido y con poder del Espíritu Santo operando en nuestras vidas. Podrá parecer muy quimérico, pero te ruego que me presentes un mejor testimonio de la otra interpretación en base a los frutos visibles de uno y otro emergidos de distintos bautismos.

Con estas pequeñas acotaciones en mente, y tratando de desestructurar tu mente de las enseñanzas tradicionales que no siempre son bíblicas, pero seguimos respetando porque hace mil años que se viene haciendo así y cómo vamos a modificarlas ahora, ¡Los más viejos se nos van a ofender y a irse a otra iglesia!, debo preguntarte:

¿Cómo encaja mejor esto de ser bautizados en la muerte de Jesús, como se nos ha enseñado o cómo te lo he dado a entender? No me respondas nada, consulta al Espíritu Santo que mora en ti y Él te dirá lo justo, no un hombre imperfecto de carne y hueso.

Cuando Pablo habla de nuestro viejo hombre se refiere a nuestras vidas antes de nuestra conversión, esto es: lo que éramos antes de ser cristianos bajo el dominio irrestricto de la carne. Cuando habla del cuerpo del pecado, en tanto, se refiere a la naturaleza pecaminosa existente dentro de nosotros, no al cuerpo humano específicamente.

El verbo griego traducido como “sea destruido”, no significa que sea aniquilado, sino derrotado y privado de su poder. Esto va a evitar confusiones, malos entendidos y hasta muchos tremendos errores en los que el enemigo ha logrado hacer incurrir a cristianos al punto de llevarse sus vidas con esta estratagema de tergiversación y engaño.

Al decir “muertos al pecado”, por su parte, está diciendo no sometidos al pecado ni al dominio de su poder en nuestras vidas, es decir, muertos a su poder esclavizador, aunque no a todas sus influencias. De allí que una conclusión lógica es que si estamos muertos al dominio del pecado, y si el pecado ejerce efectos destructivos en nuestras vidas, entonces,

como es natural, no debemos dejarlo que reine en nuestros cuerpos.

Enfrentamos un continuo reto día tras día; nos inclinamos ante el pecado o ante Dios, esa es la única opción. Y cuando se refiere a miembros, habla de las varias partes de nuestro cuerpo, probablemente como representativas de todos los aspectos de nuestra vida.

Aunque en esta vida nunca podemos decir que estamos libres de pecado, tampoco debemos decir, por ejemplo, “este pecado me ha derrotado, me rindo”. El poder de la resurrección de Cristo, que obra en nosotros, es mayor que el poder de cualquier pecado, no importa el tiempo que haya afectado nuestras vidas.

Estar bajo la ley, por su parte, es estar subordinados a un sistema que nos obliga a ganarnos la salvación obedeciéndola, pero estar bajo la gracia es ser justificado y vivir por el poder de la resurrección de Cristo que mora en nosotros. Podemos morir al pecado, no porque la ley lo prohíbe, sino por todos los recursos que nos ofrece la gracia.

Algunos interpretan erróneamente este versículo como si no importara que los cristianos desobedecieran los mandamientos morales de Dios, porque ya no están –dicen- bajo la ley. Tal punto de vista está en contraposición con las concepciones de Pablo sobre el pecado, y las propias palabras de Jesús sobre la Ley.

De Esclavos a Siervos

(15) ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.

(16) ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

(17) Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; (18) y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

(19) Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia.

(20) Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia.

(21) ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

(22) Más ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

(23) Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Pregunta N° 34: ¿Qué, pues?

Puede sonar hasta repetitivo esto de Pablo de preguntar qué, pues. Porque podría parecer que él no está seguro de lo que va a hacer o decir y, como tantos cristianos de este tiempo, busque otras voces para tranquilizar su conciencia y hacer, en definitiva, lo que seguramente el Espíritu Santo ya le ha comunicado a su discernimiento que debe hacer.

Sí, es probable que así fuera. Después de todo, y más allá de nuestros porfiados gustos y predilecciones de elevar a los

hombres a categorías de divinidades que nunca tuvieron ni tienen, Pablo no era más que eso, un hombre, y como tal tenía todo el derecho de poner en duda lo que venía a su mente.

Y no porque esto fuera negativo o contrapuesto a lo que la misma palabra antigua llamada Ley decía, sino porque todo hombre bien intencionado siempre, escucha bien; siempre, tendrá el lógico y legítimo temor de estar caminando por fuera del camino que Dios ha trazado para él.

A diario recibo correos de distintas latitudes del mundo, donde hermanos varones o hermanas mujeres me cuentan vicisitudes de índole eclesiástica que los lleva a actuar de modos casi rebeldes, y me preguntan si eso que están haciendo estará bien o será algo de ellos.

No pueden entender, (Y yo comprendo eso porque a mí mismo me sucedía a menudo hace algunos años), que el Espíritu Santo les pueda haber dado alguna directiva que esté en contradicción a lo que ha ordenado, por ejemplo, el pastor de sus iglesias. No se dan cuenta que los que están en contraposición con la misma palabra de Dios, en muchos casos, son esos mismos líderes.

Pregunta Nº 35: *¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?*

Esta pregunta conserva vigencia, porque no es poca la gente (Y hablo de miembros de iglesias cristianas, no de paganos impíos o incrédulos pecadores), que busca casi con desesperación alguna tabla de salvación para poder continuar con una vida en descuerdo al modelo divino

Si tú estás enamorado o enamorada de un pecado, cualquiera éste sea, tú estás en problemas graves. Y no porque estés cometiendo un pecado simplemente, no; porque a eso puede llegar cualquier hombre por simple y propia imperfección o debilidad.

Estás en un problema porque ya no estás viviendo una vida de santidad con algún tropiezo llamado pecado de vez en cuando por ignorancia o debilidad, sino que estás viviendo en pecado. Y esto último no es patrimonio interior de un genuino hijo de Dios, por lo que necesariamente habrá que evaluar si realmente lo eres.

La gracia, que es simplemente el favor de Dios sin mérito alguno de nuestra parte, se manifiesta grandemente cuando el pecado es grande. Sin embargo, para que esa gracia pueda manifestarse, tendrá que existir necesariamente arrepentimiento. De otro modo, no habrá perdón.

Pregunta Nº 36: *¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?*

En estos textos, otra vez, Pablo refuta la suposición de que la gracia aliente o permita el pecado. Usa la analogía de la esclavitud para oponerse a la tolerancia ante el pecado, y las que fueron indudablemente las propias palabras de Jesús sobre la Ley.

Una persona es esclava de aquello ante lo que se inclina y de lo que reconoce como su dueño. Si obedece el mandato del pecado, éste es entonces su amo y se mueve en dirección hacia la muerte. Si obedece el mandato de la justicia, Ésta es a quien se somete, y experimenta por ello la nueva vida.

Está más que claro que los lectores de Pablo, que alguna vez fueron esclavos del pecado, han renunciado a su antiguo amo y se han consagrado como siervos de la justicia. Esto es, dejaron de obedecer al amo llamado pecado y pasaron a ser obedientes del amo Jesucristo.

Respecto a esto, en el verso 17 cuando Pablo dice que ellos han obedecido de corazón a aquella forma de doctrina, está utilizando un vocablo griego que se pronuncia **hupakouo**, de donde luego se va a traducir el término en cuestión.

La implicancia que tiene **hupakouo**, es la de oír como un subordinado, escuchar atentamente, obedecer como un súbdito, contestar y responder, someterse sin reserva. Esta palabra se aplicó particularmente a siervos que estuvieron atentos a las peticiones que se les hicieron y las cumplieron. El vocablo contiene las ideas de oír, responder y obedecer.

Pregunta Nº 37: ¿Pero qué fruto tenáis de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis?

Hay que entender que Pablo está utilizando aquí la analogía humana de la esclavitud, para reforzar y al mismo tiempo argumentar su apelación a la santidad de los creyentes. Al hacerlo, recuerda a sus lectores los evidentes contrastes entre la vieja vida aún no regenerada, y la nueva vida en Cristo.

Convengamos que la santidad, es un bienpreciado que casi todos los creyentes ambicionan tener, como si se tratara de una especie de punto de llegada de una competencia. Sin embargo, déjame decirte que la santidad según Dios, es sencillamente un punto de partida obligado para lo que sea que hagas o desees hacer para el Reino.

Los esclavos del pecado no reconocen la necesidad de la justicia, sino que se abandonan al proceso de deterioro moral que culmina con la muerte. Los siervos de Dios, por el contrario, se consagran a la santidad, un camino que conduce a la vida eterna.

El verso 23, que a mi entender resume las consecuencias de los dos tipos de esclavitud, es sumamente gráfico. Allí dice que la paga del pecado es muerte. Y no son pocos los que han querido ver detrás de esta palabra, una sentencia física a morir de terribles enfermedades o accidentes para los pecadores, pero no es así.

No excluyo nada de eso porque Dios es tan soberano para decidir hacer como para hacerse a un costado y dejar hacer, pero he aprendido que cuando la Biblia habla de muerte, salvo relatos literales e históricos, generalmente no se refiere a la muerte física, sino a la espiritual.

Dios es eterno, y para Él no existe la muerte física. Es el hombre el que la tiene muy en cuenta, se preocupa por ella y hasta lo aterroriza. Es el arma mejor utilizada por Satanás para disminuir cristianos. No por nada se le dice que es el amo del imperio del miedo y la muerte.

No obstante, de la muerte de la que se habla aquí, es de la muerte espiritual. Algo que es similar a lo que le sucedió a Adán luego de haber pecado en desobediencia. Es tener que salir del ámbito donde puedes tener comunión con Dios y quedar en otro donde estás expuesto y vulnerable a lo que el infierno se le ocurra arrojarte.

7 - Nadie es Salvo por la Ley

(Romanos 7: 1) =¿Acaso ignoráis, hermanos (Pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseña del hombre entre tanto éste vive?

(2) Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

(3) Así que si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que se si se uniere a otro marido, no será adúltera.

(4) Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

(5) Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

(6) Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

Pregunta Nº 38: ¿Acaso ignoráis, hermanos (Pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto éste vive?

Mientras la ley aún cumple la función de guiarnos para conocer las normas morales divinas, hemos sido liberados de someternos como esclavos a ella por medio de la gracia. Pablo ilustra nuestra libertad de la esclavitud de la ley con la analogía del matrimonio, al demostrar que la muerte de uno de los esposos libra al otro de sus obligaciones.

Paréntesis obligado: este concepto, se ha utilizado por años en las iglesias para asesinar espiritualmente a personas, haciéndoles creer y pensar que haberse divorciado, (Antes de ser creyentes) era un pecado mayor que el de la blasfemia al Espíritu Santo y sin perdón ni restauración, cuando en realidad todo se trataba de una analogía que Pablo realiza tomando como ejemplo algo de su época y de la antigua Ley.

El tema que aquí se discute no es el divorcio ni el nuevo matrimonio, sino las relaciones del cristiano con el sistema de la llamada "ley". Pablo habla en términos generales sin detenerse en los detalles, y sus afirmaciones no deben ser utilizadas para descalificar las causas de divorcio y nuevo matrimonio que sí se mencionan con otra óptica (que no agrada a los legalistas) en Mateo 19 y 1 Corintios 7, donde se tratan específicamente estos asuntos.

Cuando dice "así también vosotros...habéis muerto a la ley, vemos que la analogía aquí no es perfecta, porque aquí morimos nosotros, no la Ley. Pero la idea sin embargo está más que clara, y eso es lo que cuenta para Pablo y para todos los que hoy recogemos sus expresiones.

Como ha ocurrido una muerte, las viejas obligaciones y poderes se han roto, y ya no estamos sometidos al sistema que nos obligaba a obedecer utilizando nuestras propias fuerzas. Lo que quiero decir y significar, tal cual él lo hizo, es que estamos muertos a ese sistema de "la ley".

En el estado anterior a nuestra conversión las pasiones pecaminosas, que tenían su origen en la carne, nos conducían a la muerte. Como cristianos experimentamos conflictos similares con los pecados de la carne, pero estos no deben prevalecer.

La diferencia, la enorme diferencia; que digo enorme, la abismal diferencia está radicada en la presencia activa, dinámica, genuina, cierta y no simulada ni declamada del Espíritu Santo, que es quien somete todas las pasiones al dominio del Reino de Cristo que mora en nosotros.

La libertad de la ley, mientras tanto, no implica de manera alguna que hayamos obtenido una especie de licencia para pecar, sino que estamos definidos al servicio a Dios. Bajo el régimen del nuevo pacto, el Espíritu Santo da el poder para obedecer a Dios, un poder que la Ley por si misma nunca pudo conceder. Por eso en el Espíritu hay vida abundante y fuera de Él, tinieblas y oscuridad...religiosas.

En cuanto a lo que leemos en el verso 6, en el sentido de estar bajo el régimen nuevo del Espíritu, esta palabra en los originales, es la palabra **pneuma**. Podríamos compararla con las nuestras neumonía, neumatología o neumático.

Tiene que ver con respiración, con brisa, con una corriente de aire, con viento, eso es espíritu. **Pneuma** es aquella parte de una persona que puede responder a Dios. El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad, quien nos atrae hacia Cristo, nos convence de pecado, nos habilita para aceptarlo como nuestro Salvador personal, nos asegura de nuestra salvación, nos capacita para vivir la vida victoriosa, para entender la Biblia, para orar de acuerdo con la voluntad de Dios, y para hablarles de Cristo a otros.

La Santidad de la Verdad

(7) ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: no codiciarás.

(8) Más el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto.

(9) Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

(10) Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; (11) porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

(12) De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

Pregunta Nº 39: ¿Qué diremos, pues?

Una vez más, Pablo formula la misma pregunta a sus invisibles interlocutores de la iglesia de Roma. Pero no lo hace por un mero afán repetitivo, sino en la búsqueda de un consenso escritural capaz de aunar criterios y unificar el mensaje.

¡A cuantos ministros modernos, regentes o directamente gerentes principales de una enorme empresa de servicios llamada iglesia, en este tiempo, le sería altamente conveniente y necesario formular la misma pregunta y aguardar sea cual fuere su respuesta!

Pregunta Nº 40: ¿La ley es pecado?

La declaración de Pablo de que “estamos libres de la ley”, suscita la cuestión de si la ley es pecado. Su reacción es de horror. Inmediatamente comienza a mostrar cómo la ley de Dios es buena, suponiendo que comprendamos su función, que es la de revelar y enseñar lo que es justo.

Asimismo, conviene resaltar, casi con nivel y entidad doctrinaria, que la ley es incapaz en sí misma de dar frutos de justicia, pero que sin embargo también es capaz de exponer la realidad del pecado con una asombrosa claridad y un inocultable argumento.

Más adelante, en el verso 8 para ser más específico y preciso, cuando Pablo expresa que sin la ley el pecado está dormido, conviene consignar que la ley despierta el deseo de hacer lo que ella prohíbe. Eso está en la naturaleza adámica del hombre y suele sucederle a todo cristiano.

Cometer un pecado, entonces, violando la ley, lo hace a uno consciente de su muerte espiritual. El pecado, no la ley, debe ser culpado. La ley de Dios, que refleja su justicia y principios morales, es santa. Lo que simplemente no puede por sí misma, es hacernos justos.

Examina a cualquiera que haya caído en cualquier clase o calidad de pecado. ¿Qué es lo primero que se manifiesta en su vida? Una auto marginación. Un tenebroso temor que lo lleva a arrinconarse, incapaz de orar, leer la Biblia ni compartir nada con hermanos. Eso, es conciencia de muerte espiritual.

¡Ese Cuerpo de Muerte!

(13) ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

(14) Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado.

(15) Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago.

(16) Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena.

(17) De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí.

(18) Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

(19) Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.

(20) Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.

(21) Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí.

(22) Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; (23) pero yo veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

(24) ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?

(25) Gracias doy a Dios por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado.

Pregunta Nº 41: ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí?

La ley es santa pero no nos ayuda a obedecer. En esta parte de la carta, Pablo advierte que no se le malinterprete como si dijera que la ley es mala en sí misma. Varias veces enfatiza que es buena, pero al mismo tiempo explica vívidamente la imposibilidad de cumplirla empleando fuerzas propias.

El frecuente uso del pronombre personal “yo” y “mí” en los versículos que van desde el 7 al 25, suscita una pregunta lógica: ¿Se está refiriendo Pablo a sí mismo, a sus luchas presentes como cristiano, a los conflictos que entabló como antiguo fariseo, o a la gente que sin el auxilio del Espíritu Santo intenta alcanzar la justicia por sus propios esfuerzos?

La primera posición le atribuye carácter autobiográfico al pasaje, con un Pablo que comparte sus experiencias, tanto de fariseo como de cristiano. En apoyo de este común punto de vista está el hecho de que el uso de los tiempos verbales cambia del pasado al presente y que, por lo general, utiliza el pronombre personal para referirse a sí mismo.

Pero también es verdad que las experiencias de Pablo son representativas de lo vivido por otros, primero de aquellos que han buscado la justicia a través de las prácticas legalistas, y después de los cristianos involucrados en la lucha entre la nueva naturaleza en Cristo y la vieja naturaleza, aún atada a la carne.

Como Pablo usa el “yo” en un sentido genético e hipotético algunos han argumentado que este pasaje no es autobiográfico, debido a que Pablo es un enérgico defensor de la vida victoriosa en Cristo en todos sus escritos. Sin embargo, todos los intérpretes están de acuerdo en que a lo largo de la vida cristiana se mantiene una continua lucha contra el pecado.

Pregunta Nº 42: ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?

De acuerdo con la interpretación mencionada anteriormente, aquí Pablo relata su propia experiencia como cristiano, para explicar que la Ley no puede liberar a quien está luchando contra el pecado. Mientras la Ley puede iluminar nuestra conciencia, no es capaz de producir santidad en la vida.

El fallo, sin embargo, no está en la Ley de Dios, que es espiritual, sino en la ley del pecado, la depravación inherente a la naturaleza humana, que se revela en la cautividad del pecado. A través de su vida se ha desarrollado un conflicto entre la nueva y la vieja naturaleza, pero existe un camino hacia la victoria: “Cristo nos libera para que vivamos bajo el poder del Espíritu Santo.”

La pregunta que él se formula, tiene que ver con la imposibilidad manifiesta que todos nosotros tenemos para modificar un milímetro nuestra naturaleza adámica heredada. La expresión que usa respecto a la necesidad de ser librado de ese cuerpo de muerte, es la expresión de una persona que está encadenada, que no puede librarse y que se desespera por lograrlo.

Sin embargo, y casi como una respuesta implícita a su propia pregunta, la angustia que siente deja paso a una declaración victoriosa, no porque haya cesado la lucha, sino porque la fuerza humana ha sido sobrepasada por el poder del Espíritu Santo.

Ahora ya lo sabes. Cuando te desesperas porque vuelves a caer una y otra vez en actos que suponías estaban

eliminados de tus conductas y quisieras, como Pablo, que algo o alguien te desprendiera de ese cuerpo feroz que te demanda cosas que espiritualmente odias, sólo imita a Pablo.

8 - Del Sufrimiento a la Gloria

(Romanos 8: 1) = Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

(2) Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

(3) Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; (4) para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

(5) Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

(6) Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

(7) Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; (8) y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

(9) Más vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

(10) Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia.

(11) Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Aquí Pablo inicia una descripción de la vida en el Espíritu. Primero declara que el Espíritu asegura la victoria y hace posible la santidad. Debido al hecho de la salvación por fe solamente, pero teniendo en cuenta especialmente las grandes líneas de la obra redentora de Cristo, los cristianos son liberados del juicio de Dios.

Cuando habla de la Ley, no se refiere aquí a los mandamientos morales de Dios escritos en el Antiguo Testamento, sino a la forma como opera el Espíritu de Vida, el Espíritu Santo, en nuestras vidas, quebrando el dominio de la antigua ley del pecado y de la muerte.

Aunque dada por Dios, la ley que es el código escrito en el Antiguo Testamento, era impotente para hacer que la gente cumpliera con sus demandas, porque ello dependía de la pecaminosa naturaleza humana. En semejanza de carne de pecado, implica que la naturaleza humana de Jesús era real, pero sin pecado.

Y en el verso 2 dice que el Espíritu lo ha librado. Y esta palabra que él traduce como "librado", es la palabra **eleutheroo**, y tiene que ver con libertar, remitir, dejar en libertad. En el Nuevo Testamento la palabra se usa exclusivamente para referirse a la obra de Cristo de liberar a los creyentes del pecado.

Pablo presenta dos estilos de vida que son el centro de toda su argumentación. Andar conforme a la carne es seguir los

deseos de la vida vieja. Andar conforme al Espíritu, cuestión par nada sencilla, es dejarse guiar por el Espíritu Santo, para vivir de una forma que sea agradable a Dios.

Pablo espera que los cristianos vivan normalmente en las cosas del Espíritu. Esto supone necesariamente y obligatoriamente santidad, no sólo en la conducta y las palabras, sino también en los pensamientos que se albergan en nuestra mente cada momento del día.

Cuando él dice y alude a los que viven según la carne, caracteriza la naturaleza de las personas, y es una forma más enérgica de describir la actividad de andar en pecado. De ahí que la frase se refiera a los incrédulos, que no pueden agradar a Dios. Esto no se aplica a los creyentes, como demuestra el próximo versículo.

Y cuando expresa que no es de él, se refiere a que en todos los cristianos mora el Espíritu Santo. El que no tenga al Espíritu Santo no es cristiano. Aunque Pablo dice que los cristianos viven según el Espíritu, también advierte que de tiempo en tiempo puede que anden conforme a la carne.

Nacidos del Espíritu

(12) Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; (13) porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

(14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

(15) Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!

(16) El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

(17) Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Fíjate; Pablo señala dos direcciones posibles en la vida, y muestra sus últimas consecuencias. Dicen que los cristianos tienen la capacidad para escoger hacer algo que no es característico de ellos, esto es, andar “conforme a la carne”, y les advierte que no lo hagan.

Dice que si por el Espíritu hacen morir las obras de la carne, lo cual es un buen resumen del proceso de santificación, (Crecer en santidad), en la vida cristiana. Debemos trabajar activamente para crecer en santidad y “dar muerte” a cualquier pecado en nuestras menes, tanto en palabras como en obras. Pero, a pesar de que hagamos todo nuestro esfuerzo, Pablo nos recuerda que solamente alcanzaremos la victoria “por el Espíritu”, esto es, en el poder del Espíritu Santo.

La frase de todos los que son guiados por el Espíritu de Dios que Pablo usa, es más que una alusión para designar a los cristianos. Describe el estilo de vida de aquellos que son hijos de Dios. Pablo está alentando a vivir, no de acuerdo con la carne, sino para hacer morir las obras de la carne.

Por lo tanto, ser guiado por el Espíritu de Dios, supone hacer morir progresivamente los apetitos pecaminosos de la naturaleza interior. Esto implica que aunque todos los cristianos son de alguna manera guiados Por el Espíritu de Dios, hay diversos grados en la actitud de aceptar la dirección del Espíritu.

Mientras más plenamente sea guiada la gente por la fuerza, la potencia y el poder del Espíritu Santo, más podrán obedecer la voluntad y el propósito de Dios y, por consecuencia, mejor se conformarán a sus estándares santos.

Una Vez Más: ¡Abba Padre!

(Verso 12) = Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; (13) porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

(14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

(15) Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba Padre!

(16) El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

(17) Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Aquí Pablo señala dos direcciones posibles en la vida, y muestra sus últimas consecuencias. Dice que los cristianos tienen la capacidad para escoger hacer algo que no es característico en ellos, esto es, andar “conforme a la carne”; y les advierte que no lo hagan.

Luego dice que si por el Espíritu hacemos morir las obras de la carne, y entrega un buen resumen de lo que en suma es el proceso de santificación, o sea: crecer en santidad, en la vida cristiana. Debemos trabajar activamente para crecer en santidad y “dar muerte” a cualquier pecado en nuestras mentes, tanto en palabras como en obras. Pero, a pesar de que hagamos todo nuestro esfuerzo, Pablo nos recuerda que solamente alcanzaremos la victoria “por el Espíritu”, esto es, por el poder del Espíritu Santo.

La frase, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, es más que una alusión para designar a los cristianos. Describe el estilo de vida de aquellos que son hijos de Dios. Pablo está alentando a vivir, no de acuerdo a la carne, sino para hacer morir las obras de la carne.

Por lo tanto, ser guiado por el Espíritu de Dios, supone hacer morir progresivamente los apetitos pecaminosos de la naturaleza interior. Esto implica que aunque todos los cristianos son de alguna manera guiados por el Espíritu de Dios, hay diversos grados en la actitud de aceptar la dirección del Espíritu. Mientras más plenamente sea guiada la gente por el Espíritu, más obedecerán la voluntad de Dios y mejor se conformarán a sus estándares santos.

La palabra griega traducida como “son guiados” es un participio presente y debe ser entendida como que muchos son guiados continuamente por el Espíritu de Dios. Esta guía divina no se reduce al conocimiento objetivo de los mandamientos de la Escritura y al esfuerzo consciente por obedecerlos (aunque lo más seguro es que los incluya).

Por el contrario, más bien se refiere al factor subjetivo de ser receptivos a los impulsos del Espíritu Santo a lo largo del

día, impulsos que si de verdad vienen del Espíritu Santo, nunca nos inducirán a actuar en contra de lo que enseña la Escritura.

Lo que se percibe como la dirección subjetiva del Espíritu Santo, especialmente en las decisiones más importantes, o en los impulsos para hacer algo poco usual, debe ser sometido a la confirmación de varios consejeros para que nos ayuden a protegernos de errores y a mantener una clara visión de las normas objetivas de la Escritura.

Ayuda en la Debilidad

(18) Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

(19) Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

(20) Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; (21) porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

(22) Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; (23) y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

(24) Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿A qué esperarlo?

(25) Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

(26) Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

(27) Más el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

(28) Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas le ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

(29) Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

(30) Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

En el verso 18, donde dice que las aflicciones no son comparables con la gloria que en nosotros ha de manifestarse, también puede traducirse como la gloria para nosotros. Mientras tanto, en el verso siguiente se nos dice que la creación natural también será redimida cuando se consume nuestra redención.

Todo el universo creado ha sufrido las consecuencias del pecado humano, y ha estado sujeto a contaminación, futilidad y corrupción. Sin embargo, ese proceso de deterioro es sólo temporal, porque Dios ha provisto esperanza y liberación. En

el tiempo de nuestra redención final, la creación misma será purificada y compartirá nuestra gloria.

Así como las primicias de la cosecha son un anticipo de todos los frutos que se pretende recolectar, la dádiva del Espíritu Santo constituye una primicia de lo que recibiremos con la plena adopción como hijos de Dios, cuando nuestros cuerpos sean redimidos.

La metáfora también sugiere que el Espíritu Santo nos permite saborear lo que será la vida por venir. Nosotros gemimos porque, aunque nuestras almas han sido salvadas, nuestros cuerpos aún están sujetos al dolor y al pecado. Pero miramos hacia adelante con esperanza, aguardando la resurrección de nuestros cuerpos, que serán liberados de su fragilidad y del pecado que en ellos se esconde.

Pregunta N° 43: *Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿A qué esperarlo?*

Es más que obvia la pregunta de Pablo. Ni siquiera es sustancial porque sólo la utiliza para afirmar y reafirmar un concepto muy relacionado con la fe, tal lo es la esperanza. Son certezas sin la contundencia de lo palpable, así es que, si en el marco de esa esperanza es que hemos sido salvos, jamás podríamos aguardar verlo con nuestros propios ojos, ya que si lo hiciéramos, nada tendría que ver eso con esa antigua certeza de lo que se espera, y convicción de lo que **no se ve**.

El verso 26 consigna que el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad para orar, y la palabra griega que se traduce aquí como “ayuda”, es la misma que se utiliza en Lucas 10:40, donde Marta le pide a María que le ayude. El término, por esa razón, no implica que el Espíritu va a orar en lugar nuestro, sino que se nos une para hacer más efectivas nuestras débiles oraciones.

Algunos también interpretan los gemidos como emitidos por el Espíritu Santo, debido a que el texto dice que el Espíritu los usa para interceder por nosotros. Otros consideran que Pablo se refiere a “gemidos” nuestros, debido a varias razones: el verso 23 dice que nosotros gemimos; tales gemidos, que parecen indicar cierto grado de desesperación y angustia, se entienden en el caso de las criaturas, no del creador, y esta afirmación explica el verso 26, el cual dice que el Espíritu nos ayuda, no que nos reemplaza en nuestras oraciones.

Y me ha parecido interesante ampliar esto, porque existe toda una mitología respecto a los gemidos indecibles, interpretándolos como el típico orar en lenguas, y en lo que supuestamente sería una oración propia, armada sin nuestra participación por el Espíritu Santo para no permitirnos equivocarnos. ¿Falacia? ¿Verdad no revelada? Ora y serás direccionado a la verdad genuina.

La expresión que se traduce como indecible, no necesariamente significa silente, sino que más bien quiere decir “imposible de poner en palabras”. Si el verso 26 se refiere a los gemidos del Espíritu Santo, que no podemos escuchar, entonces simplemente ofrece aliento afirmando que el Espíritu ora por nosotros, y lo hace con efectividad cuando nosotros no sabemos hacerlo.

Pero, si como parecería ser más probable, son tomados por el Espíritu Santo y convertidos en efectiva intercesión delante del trono de Dios. Pablo está hablando en este versículo, en términos generales, de la vida de oración de los cristianos, no discute específicamente la cuestión de hablar en lenguas. Sin embargo, hay similitud entre ambas experiencias; el hablar en lenguas a menudo es orar o adorar emitiendo sonidos que no comprende la persona que los emite, y ambas modalidades del lenguaje se deben a la actividad del Espíritu Santo.

Aún en las dificultades y el sufrimiento, aún en la más amarga desilusión, aun cuando maltratados, los cristianos deben saber que Dios obra en medio de esas situaciones; para que se cumplan sus buenos propósitos en sus hijos. Puede que Dios cambie o no la situación directamente, pero aún si se mantiene difícil, Dios garantiza buenos resultados al final, inclusive una mayor madurez a quienes, como dice el verso 28, a los que conforme a su propósito, son llamados.

La conjunción “porque”, que vemos en el verso 29, introduce la razón de las seguridades dadas en el verso anterior. Pablo mira hacia el pasado lejano y observa que el propósito de Dios para su pueblo siempre ha sido bueno.

Luego dice que a los que antes conoció, también los predestinó, y la pregunta que queda en pie, es, para qué. Para que fueran como Cristo, esa es la respuesta. Entonces se fija en el pasado reciente y observa que Dios llamó y justificó a su pueblo.

Finalmente, Pablo mira hacia el futuro distante y encuentra que el plan de Dios es glorificar, esto es, dar un nuevo cuerpo a todos los que han sido justificados. Todos los propósitos de Dios para su pueblo, desde el pasado lejano hasta el futuro distante, han sido buenos; de ahí que Pablo concluya que sus propósitos para el presente, aún en medio de las dificultades, también son buenos.

Cuando habla de los que antes conoció, significa que no sólo que Dios sabía que existiríamos, o algo más sobre nosotros, sino que se trataba de personas que Dios conocía de antemano. Se puede parafrasear así: “Aquellos en los que Dios pensó dentro de una relación personal redentora.”

Predestinó, en tanto, es que de alguna manera planeó que al final serían como Cristo. Siempre me ocupo y preocupo en aclarar, cuando se habla de predestinación, que ella existe y es real en cuanto la iglesia, no a cada uno de nosotros en lo individual. Los justos por su fe vivirán.

Finalmente, cuando habla de que seremos o seríamos conforme a la imagen de su hijo, en cierta forma está resumiendo, en estos dos versículos, una especie de bosquejo o secuencia de acontecimientos, indicando ellos que todo el que haya sido incluido en ella la completará.

¿Quién Contra Nosotros?

(Verso 31) =¿Qué, pues, diremos a esto?Si Dios es por nosotros,¿Quién contra nosotros?

(32) El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros,¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?

(33)¿Quién acusará a los escogidos de Dios?Dios es el que justifica.

(34)¿Quién es el que condenará?Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

(35)¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

(36) Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero.

(37) Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

(38) Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, (39) ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Preguntas Nº 44 y 45: ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros?

Triunfante y desafiante, Pablo formula algunas preguntas, de las que aquí tenemos dos, que no pueden ser respondidas. Están diseñadas para dar a los creyentes una sensación más que profunda de seguridad espiritual, una seguridad que, si eres alguien que auténticamente cree, llega hasta hoy.

Prueba, -reitero, si eres una persona de fe, de otro modo ni lo intentes-, plantarte delante de alguien y hacerle puntual y textualmente la misma pregunta, aunque de un modo coloquial y directo. ¿Qué me puedes decir de esto que voy a expresarte ahora?

Y a renglón seguido, le lanzas aquello en lo cual, -reitero una vez más-, definitivamente crees sin dudar, y que consigna que, si Dios está con nosotros, esto es, de nuestro lado, luchando nuestra misma guerra y peleando nuestra misma batalla, ¿Quién podría atreverse o a animarse a enfrentarnos?

Sé que en tu mente hay respuestas o ideas encontradas, porque si bien no vacilarás en decirlo y aún a creerlo con todas tus fuerzas, en algún recóndito rincón de tu ser, podría instalarse esa pequeña duda que nos dice que sí, que quizás sea así, pero que algunos demonios parecerían atreverse de todos modos a perturbarnos y hasta atormentarnos la vida.

Aquí es donde debo aclararte con mayor amplitud eso que te he venido reiterando en cada caso. Dice que nadie se atreverá contra ti, si Dios está contigo. Y esto no tiene nada que ver con salvación, ni con iglesia ni con reuniones. Esto tiene que ver con cumplir con el propósito de Dios y ser obediente a su palabra.

¿Tú me aseguras que todos aquellos que conoces viven así? ¿Sí? Entonces yo te aseguro que ningún diablo los podrá tocar. ¿Los están tocando y fuerte, me dices? Entonces mucho me temo que esas personas no están viviendo como a ti te parece que están viviendo.

Pregunta Nº 46: El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?

He oído a muchos predicadores, (Conmigo incluido), decir muy sueltos de cuerpo, (Yo incluido), que el evangelio es ilógico, que carece de toda forma de lo que conocemos como la lógica, elemento nacido en Grecia que influyó notablemente la vida de Occidente.

¿Sabes qué? Toda esa sarta de predicadores, (Conmigo incluido), se ha equivocado de medio a medio. Ha dicho algo con ligereza, (Yo incluido), y de ese modo ha conseguido confundir a más de uno. Porque si este razonamiento de Pablo no contiene pura lógica al ciento por ciento, yo no sé quién soy.

Si alguien no duda de poner a su propio hijo, y para más peso su único hijo, no sólo a sufrir horrores físicos y psíquicos, sino también una tremenda muerte como es la que se padece en una cruz, sólo por amor a toda una creación perdida,

¿Cómo podrá mezquinar algo más material y perecedero que una vida tan valiosa?

Con eso te estoy no sólo diciendo, sino también asegurando que, cuando pides algo que es conforme al propósito y la voluntad de Dios, (No puedes pedirle algo ilícito o pecaminoso, claro), por una simple razón de lógica, Dios te lo otorgará. Porque si otorgó su Hijo unigénito a tu favor, ¿Cómo no lo haría con algo mucho menos valioso?

Pregunta Nº 47: *¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.*

Podríamos hablar de muchos destinatarios para esta pregunta, pero sólo alcanzo a ver uno con toda nitidez. Él es, desde siempre, el gran acusador de los hermanos. No importa con qué rostro se presente, con qué voz se haga oír o con qué cultura lo analice. Siempre será él quien está en las sombras.

No te sirve, por ejemplo, para evadir un justo juicio ante un inocultable error, equivocación, transgresión sencilla, transgresión grave o directamente pecado. Por cada una de estas cosas, serás justamente acusado, justamente juzgado y justamente condenado. De lo que sí te salvará esto, es de las falsas acusaciones. Allí es donde Dios, detrás de ti, aparecerá en su momento y tiempo exactos para poner las cosas en su lugar. Sólo créelo.

Pregunta Nº 48: *¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.*

Suponte que tú transgredes algunas de las leyes terrestres. Al hacerlo, a menos que ese error haya sido cometido en una acción inconsciente, o por ignorancia, es inevitable que la ley humana te alcanzará, te apresará, te juzgará con mayor o menor equidad y, finalmente, te sentenciará y, en algunos casos, hasta te ejecutará.

Sin embargo, en el mundo del Espíritu las cosas son diametralmente opuestas. Habiendo una justicia superior a todo lo que conoces como justicia en la tierra, esa justicia sólo actuará cuando quien es su supremo Juez y Hacedor, de la orden. No antes.

Aquí, lo que se nos está diciendo, (Porque lo que Pablo dice a los Romanos es vigente y válido para ti y para mí, hoy), que es Cristo quien actuará como juez sobre todo el mundo, pero no nos condenará; aún ahora. Él intercede por nosotros; es decir, trae las peticiones ante Dios. Ese es nuestro evangelio. Cualquier otra cosa, burda imitación babilónica y blasfema.

Preguntas 49 y 50: *¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?*

Para cualquier creyente desalentado este poderoso pasaje ofrece hoy las seguridades del amor de Cristo en un nivel y escala que nos resultaría imposible acceder por cualquier otra vía humana. Nos muestra que el Señor está presente en todo momento de nuestras vidas, sean cuales fueren esos momentos y traigan lo que traigan ellos.

No puedo resistir preguntarme si existirán motivos mayores de descontento por nuestra parte, que estos mencionados por Pablo. Si no existen, entonces nunca nos separaremos del amor de Cristo en esta vida. Aún en medio de las dificultades seremos más que vencedores. Él lo dijo, yo lo creo.

Y cabe añadir que donde dice precisamente que somos más que vencedores, el término griego que se ha traducido como tal, es **hupernikao**. Proviene del vocablo **huper**, que significa “sobre y por e cima de”, y **nikao**, que es “conquistar”.

Por lo tanto, la palabra describe a uno que es victorioso en grado sumo, que gana una victoria más que ordinaria, porque

está en condiciones de triunfar en forma absoluta. Este no es un lenguaje arrogante sino de confianza. El amor de Cristo conquistó la muerte, y debido a ese amor –su amor-, somos **hupernikao**.

9 - Partiendo Desde el Rechazo

(Romanos 9: 1) = Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, (2) que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

(3) Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; (4) que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; (5) de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

Pablo está expresando genuino pesar por los incrédulos entre los judíos. Pablo no desea ser separado de Cristo con tal de que otros judíos se salven, pero su dolor por ellos es tan profundo que virtualmente se pone en esa actitud.

Rechazo y Propósito

(6) No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, (7) ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: en Isaac te será llamada descendencia.

(8) Esto es: no los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.

(9) Porque la palabra de la promesa es esta: por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

(10) Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre. (11) (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), (12) se le dijo: el mayor servirá al menor.

(13) Como está escrito: a Jacob amé, más a Esaú aborrecí.

El hecho de que Dios escogiese a Jacob en lugar de Esaú, no se basó en nada que hubiesen hecho o pudiesen hacer en el futuro. Este es el misterio de la elección divina. No hay misterio en cuanto a las conductas globales de Dios, pero sí y muchos en las parciales.

Rechazo y Justicia

(14) ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

(15) Pues a Moisés dice: tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

(16) Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

(17) Porque la Escritura dice a Faraón: para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

(18) De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

(19) Pero me dirás: ¿Por qué, pues inculpa? Porque ¿Quién ha resistido mi voluntad?

(20) Más antes, oh hombre, ¿Quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: por qué me has hecho así?

(21) ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

(22) ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,(23) y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,(24) a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo los judíos, sino también los gentiles?

(25) Como también Oseas dice: llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.

(26) Y en el lugar donde se les dijo: vosotros no sois pueblo mío, allí serán llamados hijos del Dios viviente.

(27) También Isaías clama tocante a Israel: si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; (28) porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.

(29) Y como antes dijo Isaías: si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia, como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes.

Pregunta N^o 51: ¿Que, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

¿Cuántas veces, ante determinadas circunstancias desfavorables, has pensado algo así? ¿Cuántas veces has estado a punto de suponer que verdaderamente Dios no es enteramente justo y que es más que evidente que le resultan más simpáticos los pícaros que los serios?

Debo responder igual que Pablo: en ninguna manera. La Biblia entera está repleta de relatos donde se ve la auténtica justicia de Dios y su apego formidable a la equidad bien entendida. Y aclararé esto último, porque, generalmente, cuando imaginamos que Dios es injusto, estamos viendo al asunto con los ojos de la carne y no con los del Espíritu.

Además, sabemos perfectamente que Dios nunca es injusto al tratar con su pueblo. Como Creador soberano que es, tiene el derecho legítimo de actuar de acuerdo con su voluntad, ya sea en ejercicio de su compasión o en ejercicio de su ira. No es culpa de Dios si los hombres optaron por mostrarlo de un solo lado y dejaron oculto el otro. Su palabra dice que posee los dos. Dios justo y Dios fuego consumidor.

Preguntas N^o 52 y 53: Pero me dirás: ¿Por qué, pues inculpa? Porque ¿Quién ha resistido mi voluntad?

Pablo se anticipa a esta objeción común a lo que ha enseñado en el versículo anterior. Si Dios escoge tener misericordia de quien Él quiere y endurecer el corazón a quien Él quiere, y si su decisión se basa en última instancia en su propia voluntad, ¿Entonces cómo puede ser considerado justo que Dios juzgue a aquellos que se nieguen a creer?

Preguntas Nº 54 y 55: *Más antes, oh hombre, ¿Quién eres tú para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: por qué me has hecho así?*

¿Quién eres tú para ponerte a discutir y cuestionar a Dios por sus decisiones? Verdaderamente y con una mano en el corazón: ¿Habrá un hombre, una persona, un minúsculo ser humano por allí que suponga que puede plantarse frente a Dios y cuestionarle sus decisiones?

Todo parecería indicar que no, que pese a sus enormes defectos, los hombres de alguna manera no son idiotas y entienden perfectamente que una mente finita, que nace, crece, se desarrolla y muere, jamás podría entender y mucho menos censurar a una mente eterna e infinita, pero...

Y la pregunta siguiente lo dice todo. Somos vasos de barro a los cuales se nos ha soplado aliento de vida. Y es con ese aliento divino que confundimos todo y empezamos a hacer barbaridades. ¿Seremos capaces de criticar a nuestro propio creador, como si fuéramos los supremos nosotros? ¡Pobre hombre fatuo y soberbio!

Pregunta Nº 56: *¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?*

Cuestionar la moralidad de las acciones de Dios es, por lo menos, inadecuado. Las criaturas no tienen derecho a objetar lo que su Creador hace. Sin embargo, tales enseñanzas no deben de ninguna manera conducirnos a pensar que los pecadores no pueden creer aunque lo quisieran, porque la Escritura no enseña eso.

Ella afirma repetidamente que todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. Esta apelación de la Escritura a los incrédulos se mantiene tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento.

Ocurre que la cultura helenística desparramada por años en las sociedades de Occidente ha plantado una estructura de pensamiento muy difícil de erradicar. El hombre se siente el centro mismo de la creación y poco menos que impune en cada una de sus decisiones.

Por lo tanto, decirle que no puede cuestionarle nada a Dios porque no le asisten derechos para ello, es entrar en confrontación franca y directa con su egocentrismo. No le hace, Dios sigue siendo soberano y, en el final de esta y de todas las historias, la veracidad de este concepto puede comprobarse fácilmente.

De hecho, el hombre y todas sus vanidades y soberbias, un día se muere y concluye con todas sus aspiraciones terrenales. Mientras tanto, ese Dios al que quiere cuestionar sigue en pie y vigente porque es eterno, algo que ese hombre no puede entender ni razonar con su mente finita.

Pregunta Nº 57: *¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo los judíos, sino también los gentiles?*

(30) ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que es por fe; (31) más Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

(31) ¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley, pues tropezamos en la piedra de tropiezo, (33) como está escrito: he aquí pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y el que creyere en él, no será avergonzado.

Pregunta N 58: ¿Qué, pues diremos?

Es casi como preguntarnos qué podríamos decirle a la gente que atendemos semanalmente en grupos o en una congregación, si de pronto se enteraran que es salvo alguien que ha sido tremendo incrédulo por años, impío, pecador a ultranza, que de improviso en un enorme paso de fe se decide a creer y confiar en que Dios lo perdonará ampliamente y lo restaurará para el día final.

¿Cómo le explicaríamos a todos esos hermanos que ese hombre o esa mujer, con un simple acto de fe sincera, desprovista de toda especulación de conveniencia personal o de reputación propia, decide confiar en un Jesús que hasta ayer no conocía, mientras que no parece suceder lo mismo con ese anciano que viene al templo desde hace cincuenta años y su vida sigue igual de gris y miserable?

Pregunta N° 59: ¿Por qué?

En ese por qué, tiene necesariamente que haber una respuesta que conforme, que acredite que Dios no hace cosas porque sí, sino guiado por su propia palabra, sus principios básicos y su voluntad eterna de ser justo en todo. Esa persona accede a salvación en última instancia porque se decidió por la fe en lugar de hacerlo por las obras, tal como la religión ha enseñado y predicado a todos los que eran sus adeptos semanales.

10 - Evangelizando a Israel

(Romanos 10: 1) = Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

(2) Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia.

(3) Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; (4) porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.

(5) Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

(6) Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (Esto es, para traer abajo a Cristo): (7) o, ¿Quién descenderá al abismo? (Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

(8) Más, ¿Qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: (9) que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

(10) Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

(11) Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

(12) Porque no hay diferencia entre el judío y el griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; (13) porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Hay algo que resulta más que evidente con una lectura simple de los primeros versos de este capítulo. La justicia de Dios, esa tan ansiada y hasta reclamada justicia divina, es simplemente estar en paz con el Señor, y viene únicamente a través de la fe en Jesucristo.

Algunos han considerado, y quizás lo siguen haciendo, que Cristo es el fin de la ley en el sentido de que Él constituye la meta y representa la consumación de esta. Sin embargo, "La Ley" se refiere aquí al sistema de obtener la justificación por nuestros esfuerzos. Cristo es ciertamente la realización perfecta de todo lo que pide la Ley, pero también el fin de la Ley como vía para alcanzar la justicia de todo aquel que cree.

De ahí que Pablo haga énfasis en la suficiencia de la fe para recibir la justicia de Dios, porque al llenar los requerimientos de la Ley, Cristo satisfizo sus reclamos. Este versículo no significa que un cristiano deba ignorar las normas morales o los mandamientos de Dios.

Pregunta N° 60: *¿Quién subirá al cielo?*

La pregunta es más que sencilla, y casi que no merece comentario anexo. Pablo consigna que ninguno de nosotros estamos en condiciones de preguntarnos eso con relación a la remota posibilidad que un hombre, con sus insignificantes fuerzas de hombre, pueda subir nada menos que al cielo y descender de ese lugar, si eso fuera posible, nada menos que a Cristo, a la tierra de los mortales. ¿Habrá un hombre así? Ni lo sueñes.

Pregunta N° 61: *¿Quién descenderá al abismo?*

Es la misma clase de pregunta que lo anterior, pero en este caso refiriéndose al infierno. ¿Existe un hombre de carne y hueso capaz de descender a los mismos infiernos para procurar sacar de allí nada menos que a Cristo? Tampoco lo sueñes, no existe tal hombre, ni existirá jamás.

Pregunta N 62: *¿Qué dice?*

Lo que dice se ha convertido con el correr de los tiempos, en una de las bases más profundas y esenciales de nuestra doctrina. Y de paso te recuerdo que cuando digo doctrina, estoy diciendo enseñanza. Y no enseñanza bíblica, enseñanza de cualquier clase.

Doctrina no es Biblia, es enseñanza. Y la enseñanza de los primeros apóstoles, por ejemplo, que es la famosa doctrina de los apóstoles de la que se habla en hechos, es esencialmente un estilo de vida. Un estilo de vida que, tal como lo dice Joel, tendrá que ser profética en los últimos días.

Aquí lo que dice es que si declaramos en voz alta, como para que se escuche en el cielo y también en el infierno, que Jesucristo es el Señor, y creemos fielmente en nuestro ser íntimo que Dios lo levantó de los muertos, entonces seremos salvos. Y no es un método ni un "abracadabra"; es ley divina.

Crear Para Invocar

(14) ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?

(15) ¿Y cómo predicarán si no fueran enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

(16) Más no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿Quién ha creído a nuestro anuncio?

(17) Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

(18) Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, por toda la tierra ha salido la voz de ellos, y hasta los fines de la tierra sus palabras.

(19) También digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primeramente Moisés dice: yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; con pueblo insensato os provocaré a ira.

(20) E Isaías dice resueltamente: fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

Pregunta Nº 63: ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído?

Esta es una pregunta que suena a verdad de Perogrullo, porque cualquier persona medianamente coherente sabe perfectamente que nadie podría invocar como solución a algo espiritual en su vida, a una deidad en la cual no cree. Sin embargo, déjame decirte que eso está sucediendo en este y en anteriores tiempos.

¿Cuál es la incredulidad que vemos en el mundo secular? La que sostiene la vida de gente que ha decidido vivir por fuera de lo que Dios diga o disponga. Pero la Biblia habla de incredulidad, y la Biblia hasta dónde yo sé, está escrita para la iglesia, no para el mundo.

Entonces la pregunta, es: ¿Cuál es la máxima incredulidad que vemos dentro de la iglesia? La de invocar a Dios, trabajar para Dios, cantar para Dios, hablar todo el tiempo de Dios y hasta predicar respecto a Dios, sin terminar de creer sinceramente en ese Dios.

¿Puede hacerse eso? De hecho, se hace, se está haciendo. Por esa razón es que la iglesia en su conjunto no alcanza a prevalecer sobre las inclemencias del mundo secular. Por siendo enviada a plantar en el planeta al poder de Dios manifestado, lo único que ha podido conseguir es establecer dogmas religiosos.

Pregunta Nº 64: ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?

Aquí el tema varía y muta abruptamente de la incredulidad al evangelismo. Porque del modo en que hay mucha gente que no puede creer en un Dios que ya conoce y del cual ha tenido novedad, información y proclama, así también hay otra gran cantidad que no cree sencillamente porque no lo conoce.

La pregunta, en estos casos, siempre suele ser la misma: ¿Quién irá? ¿Cuántos obreros habrá dispuestos a decir la antigua pero vigente frase de "heme aquí" que los grandes expresaron como firme paso de fidelidad y obediencia al

mandato?

Pregunta Nº 65: ¿Y cómo irán sin haber quién les predique?

Esta es, a grandes rasgos, la respuesta a la incógnita mencionada en el ítem anterior. Y quiero retornar a algo que ya he enseñado en muchas ocasiones, pero que quiero reiterar porque no siempre se ha entendido correctamente, y es el verdadero significado de la palabra *predicar*.

Predicar es un vocablo compuesto de dos fases: *pre*, que tiene que ver con la anticipación de algo, como es en el caso de pre-conceptos o pre-destinación. Y el otro vocablo del compuesto que es *dicar*. El día que lo estudié, para mi infinito asombro, descubrí que este término se refería, nada menos, que a la sustancia de los ángeles caídos.

Por lo consiguiente, cuando hablamos de *predicar*, o *pre-dicar*, nos estamos refiriendo específicamente a un discurso que preanuncie la victoria de los santos sobre los ángeles caídos. De modo tal que, no existe ni podría existir bíblicamente tal cosa como predicar sin hablar de ángeles o demonios, ambos están incluidos en la palabra que agrupa ese discurso.

Pregunta Nº 66: ¿Y cómo predicarán si no fueran enviados?

Esta pregunta paulina no está tomada al azar ni tampoco es ni por las tapas, un producto azaroso. Es la conclusión o la resultante de un tema que no sólo sigue preocupando a los cristianos de este tiempo, sino que es más que notorio que ya preocupó de sobremanera a los antiguos.

Un predicador no es un hombre que se para frente a un púlpito, abre su Biblia, lee cuatro versículos, evalúa tres puntos a tocar, expresa una introducción humanista, un desarrollo teológico y generalmente una conclusión moralista. Un predicador es un hombre que ha sido enviado por Dios a decir exacta y puntualmente lo que Dios está diciendo en el día de hoy. No ayer ni mañana, Hoy.

Por lo tanto, esta pregunta tiene una respuesta que lamentablemente nos ha tocado observar demasiadas veces como para entender que no es cualquier tontera. Quien no ha sido enviado, (Literalmente apóstolos, de donde deriva apóstol), no puede decir absolutamente nada de parte de Dios. Sólo lo hará con lo que emana de su propia sabiduría humana. El resultado, es el que todavía podemos ver.

Pregunta Nº 67: ¿Quién ha Creído a Nuestro Anuncio?

Y esto tiene que ver con el resultado, con la conclusión, con los frutos de ese trabajo. Porque tú puedes armar el mejor escenario, utilizar la mejor estrategia y dar curso favorable a las mejores técnicas conocidas de evangelización masiva o personalizada, según corresponda, pero ¿Sabes qué? Nada ocurrirá si los que oyen tu anuncio no quieren, no saben o no pueden creerlo. Todo habrá sido tiempo perdido.

Y las recomendaciones que pueden suministrarse en estos casos, no siempre terminan siendo bienvenidas por una simple razón: no parecen ser ni complicadas ni profundas, por eso no alcanzan a llamar la atención. Sin embargo, pese a todo ello, sigue siendo la única verdad posible y viable si quieres que ellos crean tu anuncio: deberás entregárselo al Espíritu Santo, porque Él es el único que puede producir convicción de pecado y guiar a las personas a toda verdad, que es como decir: guiarlos a Jesucristo.

Pregunta Nº 68: ¿No han Oído?

No sé si a ti te ha sucedido alguna vez, pero a mí sí me ha ocurrido y por eso te lo comparto. Trabajando en un gran

periódico, en una enorme sala de redacción, utilizando las que hoy ya son híper antiguas máquinas de escribir mecánicas, el horario de cierre de edición resultaba un bullicio tan estrepitoso que, concentrarse allí para escribir algo, resultaba una tarea poco menos que titánica.

A mí me costó su tiempo, pero descubrí un día que, mientras el sonido ambiente seguía siendo tremendo y mis colegas que ya habían cerrado sus páginas dialogaban en voz alta añadiendo más ruido al ya existente, yo contaba con la inconcebible capacidad de abstraerme, producir una sordera artificial en mis oídos y dedicarme a mi artículo sin estorbo aparente alguno ni fastidio por ruidos molestos.

No es casual ni original. El hombre tiene esa condición y sólo va a utilizarla cuando le plazca o le convenga. La ejercen los pequeños cuando se les reconviene por alguna travesura y ellos miran hacia otra dirección y no parecen tomar registro de nuestro discurso de regaño. Lo mismo suelen hacer algunos esposos para con sus esposas cuando ellas los regañan por tareas que no han hecho o errores que sí han cometido.

Esto quiere decir que, en ocasiones, podemos manejar nuestra capacidad auditiva como nos plazca o nos convenga. Y como al enemigo no le place que aquel en quien mora o influye oiga de Jesucristo, ¿Qué hará? Producirá una sordera espiritual de tal calibre que, aunque todos los cielos bajen a la tierra con un mensaje poderoso, siempre habrá gente que te jurará no haber oído nada. Por eso la pregunta: ¿No han oído? Por eso la respuesta de Jesús: *El que tenga oídos para oír, oiga.*

Pregunta Nº 69: *¿No ha Conocido esto Israel?*

Todos sabemos que cuando la Biblia dice "Israel", no necesariamente se está refiriendo a una nación que ubicamos en un sitio determinado de la geografía mundial. Puede incluirla, claro está, pero no es lo prioritario. Cuando la Biblia dice "Israel", en primer lugar, se está refiriendo al pueblo santo, al pueblo elegido, al pueblo de Dios.

¿Eso incluye a los judíos? ¡Claro que los incluye! ¡Incluso incluye a los hoy musulmanes! Claro está que cada uno de ellos deberá, sola y únicamente, reconocer a Jesucristo como quien verdaderamente es y no como en cada una de sus doctrinas han enseñado que es. Y si lo reconocen y lo aceptan como salvador y Señor, no hay ni habrá religión que detenga su salvación.

Por lo tanto, cuando aquí Pablo formula la pregunta, lo que procura decir es si ese anuncio, esa predicación, esa proclama del evangelio ha sido conocida por el pueblo que Dios ama. Y si así hubiera sido, sólo faltará saber qué actitud tomará ese pueblo con ese tesoro para sus vidas.

11 - Vendrá de Sion el Libertador

(Romanos 11: 1) = Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

(2) No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: (3) Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

(4) Pero ¿Qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.

(5) Así también aún en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

(6) Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.

(7) ¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos; (8) como está escrito: Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

(9) Y David dice: sea vuelto su convite en trampa y en red, en tropezadero y en retribución; (10) sean oscurecidos sus ojos para que no vean, y agóbiales la espalda para siempre.

Pregunta N° 70: *¿Ha desechado Dios a su Pueblo?*

La pregunta de Pablo, en este caso, es la que podría formularse cualquier buen creyente que, con gusto o contra gusto, esté militando en el marco de una de las muchas iglesias que no siempre cumplen con la voluntad o el propósito de Dios. ¿Es que por ese tema desechará Dios a su iglesia?

La respuesta, inevitablemente será la misma: en ninguna manera. Dios jamás desechará a su iglesia. Lo que sí podría llegar a ser desechado, es el conjunto de personas que, refugiándose en lugares que dicen ser iglesia, en realidad no lo son, y operan en favor de las artimañas del infierno. De todos modos, siempre habrá un remanente santo en cada lugar que se visite.

Pregunta N° 71: *¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?*

En el contexto contemporáneo, esto también tiene su correlato. Es notorio que las babilonias falsas, imitadoras y en muchos casos directamente satánicas en sus movimientos, han matado los profetas que han llegado a advertir de estas cosas. No en lo físico, obviamente, pero los han matado con la calumnia, con la discriminación y, -muy de moda en estos tiempos-, mediante el uso de las llamadas redes sociales.

¿Es que alguien podría imaginar que desde internet, Facebook o twitter, por citar algunas de esas redes, se puede descalificar nada menos que a un profeta del Señor? De hecho que no, salvo que aquellos que ingresen a estas redes, tengan como premisa creer más lo que allí se dice que lo que la Biblia dice. En ese caso, su éxito estará garantizado. Y me temo que en una gran proporción de casos, es así.

Veamos: sean por las causas que sean, ¿Cuánto cuesta hoy a un cristiano fiel, honesto y sincero, encontrar un sitio específico donde pueda adorar a Dios con total libertad y con alto reaseguro de genuinidad? Mucho. ¿Y eso por qué ocurre? Simple: porque se han ocupado en todo este tiempo de derribar los verdaderos altares para erigir los falsos.

Pregunta N° 72: *¿Qué le dice la Divina Respuesta?*

Resultaría obvio añadir que cuando habla de “divina” respuesta se refiere a lo que Dios mismo expresa respecto a lo narrado anteriormente. Y, curiosamente, lo que el Señor dice allí, tiene comparación inmediata con mucho de lo que en este tiempo se está viviendo en nuestros ambientes cristianos.

Dice que se reservan siete mil hombres. Recuerda que siempre que la Biblia menciona al número siete, lo que en realidad está diciendo es que se trata de todos los que sean necesarios, muy similar a aquel setenta veces siete del perdón. ¿Y qué rol juegan estos siete mil? No doblar las rodillas ante Baal.

¿Qué cosa estimaría hoy el Señor como baales? Tú y yo lo sabemos muy bien: cualquier clase de idolatría en la que el hombre ponga su corazón. No necesariamente estatuas, hasta un ministerio cristiano puede convertirse en ídolo para su responsable si no sabe colocarlo detrás de Aquel a quien dice servir.

Y luego añade el Señor que Él va a componérselas para hacer lo que se debe hacer no ya con las multitudes supuestamente convertidas, sino con los pequeños remanentes conformados por esos que, precisamente, no han doblado sus rodillas para con nada de lo que Babilonia busca tentarlos.

Pregunta Nº 73: ¿Qué pues?

Pasa en idioma actual lo que dice el verso siete, a continuación de esta pregunta. “Lo que buscaba la iglesia como institución, no lo ha alcanzado, pero los elegidos, que no siempre son admitidos ni bienvenidos en esas instituciones, sí lo han alcanzado.

Y luego añade algo que debe dejar pensando a más de uno que lee esto: porque dice que “los demás, fueron endurecidos”, para agregar como concepto que recibieron un espíritu de estupor, que producen ojos espirituales que no pueden ver lo que Dios está mostrando y oídos espirituales que no pueden oír lo que Dios mismo está diciendo en este tiempo. ¿Te queda alguna duda que es exactamente así?

Pablo aquí se señala a sí mismo como un ejemplo del hecho de que hay un remanente de Israel que ha sido salvo. Y dice Israel, porque alude aquí a la mayoría que es judía, desde su punto de vista étnico, incluyendo su liderazgo reconocido. Habiendo fallado en obtener una correcta relación con dios por sus propios esfuerzos, se endurecieron. La incredulidad persistente y obstinada hizo caer la justicia de Dios sobre ellos.

Honrar el Ministerio

(Verso 11) = Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

(12) Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿Cuánto más su plena restauración?

(13) Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, (14) por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

(15) Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo. ¿Qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

(16) Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

(17) Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, (18) no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

(19) Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

(20) Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme.

(21) Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

(22) Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.

(23) Y aún ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

(24) Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿Cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

(25) Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

(26) y luego todo Israel será salvo, como está escrito: vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad.

(27) Y este será mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados.

(28) Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

(29) Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.

(30) Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, (31) así también estos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

(32) Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

(33) ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

(34) Porque ¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quien fue su consejero?

(35) ¿O quien le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

(36) Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Pregunta Nº 74: *¿Han Tropezado los de Israel para que Cayesen?*

“La incredulidad de Israel abrió la puerta de las oportunidades a los gentiles. El propósito de Dios es que cuando los judíos incrédulos vean a un gran número de gentiles volverse a Cristo, se pondrán celosos, se arrepentirán y vendrán a la fe”. Este que terminas de leer es el comentario profesional de un prestigioso teólogo que piensa y entiende lo mismo que por años ha enseñado la iglesia cristiana como doctrina básica. ¿Sabes qué? Ni por las tapas. Muchísimos años después, nosotros que somos esos gentiles, seguimos llegando en mayor o menor medida y cantidad a Cristo, mientras ese pueblo judío sigue atado a su Torá, sus reglas, preceptos y formas tradicionales de creer.

Ni se muestran celosos ni se arrepienten de nada ni mucho menos vienen a un Cristo en el cual ninguno de ellos parecería tener deseos de creer. ¿Motivos? Varios, pero uno en especial: no han visto ni están viendo en lo que se llama iglesia cristiana, algo parecido al poder manifestado del Dios que ellos conocen como gestor del mar abierto para que pase Moisés y su gente. ¿Está equivocado, entonces, ese prestigioso comentarista? No parece que sea así, porque el texto escrito lo expresa. ¿Se equivocó Dios, entonces? Tampoco. Sólo que los tiempos kairos de Dios no son ni por las tapas similares a los tiempos kronos del hombre. Allí radica la diferencia. Además, a nadie se le ha ocurrido pensar que lo que antes fue llamado judío, como pueblo elegido pero desobediente, hoy simplemente sea creyentes. Como pueblo elegido, pero como responsables de un sinfín de desobediencias también.

Pregunta Nº 75: *¿Cuánto más su Plena Restauración?*

Durante años se enseñó que lo que Pablo señala aquí es el momento de la reunión de todo el pueblo judío que, por plena disposición de Dios, abandonará su estado permanente de idolatría y se volverá en masa a Jesucristo, siendo salvos en el último instante. A ese momento, consignan los mejores comentaristas, es el que en este texto se denomina como Plena Restauración.

Muy bien; jamás osaré mostrarme en oposición con tan dignos pensadores y lectores de la Palabra, pero sí por lo menos permitirme deslizar algo a simple título de revelación silenciosa. ¿Y si el llamado pueblo santo de Dios del Antiguo Testamento, los judíos, han dejado paso a los creyentes masivos del Nuevo Testamento? ¿Y si de lo que aquí se está hablando es de la restauración de tantos y tantos hijos genuinos que hoy por hoy andan perdidos en las idolatrías de las babilonias falsas imitadoras de la iglesia verdadera? Tómalo o déjalo; puedes seguir creyendo lo que se ha enseñado, nadie te lo reprochará. Pero también puedes, -al menos-, darle alguna clase de seriedad a esto que te comparto y, por lo menos, tenerlo en cuenta a futuro. Por si llegado el momento tienes que tomar decisiones en instancias diferentes a las enseñadas por siempre.

Pregunta Nº 76: *¿Qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?*

Si tú preguntas hoy a un optimista dinámico que ama al Señor y quiere lo mejor para su iglesia, cuál es el estado en que esta se encuentra ahora, ¿Qué crees que responderá? Ese optimista, que lo es pero sin que por eso haya perdido su capacidad de razonamiento y análisis, para honrar su optimismo y su nivel superlativo de fe, te dirá que no te preocupes, que la iglesia en este tiempo está pasando por una etapa de cierto adormecimiento del cual, en cualquier momento, el Señor mismo la va a sacar sacudiéndola al grado sumo si es necesario. Una iglesia dormida.

Claro está que, si la misma pregunta se la formulas a un creyente tan fiel como el otro, pero de cierta tendencia pesimista o con distinto nivel o entendimiento de su fe, la respuesta no será la misma. Este cristiano será mucho más contundente y lapidario. Te dirá que por culpa de tal y tal y por causa de esto y lo otro, lamentablemente la iglesia de este tiempo está espiritualmente muerta. De hecho, la concepción no es la misma, ya que alguien que duerme va a despertarse en algún momento y andará sobre sus pies sin problemas, mientras que alguien que ha muerto, de no mediar milagro de

resurrección, seguirá en ese estado.

De eso es lo que se está hablando aquí: del milagro de una restauración de un cúmulo de hombres y mujeres que, por diversas causas, o una específica en suma, se encuentran espiritualmente muertos, separados del Dios de todo poder y condenados irremediamente. Y que por simple misericordia divina, amor inconmensurable y decisión de Dios de restaurar, el milagro de la vida espiritual retornará a ellos y verán fluir vida dinámica en sus cuerpos individuales y en el cuerpo global.

Pregunta Nº 77: *¿Cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?*

Es muy importante lo que se lee anteriormente a esta pregunta en el verso 16. No sólo importante, sino cierto de toda certeza. Y no sólo en este asunto, sino en todos los que pueda tener competencia el concepto. Si la primicia de algo, (Eso es el adelanto, la cuota inicial de una serie posterior) es santa, no tiene por qué no serlo la masa restante. Si la cuota entrega es de dinero legítimo, ¿A quién se le ocurriría suponer que el resto del pago será con dinero falso? Si la raíz, (Esto es las bases de algo o alguien) es santa, también lo van a ser las ramas del árbol al cual esa raíz dio origen.

No obstante, luego va a aclarar y consignar que todos nosotros, que hemos sido injertados más tarde en el gran árbol del Reino, somos legítimamente participantes de todo aquello que los originales merecen por estirpe y raigambre. Un futbolista llega a un club determinado cuando faltan cinco fechas para concluir el torneo del cual, finalmente, ese club será campeón. El futbolista recién llegado comparte la celebración, los homenajes y hasta los premios que la obtención del torneo produce juntamente con sus compañeros, simplemente porque es un integrante más del plantel campeón. A nadie va a interesarle si comenzó junto con todos la campaña victoriosa o llegó cuando faltaban pocas fechas para su fin. Es campeón y se lo considera como campeón.

Pero, y siguiendo con el mismo ejemplo gráfico, ese futbolista se comportaría pésimamente si, cuando le ponen micrófonos delante de la boca o cámaras de televisión apuntándolo como una de las figuras del campeón, él se pusiera a alabarse grandemente a sí mismo, a sus virtudes y condiciones, y menoscabando o despreciando las condiciones de sus compañeros, siendo que en realidad estos jugaron todo un torneo completo, ganándolo, mientras que él llegó prácticamente cuando ya estaba todo definido. Eso es lo que se observa cuando alguien que recién entra al evangelio, habla de revelaciones personales y tratos privilegiados de parte de Dios en contra de lo que la mayor parte de sus hermanos viene realizando hace años.

Concluye esto con la contundente expresión que todavía muchos prefieren ignorar, pero que está allí escrita desde siempre. Si Dios ha sido misericordioso y paciente con los más antiguos, que serían las ramas naturales, ¿No lo será también con el más nuevo, esto es, con el injertado? ¡Claro que sí! Pero está la otra parte, lo que yo llamaría: la contraparte. Si llegado el caso Dios decide cortar aquellas ramas antiguas porque lo que andan diciendo y haciendo no sólo no coincide con lo que Él está diciendo, sino que directamente está en franca oposición, ¿Cómo puedes pensar que no cortará también al injertado, si es que elige hacer causa común con los antiguos equivocados?

Pregunta Nº 78: *¿Cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?*

Si bien es cierto que en lo fundamental existen dos diferentes posiciones proféticas acerca del futuro de Israel, hay solamente un punto de vista bíblico con respecto a la actitud del cristiano hacia el pueblo judío. Primero, la Biblia nos llama a honrar el hecho de que, habiendo sido ellos el instrumento nacional por medio del cual la bendición mesiánica vino a la humanidad. En segundo lugar, algunos textos nos expresan que se debiera bendecir a toda la nación judía, orar con pasión sincera a favor de ellos y estar listos para dar testimonio a cualquier judío, con tanta espontaneidad y sencillez

como lo haríamos ante cualquier otro ser humano.

En segundo lugar, no se puede decir que el mandato bíblico de orar por la paz de Jerusalén haya sido abrogado. De hecho, la alternativa profética a la enseñanza clásica a este respecto, nos muestra que cuando se habla de la Jerusalén se está refiriendo a la celestial, que es la iglesia, y no a la geográfica. Yo creo fielmente en todo lo que hasta aquí te he mencionado, pero en lo que no creo es en delimitar a Dios a un concepto meramente nacional. Mi Dios es el Dios del universo, no un Dios nacional. Utiliza naciones para sus diversas operaciones, pero si una de esas naciones, por la causa que sea, decidiera no obedecerle, Él recurrirá a otra. Dios no tiene compromiso nacional salvo con las gentes que obedecen su propósito.

En el verso 25, cuando habla del endurecimiento de Israel, la palabra que allí se traduce como tal, es porosis. Y este vocablo nos habla de endurecimiento, de callosidad. La palabra es un término médico que describe el proceso por el cual las extremidades de huesos fracturados se fijan mediante una osificación o callosidad petrificada. Algunas veces se refiere a una sustancia dura en el ojo, que lo ciega. Si se la usa metafóricamente, porosis sugiere insensibilidad u ausencia de percepción espiritual, ceguera espiritual, endurecimiento, en suma. De hecho, y lejos ya de aquel Israel, hoy la palabra calza perfectamente en una gran parte de lo que antojadizamente se sigue auto definiendo como iglesia.

Pregunta Nº 79: *¿Quién entendió la mente del Señor? ¿O quien fue su consejero?*

Claro, parece una broma, ¿Verdad? Todos leemos esto y pensamos: ¿Alguien puede suponer que encontrará a un hombre o a una mujer que pueda entender la mente del señor? La palabra nos dice que tenemos que tener la mente de Cristo, esto es, ver y examinar las cosas tal cual Él lo hubiera hecho, y no como nos parece a nosotros hoy, en este tiempo y bajo estas circunstancias. Pero eso quiere decir que tenemos que tener la mente de Cristo, no que la tengamos. Y si la tuviéramos, sería para tomar las decisiones que él tomó, para hablar las palabras que él habló y, si tú quieres, hasta para hacer las señales, prodigios y maravillas que él hizo, porque eso es lo que se nos promete. Pero en esta pregunta, Pablo se plantea si existe una persona capaz de adelantarse a los pensamientos y entenderlos antes que se manifiesten en hechos. La respuesta fue, es y será siempre una sola: nadie.

Y lo mismo reza para la segunda parte de la pregunta. Y cuando la leo no puedo menos que recordar a muchos hombres y mujeres, quizás piadosos, quizás fieles, quizás sinceros, pero metidos por su propia cuenta y riesgo en el lío de querer aconsejar según sus leales saberes y entenderes humanos, a los hombres que Dios ha levantado para determinadas misiones. No estoy hablando de consejos de miembros rasos a líderes ordenados, porque eso es un funcionamiento interno que la iglesia estructural tiene, y que si bien está bueno que lo tenga porque ayuda mucho, por otra parte hay que decir que no siempre la gente ordenada ha sido levantada. De todos modos, nadie puede aconsejar a quien recibe directivas precisas y puntuales de Dios. Como tampoco nadie podría aconsejar a Dios mismo, lo cual supongo que no puede caberle en el cerebro a nadie que esté en su sano juicio.

Pregunta Nº 80: *¿O quien le dio a él primero, para que le fuese recompensado?*

Después del más extenso argumento teológico del Nuevo Testamento, (Estoy hablando de lo escrito y por nosotros publicado desde el primer capítulo hasta el presente), Pablo reflexiona sobre la asombrosa sabiduría y ciencia de Dios en su plan de salvación, y deja que irrumpa una alabanza espontánea. Cuando habla de que los caminos de Dios son insondables, lo que está mostrando es algo imposible de ser plenamente descubierto o comprendido por nosotros. El universo, nosotros, nuestra salvación y todo lo demás, todas las cosas de Dios obran sostenidas por su poder, y en último término para su gloria. La respuesta apropiada de toda criatura es brindar a Dios gloria por los siglos de los siglos.

12 - La Fantástica Riqueza de los Dones

(Romanos 12: 1) = Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

(2) No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

(3) Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

(4) Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, (5) así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

(6) De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; (7) o si de servicio, en servir, o el que enseña, en la enseñanza; (8) el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

(9) El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.

(10) Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

(11) en lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; (12) gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; (13) compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad,

(14) Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

(15) Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

(16) Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

(17) No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

(18) Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

(19) No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

(20) Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, acuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

(21) No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.

En este capítulo Pablo no formula ni se formula ninguna pregunta, por lo que lo examinaremos conforme a lo que se ha

dejado escrito para nuestra instrucción y hoja de ruta. El primer verso comienza con dos palabras, “así que”; y esto tiene que ver con la luz del gran plan de salvación bosquejado en los capítulos anteriores, y particularmente de todas las misericordias o beneficios que éste trae a los cristianos, consignando que nuestra obligación es responder a ello como corresponde.

Cuando habla del sacrificio vivo, señala que como los cristianos, (Tanto judíos como gentiles), son el nuevo pueblo de Dios, el nuevo Israel, ¿No deberíamos ofrecer sacrificios a Dios como lo hacían los judíos del Antiguo Testamento? Sí, pero no sacrificios de animales en el templo de Jerusalén; sino que debemos ofrecer nuestros cuerpos, (Esto es, todo lo que somos), como sacrificio vivo cada día a Dios.

En referencia a la expresión respecto a que Dios nos nuestro culto racional, en un principio parecería ser muy curiosa, porque si algo parecería tener el evangelio y una fe ciega y constante es, precisamente, carencia absoluta de racionalidad. O, piensa: ¿Cómo podríamos racionalizar Hebreos 11:1?

La palabra griega que se traduce como **culto**, se usa para referirse a ceremonias del templo judío en Romanos 9:4 y en Hebreos 9:1,6. La palabra traducida como racional, puede significar perteneciente a la razón y parece tener más que ver con la cultura griega que con la hebrea.

Como tal sugiere que una respuesta racional a las misericordias de Dios sería entregarnos en un acto de adoración. La palabra puede ser también entendida como “espiritual”. De esa manera, nuestro acto de consagración constituye una forma suprema de servicio religioso: física, porque nuestros cuerpos están presentes en el acto de adoración; racional, en la medida que nuestra mente es receptiva a su verdad; emocional, cuando sus misericordias son percibidas y despiertan nuestra sensibilidad a la amabilidad de su amor; y espiritual, al ser todo esto el fruto de su Espíritu, que nos revive y renueva.

En el segundo verso se menciona a este **siglo**. No se está refiriendo a este período de cien años, que es como nosotros conocemos al término, sino al significado de su palabra original traducida como siglo: **sistema**. Implica que de ninguna manera vamos a aceptar las normas de una sociedad cuyo dios es el diablo, porque la misma palabra lo expresa así, como el dios de este siglo, que es como decir: de este sistema. Y cuando decimos sistema, estamos hablando de sistema social, político, económico, y...religioso.

Concretamente dice que no debemos conformarnos a ese sistema. El vocablo utilizado para traducir “conforméis”, es el griego **suschematizo**, que tiene que ver con nuestra palabra de hoy, Esquema o esquemático. Se refiere a conformarse uno a la moda exterior o a la apariencia, acomodándose a un modelo o diseño. Esta misma palabra aparece otra vez en el Nuevo Testamento únicamente en 1 Pedro 1:14, donde describe a aquellos que se conforman a los deseos mundanos. Aun la conformidad aparente o superficial al sistema de este mundo, o cualquier acomodo a sus maneras, sería fatal para la vida cristiana.

Muy por el contrario, dice que vamos a ser transformados por medio de la renovación de nuestra mente, dedicada a los ideales del Reino de Dios. Y nos asegura que de ese modo vamos a poder comprobar, que es como decir poner a prueba, la buena voluntad de Dios agradable y perfecta. Los cristianos que no renueven sus mentes, muy difícilmente puedan evadir los dictados de los distintos sistemas, y tampoco podrán conocer el propósito y la voluntad de Dios, primero para sus propias vidas, y luego para la vida conjunta de la iglesia.

Más adelante, entre los versos 3 al 8, Pablo invita a vivir con humildad y fe en nuestras relaciones cristianas. Así como el cuerpo está formado por varios miembros, cada uno con diferente función, la iglesia es un cuerpo con muchos miembros,

cada uno con funciones y responsabilidades individuales, pero todos íntimamente relacionados como una unidad en Cristo. No debemos considerarnos en una posición superior, ni disminuir el papel o rol de otros.

Pablo mismo se refiere en el tercer versículo a su propia función en el cuerpo como un apóstol con autoridad, -dice-, por la gracia que me es dada. La medida de fe que luego expresa no alude a la fe de la salvación, sino a la fe que acompaña el recibir y usar los dones que Dios nos da. La medida de fe que el Señor ofrece corresponde a las funciones que asigna como Creador y Redentor.

Respetando Posiciones de Eminencia

La Biblia enseña que los seres humanos están hechos a la imagen de Dios, debemos respetar la posición de cada individuo bajo Dios. Este pasaje no enseña que los creyentes debieran pensar en sí mismos como seres sin valor e insignificantes, sino más bien que ninguno debe considerarse a sí mismo como más digno, más importante, más merecedor de la salvación, o más esencial que cualquier otro.

Poseer talentos o dones diferentes no indica diferencias en dignidad, porque todos pertenecemos a un cuerpo, y todos somos interdependientes. Pensar de otra manera es distorsionar la realidad. Cada individuo posee un valor y dignidad intrínsecos, en vista de que todos somos iguales ante Dios y en Cristo.

Algo es evidente y sin embargo no podemos verlo en nuestros ambientes. Nuestros diferentes dones y habilidades deberían hacernos más amantes y dependientes unos de otros y, por lo tanto, más unidos como cuerpo de Cristo. Alguien dijo alguna vez que el nuestro es el único cuerpo que atenta contra sí mismo. ¿Podrá la mano derecha darle un golpe a la mano izquierda sólo para prevalecer?

Existe dos formas diferentes de abordar el pasaje de los dones: 1) Considerarlos como una categoría distinta de los que aparecen en otros pasajes del Nuevo Testamento, que frecuentemente hablan de los dones otorgados por el Padre creador. Verlos como una repetición o complemento de muchos otros mencionados en 1 Corintios 12:12-29 o Efesios 4:11.

En cuanto a la profecía, aquí se refiere tanto a aquellos a quienes los dones recibidos del padre creador les permite ver la vida desde una perspectiva profética especial, independientemente de la función pública que desempeñen o del uso especial que haga de ellos el Espíritu para proclamar abiertamente una profecía; o la manifestación de una profecía hecha pública, diciendo algo que Dios haya puesto en su mente. En cuando a la medida de fe parece significar que cualquier tipo de actividad profética debe ejercerse de acuerdo con la madurez espiritual concedida a aquel que habla, en reconocimiento de que ese don tiene su origen en Dios.

El servicio, mientras tanto, comprende tanto a aquellos cuyos dones especiales los capacitan mejor para atender al cuerpo en sus necesidades materiales; como a aquellos que prestan cualquier tipo de servicio a los demás en la iglesia. La enseñanza, en tanto, se refiere tanto a aquellos especialmente dotados para escudriñar e instruir en la verdad revelada de la palabra de Dios, independientemente de la función pública que ejerzan, como a los maestros profesionales.

El que exhorta describe a aquellas personas cuyos dones innatos los califican para aplicar las verdades de Dios a situaciones particulares alentando a otros; o a aquellos (Como los ministros), que han sido llamados para dedicarse por completo a la tención parcial o total de la iglesia.

El que reparte, que no aparece en la relación de 1 Corintios o Efesios, se refiere a quienes están dotados para contribuir

al sosté3n emocional o material de otros; o a los dotados de abundantes medios financieros para apoyar la obra del evangelio. El que preside, se refiere a quien está dotado para orientar en todas las esferas de la vida; o a aquellos que tienen a su cargo funciones administrativas, o posiblemente aun a los diáconos.

El que hace misericordia, nada menos, define a quienes poseen el don de una fuerte sensibilidad; o a aquellos llamados a desempeñar funciones especiales en organismos cristianos de asistencia y ayuda. Cuando dice que es con alegría, alerta a quienes poseen estos dones a no dejarse dominar por la depresión o la apatía, tan abundantes en la iglesia de hoy en todos sus estamentos.

La palabra alegría que se lee en el verso 8, es el vocablo griego **filaretes**, del que luego derivarán las nuestras hilaridad, bullicio y similares. Implica gracia, regocijo, gozo, benevolencia, afabilidad, jovialidad, alborozo. En algunas culturas primitivas los traductores de la Biblia definen a esta palabra como: "El corazón se está riendo y los ojos están danzando". La palabra se ha usado a menudo para designar el porte alegre de aquellos que daban limosnas. La persona que exhibe hilarotes es como un rayo de sol que ilumina la habitación del enfermo con calor humano y amor.

En cuanto a los dones, estos son colocados en la iglesia como recursos para ministrar al cuerpo donde más sea necesario. Este pasaje despliega los dones del padre, dados a cada persona como un medio para poder llevar su propósito a nuestra vida. ¿Qué dones te interesan más? Conforme a esa pregunta y su correspondiente respuesta individual, estarán las bases del conocimiento de tus propios dones.

Después llegamos al amor. Dice que el amor debe ser el principio mentor en las relaciones cristianas, no sólo entre los hermanos y hermanas en la fe, sino también para con los enemigos. Pablo menciona muchos deberes cristianos específicos, pero el amor constituye la nota dominante de sus exhortaciones.

En cuanto a la paz, ¡Vaya si hay una palabra que puede hacerse girar en todas las direcciones que a los distintos hombres les resulten convenientes! Lo cierto es que, debido a que mucha gente puede mantenerse opuesta a nuestra forma de fe de una manera altamente violenta, hay momentos en que fallan todos o casi todos los esfuerzos en favor de la paz. Sin embargo, el cristiano debe demostrar que no es responsable en lo absoluto cuando se quiebra la paz.

De hecho en lugar de tomar venganza por nosotros mismos, (Así se la disfrace con el dudoso rótulo de la "justicia"), debemos ponerlo todo en las manos de Dios y dejar así lugar a la ira divina, que siempre será más equilibrada, más justa, más medida y más exacta y puntual que la nuestra, que indefectiblemente es carnal. En el juicio final, la palabra dice que la venganza le pertenece a Dios, aunque en algunos casos también pueda efectivizarse en esta vida merced a la instrumentación del poder civil.

13 - Los Proveedores de la Verdad

(Romanos 13: 1) = Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

(2) De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

(3) Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; (4) porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo.

(5) Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

(6) Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo.

(7) pagad a todos lo que debéis; al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

Vamos a poner algo más que en claro: **de ninguna manera esto significa que Dios apruebe un gobierno corrupto, funcionarios sin Dios o una legislación injusta.** Algunas veces, sin embargo, en castigo por los pecados de la gente, o por otras razones sólo por Dios conocidas, el Señor permite que gobernantes malvados detenten el poder por un tiempo, como los profetas del Antiguo Testamento testificaron frecuentemente. Creo que en la historia global puedes hallar ejemplos más que abundante al respecto. En teoría, Dios concede autoridad para servir a fines elevados. Cómo se ejerce esta autoridad les será requerido a quienes la hayan recibido.

De hecho, esta escritura ha sido esgrimida en muchas ocasiones para defender verdaderas tiranías, y ha contado con cierta permisividad por parte de las religiones estructurales (Y en algunos casos, oficiales), por expresar que se condice con “la palabra de Dios”. Sin embargo, no se tiene en cuenta un detalle más que puntual y singular: **Dios conoce nuestros corazones, todos.** Y sabe perfectamente cuando hacemos algo motivados por sus principios y cuando lo hacemos en beneficio personal nuestro. ¿Y sabes qué? Pagará conforme a ello, no a las declaraciones discursivas de las personas. ¿O te puede caber alguna duda que el juicio de Dios será exactamente igual para un genio multimillonario que para con un mendigo analfabeto? Si no lo dudas, la palabra mora en ti. Si lo dudas...

Pregunta Nº 81: ¿Quieres, pues, no temer la autoridad?

Esto que Pablo resume aquí es una verdad que nadie podría poner en duda, si estamos hablando de vivir en un marco humano de respeto y moral. Sin embargo, déjame decirte que hoy por hoy, en muchos lugares del mundo no es del todo así. Porque dice que si hacemos lo bueno, tendremos alabanza de parte de nuestras autoridades. Yo he sido testigo en mi país, de reacciones oficiales exactamente inversas. Porque Pablo sostiene que un gobierno, sea cual fuere, es servidor nuestro, lo cual hipotéticamente es cierto. Pero las realidades nos llevan a entender que en la vía de los hechos puntuales, esta idea queda tergiversada. Y donde hay tergiversación de algo de Dios, ¿A qué no sabes quién está detrás?

Conclusión: aunque obedecer a las autoridades de este mundo, se constituya en una regla general, un claro principio bíblico es que, llegado el caso, deberíamos desobedecer si un gobierno nos obligara a pecar, porque la lealtad hacia Dios siempre tiene prioridad sobre cualquier autoridad humana. Cuando funcionarios gubernamentales utilizan la fuerza para reprimir o castigar el mal, no están actuando equivocadamente. Todo lo contrario, son servidores de Dios y están haciendo bien. Claro que ese llevar la espada, ha determinado que muchos se hayan equivocado y mal.

Algunos estudiosos piensan que el hecho que Dios autorice al gobierno como su siervo a utilizar la fuerza, hasta el punto de privar a alguien de su vida, no contradice el mandamiento “No matarás” de Éxodo 20:13. La palabra usada en ese

mandamiento se refiere al asesinato criminal y no incluye el procedimiento judicial por el cual alguien pierde la vida, ni se refiere al matar en una guerra, acciones que se expresan con otras palabras en el Antiguo Testamento. DE todos modos, es prioridad de hijos de Dios honrar la vida, siempre. Ciertamente es que hay guerras santas a raudales en la historia del pueblo hebreo. Tan cierto como que Jesús no sólo no mató a nadie, sino que cuando pudo hacerlo, eligió callar y ser manso.

Cuando habla del vengador para castigar, alude a que algunas veces, la ira de Dios utiliza al gobierno civil para castigar a quien hace el mal. Esto significa que los castigos civiles no se deben imponer solamente para contener el mal, sino también para castigarlo. Pablo ofrece dos razones por las que deberíamos obedecer a un gobierno. 1) **Por razón del castigo** que el gobierno ejecuta contra quien comete un delito, y 2) **por causa de la conciencia** limpia que queremos mantener delante de Dios, que ha establecido el gobierno y nos manda obedecerlo. Esta segunda razón significa que aun cuando no exista ninguna amenaza de ser arrestado o castigado, los cristianos deben obedecer estrictamente las previsiones legales.

Tanto Pablo como Jesús instan a los creyentes a pagar el impuesto exigido por el gobierno romano, que ciertamente no era inocente ni justo en todas sus acciones. Al igual que con todos los mandamientos de Dios, debemos obedecer en esto con alegría, no a regañadientes. Cada vez que nos sentimos desalentados con las imperfecciones de nuestro gobierno, o atribulados a causa de las cargas impositivas que éste nos impone, haríamos bien en recordar que la alternativa a ello, la anarquía, es mucho peor.

De hecho, yo vivo en Argentina, país que no ha sido precisamente condescendiente con su gente a la hora de la presión impositiva. Sin embargo, yo siempre pagué todo lo que me correspondía pagar, sin quejarme ni lamentarme por ello. Confieso que en algunos círculos he recibido alguna que otra burla por esa actitud, pero no me arrepiento de ella. Porque debo reconocer que absolutamente siempre, mi Padre celestial me proveyó lo necesario para no quedar en deuda ni padecer necesidades con mi familia, muy diferente a lo que pude observar que vivían muchos de los que evadían o falseaban datos en los suyos. ¿Tú eres obediente? Dios es justo. Nada más que añadir.

Respecto a esto, fijate que hay algunos que no creen que los cristianos pueden actuar como soldados o policías, pero Pablo muestra que tales "autoridades", como él las denomina, si cumplen justicieramente con sus atribuciones, son servidores de Dios. Porque, -señala- están para contener el mal. El policía, por ejemplo, como servidor de Dios, provee un bien esencial a la sociedad. Mientras haya pecadores, harán falta policías. En tanto los hombres y mujeres no se sometan a la justicia de Dios, será necesario utilizar la fuerza para impedir los asesinatos, violaciones, secuestros y robos que sufren por miles las víctimas inocentes.

No es algo inapropiado, pues, que un cristiano forme parte de los cuerpos armados, la policía o el ejército. Hay que mantener la ley y el orden, porque nadie está a salvo en medio de la anarquía. Hay quienes, a causa de creencias religiosas sinceras, sienten que nunca podrían matar a otro ser humano, aún en la guerra. La sociedad debe respetar los puntos de vista de estas personas, pero la Biblia no obliga a los cristianos a convertirse en objetores de conciencia. Esto, por supuesto, siempre y cuando estas fuerzas mencionadas, (Policía y Fuerzas Armadas), realicen su trabajo tal como expresa la constitución de sus naciones que deben hacerlo. Quedan los cristianos sin obligación de formar parte de ellas, cuando son utilizadas con fines delictivos, subversivos o de otra finalidad que se aparta del plan de Dios.

Hay un texto que encontré por allí respecto a la posibilidad de formar parte de lo que se denomina como “desobediencia civil”. Se pregunta el autor cuando debería un cristiano tomar la decisión de desobedecer a un gobierno civil. Las respuestas que se expresan, son: cuando un gobierno civil priva a la gente de su derecho a adorar y a obedecer a Dios libremente, pierde el mandato o la autoridad recibida de Dios. Entonces la desobediencia del cristiano estará justificada.

Thomas Jefferson creía que cuando un gobierno comenzaba a transformarse en una tiranía, los ciudadanos tenían no sólo el derecho, sino también el deber de rebelarse contra él. Sin embargo, el cristiano está llamado a sufrir su gobierno todo lo posible. Jesús nunca llamó a la revolución contra Roma, aunque era un cruel conquistador que oprimía a Israel. Por otro lado, los apóstoles rehusaron cumplir una orden de no predicar ni enseñar en el nombre de Jesús.

Siempre que un gobierno civil nos prohíba poner en práctica aquello que Dios nos ha mandado hacer, o nos inste a hacer cosas que Dios nos ha prohibido, está justificada nuestra desobediencia. La obediencia ciega a un gobierno nunca es correcta. No obstante lo difícil o costoso que pueda ser, debemos reservarnos el derecho de decir que no a las cosas que consideramos opresivas o inmorales. Homosexualidad, aborto, son dos temas centrales en este asunto.

Vestirse con sus Ropas

(8) No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

(9) Porque: no adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

(10) El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.

(11) Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos.

(12) La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

(13) Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, (14) sino vestíos del señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne

Claro, en esta época donde endeudarse nos ha hecho creer los sabios de las economías que han hambreado a media humanidad, que era estupendo negocio, recalcar en esto que Pablo consigna aquí resulta poco menos que decrépito, ¿Verdad? Este versículo probablemente no prohibía todo tipo de deudas, pero ciertamente no aprueba una actitud condescendiente ante el endeudamiento, o la idea de que endeudarse es algo normal. Es todo un tema de este tiempo y, en este tipo de cosas es, lamentablemente, donde podemos ver hasta qué punto los cristianos son fieles a la palabra, aún por encima de los máximos postulados sociales, ideológicos, políticos o económicos de la época y las regiones en que habitan.

Luego consigna que aquel que ama al prójimo, ha cumplido. ¿Qué es lo que ha cumplido? Especialmente aquellos mandamientos que tienen que ver con el mandamiento de amar al prójimo. De llevarlo a cabo, estaremos cumpliendo con todos los deberes sociales y especialmente aquellos mandamientos que tienen que ver con las relaciones humanas. El amor compendia la ley moral de Dios, aunque lo que sirve de síntesis no debe contradecir ningún aspecto de lo recopilado. De ahí que decir que el amor por el próximo exige quebrar de vez en cuando algunos de los mandamientos

de Dios como en una situación límite, es mal interpretar las Escrituras.

Pablo insiste en una norma moral elevada de conducta, teniendo especialmente en cuenta la proximidad del regreso del Señor, cuando se consumará nuestra salvación. El camino de la excelencia moral tiene dos vías. La positiva: debemos vestirnos del Señor Jesucristo, someternos a su voluntad, aceptar sus normas morales, vivir en constante compañerismo con Él y depender de su fuerza. La negativa: no debemos hacer provisión para los deseos de la carne, sus reclamos y apetitos.

Cuando dice que no debemos proveernos para los deseos de la carne, la palabra que utiliza allí es la palabra **pronoia**, que quiere decir planificar algo anticipadamente, prevención, presentir, plan premeditado, hacer preparación para, proveer para. Se deriva de las palabras **pro**, que significa *Antes*, y **noeo**, que quiere decir *Pensar, Contemplar*. Pablo les prohibió a sus lectores hacer preparativos para la gratificación de sus deseos carnales. ¿Estás bien seguro, tú que hoy lees esto, no estar haciéndolo?

Las dos naturalezas del creyente pueden, a menudo, burlarle y confundirle. La sabiduría que se halla en esta carta a los Romanos te ayudará sin dudas a manejar el conflicto identificando qué aspectos de tu conducta provienen de la vida del Espíritu Santo, y cuáles de la actividad de la carne. Así podrás navegar por el océano de la nueva vida dirigido por la sabiduría y la inteligencia del Espíritu. Debes reconocer, entonces, que el amor es un requisito indispensable para todos los creyentes, así como comprender que menospreciar el amor significa rebelarse contra Dios, nada menos.

14 - Separando lo Verdadero de lo Falso

(Romanos 14: 1) = Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

(2) Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

(3) El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

(4) ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.

(5) Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido e su propia mente.

(6) El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el señor no come, y da gracias a Dios.

(7) Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

(8) Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

(9) Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven.

(10) Pero tú, ¿Por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿Por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

(11) Porque escrito está: vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios.

(12) De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

(13) Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

De alguna manera, Pablo esboza en esta fracción de su carta, (Capítulo, para nosotros); algunas orientaciones básicas con respecto a las cosas que no se recomiendan, pero también de las que no se prohíben en la Escritura. Entre los cristianos hay espacio para la tolerancia y diferencias en las exigencias relacionadas como los hábitos de comida y la observancia de días especiales en el calendario cristiano. Como ambos grupos lo hacen para honrar al Señor, ninguno debe menospreciar al otro. Aun así, Pablo dice que el cristiano que rehúsa comer ciertas cosas es débil, (Esto es, inmaduro), en la fe, ya que el comer es algo relativo desde el punto de vista moral.

De alguna manera, y con el mayor de los respetos humanos por la variedad de creencias existentes, (Y nótese que digo: Creencias, ya que si hablamos de fe hablamos de hijos del Dios viviente y similares en conceptos porque tienen un solo Espíritu Santo que los guía a toda verdad), esto que acabas de leer concluye con los antiguos conceptos tradicionales respecto a comer o no comer ciertos animales o preparados relacionados con la carne, así como también la observancia del día de reposo, que nadie censura ni cuestiona que quien desee hacerlo lo haga, pero de ninguna manera como doctrina básica de salvación, ya que no es tal de modo alguno.

Pregunta Nº 82: ¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?

Esto sería válido no solamente para los criados, que eran personas que pertenecían a una familia a partir de su adopción por parte de los amos de la casa, sin ser parte sanguínea de esa familia. Los criados en algunos casos gozaban de ciertos privilegios reservados para los miembros de la familia, pero eran trasladados a otra cuando sus amos morían, ya que de ninguna manera los heredaban.

Imagínate ahora la escena que Pablo da como ejemplo: ¿Podría un señor de una casa, salir a emitir juicios respecto a los integrantes de otra, así fueran sus hombres de servicio? En ninguna manera, esto era algo solamente reservado para el señor de cada uno de ellos. Asimismo nosotros, no podemos de ninguna manera emitir juicios descalificantes para con siervos o criados de otro Señor.

Además, y ya en un sentido mucho más global, debemos recordar que la palabra juicio, implica prioritariamente separar lo verdadero de lo falso, que es lo que se realiza en un juicio y pasa casi desapercibido a partir de los vaivenes que generalmente la prensa suele darle a cada uno de ellos. Y separar lo verdadero de lo falso, hasta donde yo sé, y salvo que el Señor te otorgue a través de su Espíritu Santo un discernimiento altamente claro, no es tarea de seres humanos falibles y carnales. Separar lo verdadero de lo falso es un trabajo que solamente Dios o alguien específica y especialmente enviado por Él, pueden realizar. Cualquier otra cosa que se denomine juicio, aunque se diga que es para justicia, concluirá inevitablemente en injusticia.

Lo que leemos en el verso 7, debo confesarte, fue por mucho tiempo un verdadero cenit de ignorancia para mí. Una escritura que yo podía medianamente entender en su primera fracción, cuando se nos dice ninguno de nosotros vive para

sí. Obviamente que en los rudimentos carnales de una vida secular tipo, es absolutamente así: cada uno vive –o trata de hacerlo- para sí mismo. Sin embargo, cuando tú dices pertenecer a Cristo, entonces mucho me temo que eso debe quedar inexorablemente de lado. Y deberás vivir para Él y para Su Reino, para que todo lo que tú necesitas, que es lo demás, te sea añadido como resultante de tu primaria obediencia.

Sin embargo, lo que a mí me dejaba con un semblante de medio estupor, era la segunda parte de ese verso, que es donde dice que ninguno de nosotros muere para sí. Hasta allí yo me había convencido en todas mis áreas de que la gente se moría **por** algo, o **por** alguien, llegado el caso; pero jamás habría podido entender que la gente pudiera morir para alguien. Estaba dispuesto a aceptar que se podía morir por algo, porque las luchas y batallas ideológicas o étnicas, por ejemplo, son un estupendo modelo de ello. Pero, ¿**Para** alguien? Empecé a entenderlo cuando me fui a otros textos medianamente paralelos de este.

(2 Corintios 5: 15) = Y por todos murió, (Cristo, obviamente), para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (Clarísimo: no se trata de morir **por** ser cristiano, se trata, llegado el caso, no tienes que buscarlo porque eso sería pecado, si se te permite morir **para** Cristo, que así sea).

(Gálatas 2: 20) = Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí. (Aquí está el nudo central de toda esta palabra: estamos conjuntamente crucificados con Cristo. Y cuando decimos **conjuntamente**, estamos diciendo: los dos al mismo tiempo, el mismo día y en el mismo instante, Cristo y yo)

(Filipenses 1: 20) = Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

(21) Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. (Si no te quedó claro luego de leer esto, fíjate que te equivocaste y agarraste un ejemplar del Libro de Mormón o algo similar).

Preguntas Nº 83 y 84: ¿Por qué juzgas a tu hermano? ¿Por qué menosprecias a tu hermano?

Los cristianos no deben juzgarse unos a otros sobre la base de cuestiones moralmente neutras, como es lo de comer ciertas cosas o no comerlas, o guardar ciertos días específicos o no guardarlos. Porque cada individuo es responsable ante Dios. Como Señor, a Cristo le pertenece el derecho de juzgar. Cristianos débiles, cristianos fuertes, todos comparecerán por igual, -repito: **por igual**-, no uno ante otros, mucho menos muchos ante algunos, sino **todos** ante el tribunal de Cristo. Ese juicio se basará en lo que hayamos hecho durante la vida con esa vida que nos fue dada para extender el Reino de Dios, no para malgastarla en carnalidades mediocres.

De hecho, todo esto no va a determinar si entramos al cielo o no, esa es otra historia; lo que va a determinar es que grado de recompensas se recibirán en cada caso. Y si en este momento, siquiera, llegas a pensar que tú de ninguna manera quieres recompensa alguna, déjame decirte que estás intentando, con un algo de falsa modestia y otro algo de hipocresía vernácula, ser más bueno y justo que Dios mismo. Porque, te recuerdo, la palabra dice que Jesús fue a la cruz **por la recompensa** que veía del otro lado de ella. ¿Qué menos tú?

Finalmente Pablo les aconseja a los cristianos en Roma que no pongan tropiezo ni obstáculos supuestamente morales o espirituales que puedan hacer caer a los hermanos en la fe. De hecho, esto Pablo lo dirige a los que estima que son cristianos maduros, demandándoles que en aras de esa madurez, sepan abstenerse de lo que deseen abstenerse y ejerzan su libertad tomando especial cuidado en no ofender a nadie. Yo me pregunto casi todos los días de mi vida qué clase de iglesia tendríamos, sea el país que sea, la nación que sea o la etnia que sea, si pudiéramos al menos seguir el

cincuenta por ciento de estos consejos y ponerlos por obra.

Ahora bien; ninguno de nosotros puede ignorar la validez de esta palabra. Los escritos de Pablo no sólo son fuente de consulta permanente para todos los teólogos, maestros, predicadores, pastores y cuanto hombre o mujer ande dentro de una iglesia, sino que se constituyen en muchas de sus cartas, verdaderos epicentros doctrinales cristianos. Sin embargo, la pregunta cabe: ¿Por qué esto que terminas de leer no ocurre con normalidad y regularidad dentro de las iglesias auto-denominadas como cristianas? ¿Por qué razón los hermanos asistentes a esos templos se pelean entre sí, (Sea por el favor del pastor o por la consecución de posiciones de privilegio, que a veces hasta son rentadas), y no vacilan en atacarse y menospreciarse los unos a los otros? Respuesta simple: porque esa iglesia, (O esas) se han convertido espiritualmente en sinagogas de Satanás, así de duro, de simple y de contundente.

¿Tienes Fe o Tienes Creencia?

(14) Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; más para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

(15) Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor, No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.

(16) No sea, pues, vituperado vuestro bien; (17) porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

(18) Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

(19) Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

(20) No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas a la verdad son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

(21) Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tú hermano tropiece, o se ofenda, o se debilite.

(22) ¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

(23) Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Los cristianos tienen total y absoluta libertad para comer todos los alimentos que les apetezcan, sin tener ninguna obligación de tener que seguir o respetar las leyes dietéticas del Antiguo Testamento. Esas prohibiciones dietéticas son relativamente triviales, y su cumplimiento no es esencial para el Reino de Dios. Mucho más importante es el fruto del Espíritu.

¿O vas a procurar que yo crea que si como alguna comida estoy cayendo en un horrible pecado de perdición que impedirá que ingrese en la gloria de mi Padre? Porque si yo creyera eso, tendría que aprobar la idea de que, comiendo lo que se me impone como santo, tengo ingreso a Su Reino sin necesidad de cumplimentar con todos los demás aspectos no relacionados con la comida, y todos sabemos muy bien que no es así. ¿O no existen adúlteros vegetarianos? ¿O no hay violadores que ni fuman ni beben alcohol? ¿Te das cuenta en dónde y sobre qué bases estamos caminando, verdad?

Pregunta N° 85: ¿Tienes tú fe?

La fe es aquí la propia convicción de que se está libre de escrúpulos innecesarios. No se debe, sin embargo, ejercer descuidadamente la libertad ante los débiles en la fe. Una persona que tenga escrúpulos sobre alguna cosa, no debe actuar contra su propia conciencia, porque violar la conciencia no es actuar con fe, sino que en pecado.

Conocí una familia que en esencia, era católica romana. Aunque las que verdaderamente practicaban sus cultos de misas, novenas y procesiones, eran la abuela y la madre, mientras que el abuelo, el padre y los hijos varones no participaban. Entre estos, estaba un tío que no sólo no participaba, sino que se burlaba abiertamente de las mujeres.

Cuando llegaba el viernes santo, ellas cumplían a rajatabla lo que su religión les demandaba y no comían carne. Ese día, puntualmente, el tío cocinaba un asado de carne vacuna con todas sus regalías. ¿Equivocadas ellas? Tal vez, pero merecedoras de misericordia y respeto.

¿Y el tío? Carne de liberación por causa de un espíritu de burla. ¿Tienes tú fe? Si la tienes, es porque Dios te la ha dado. Nadie puede tener fe si no cree en Dios, porque la fe es un don de Dios. A lo sumo, lo que alguien sin dios puede tener, es una creencia.

15 - Entonces Había Cristianos Pobres...

(Romanos 15: 1) = Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

(2) Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

(3) Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

(4) Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

(5) Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, (6) para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Algo que da más que claro: Cristo es el modelo de conducta a seguir entre los cristianos débiles y fuertes. Su ejemplo demanda tolerancia mutua y amor, que si se observan conducirán a una unidad de armoniosa alabanza a Dios. Si tú eres débil en la fe, seguramente que no será necesario que yo te sugiera que te acerques a alguien espiritualmente fuerte. Si eres lo que supongo que eres, ya lo debes haber hecho.

Ahora bien; si eres espiritualmente fuerte, entonces será un poco más complicado convencerte que no debes rechazar y

dejar a un costado del camino al débil que viene a buscarte, sino recibirlo, cobijarlo y enseñarle todo aquello que esté dispuesto a recibir. No estoy hablando del débil oportunista que viene para usarte y aprovecharlo en su beneficio, estoy refiriéndome al sincero, honesto, recto e íntegro que solamente tiene que aprender a combatir y derrotar su debilidad.

Luego dice que debemos agradar a nuestro prójimo *“en lo que es bueno”*, para edificación. A esto se lo ha tomado de dos formas: 1) Agradar en algo que es bueno a otras personas. 2) Agradar al prójimo en aquello en lo que nosotros por la gracia de Dios, somos buenos. Coincido con esta segunda opción. El señor dispuso que yo fuera, no sé si bueno, pero al menos distinto a otros en este asunto de enseñar. Entonces me siento junto a alguien que tiene ganas de aprender, le enseño sin costo alguno de su parte, y no solamente que lo agrado, sino que además si Dios me bendice con su sabiduría, también lo edifico.

Y luego viene lo que a muchos no les gusta ni siquiera leer, pero que está allí escrito y nadie lo puede borrar ni modificar. Dice que los vituperios, esto es: burlas, injurias, calumnias e insultos que, en su momento fueron dirigidos a él, (El que piense que Jesús solamente fue aplaudido, todavía no entendió nada), ahora pasarán inexorable e inevitablemente a cada uno de nosotros, que somos su cuerpo en la tierra. Aquel que suponga que andar por la vida proclamando a Jesucristo hará que tenga una vida de paz, de halagos, de placeres y privilegios, tampoco entendió absolutamente nada. Y créeme que en este último ítem, podría anotar a muchos, a muchísimos cristianos. Y algunos de ellos, con nombres muy conocidos y prestigios muy aceptados.

En suma: tener fe, significa decidirse a creer, audazmente y sin reservas lo que Dios ha dicho. ¡La fe del siglo veinte debe aprender de nuevo a creer todo el testimonio de la Escritura! Entre las claves de la vida en la fe está lo verdadero de nuestra conversión. La fe nos permite vivir, como nunca antes, para el bien de otros. Será muy oportuno e inteligente, entonces, que vivas de tal manera que fortalezcas a los débiles en la fe. Y será mucho más atinado, asimismo, que te consagres a la edificación de tu prójimo, por la sencilla razón de que un ya quizás lejano día, tú puedas haber sido ese prójimo al cual alguien con fe y amor edificó.

En el final vemos que dice que las cosas que antes se escribieron, fueron escritas para nuestra enseñanza, no como un simple tratado de historia de un pueblo oriental. La palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo, es el único medio verdadero para transformar el corazón humano. La salvación por la fe es un acontecimiento único, mientras la renovación de la mente por la palabra es un proceso continuo. El discípulo se entrega a la palabra de Dios para transformarse en santidad, en alguien que irradia a Cristo, y radicalmente diferente de la gente del mundo.

Los discípulos espirituales, que desean crecer espiritualmente, estudian con profundidad la palabra de Dios porque en ella encuentran la clave de una más estrecha relación con su Señor viviente y un más íntimo contacto con el Espíritu Santo. Así es que, si puedes reconocer que también el Antiguo Testamento fue escrito para la iglesia por inspiración del Espíritu Santo, seguramente lo incorporarás hoy mismo a tu lectura regular y, de ese modo, serás edificado y bendecido.

Suya es Toda la Gloria

(7) Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

(8) Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, (9) y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: por tanto, yo te confesaré ente los gentiles, y cantare a tu nombre.

(10) Y otra vez dice: alegraos, gentiles, con su pueblo.

(11) Y otra vez: alabad al Señor todos los gentiles, y magnificadle todos los pueblos.

(12) Y otra vez dice Isaías: estará la raíz de Isaí, y el que se levantará a regir a los gentiles; los gentiles esperarán en él.

(13) Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Debemos coincidir en algo sustancial: la aceptación mutua es el camino que conduce a la unidad, no hay otro. Cualquier otra cosa que no parta de esta premisa, está forzada y no es sincera. Dios sabe cuándo no hay sinceridad en nuestros corazones, le suele llamar: **hipocresía**. Ah, Satanás también lo sabe...y lo utiliza.

Se ha dicho, asimismo, que la mayor enseñanza sobre la familia es, sencillamente, una aplicación de lo que significa vivir como un cristiano. Estos versículos en Romanos están dirigidos a la comunidad cristiana en general; sin embargo, con frecuencia se los usa como pasaje bíblico para ser leído en el casamiento, por cuanto estos versículos presentan una descripción bella y apropiada del matrimonio cristiano.

La palabra clave es **recibíos**, que es la traducción de la palabra griega **proslambano**, la cual significa *tomar para sí mismo*. Su raíz indica que hacia nosotros se dirige una fuerte iniciativa que en Cristo, Dios vino literalmente a nosotros y se posesionó de nosotros siendo aún pecadores. Mediante este acto de aceptación, Él puso a nuestra disposición la gracia de Dios y el poder de la redención.

Cuando a ese poder se le permite trabajar en una familia, transforma las vidas de dos personas imperfectas en una sola vida, la cual será para la alabanza de la gloria de Dios. Por ello, el Señor coloca esta palabra como un emblema sobre todo matrimonio, desde el primer día hasta el último. **Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.**

De hecho, no sólo los fuertes deben acomodarse a los débiles, sino que esta relación debe ser de dos vías. Esto fue ejemplificado por Cristo, el Mesías judío que aceptó a los gentiles. Esta doble aceptación por Cristo de judíos y gentiles se apoya en numerosos pasajes del Antiguo Testamento.

Finalmente, y por si hiciera falta aclararlo a gente que lee sus biblias todos los días, es menester recordar que el Espíritu Santo, quizás muy difundido por ser el proveedor de los dones espirituales a los creyentes, también es portador de gozo, paz y esperanza, algo que no siempre es enseñado o predicado. Y mucho más importante, es guía a toda verdad para predicar la palabra con **denuedo**, que no sólo implica esfuerzo, como se ha entendido, sino que en su traducción amplia implica **sin contaminaciones**. Nada menos.

Por las Rutas de Jerusalén

(14) Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros.

(15) Más os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada (16) para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

(17) Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

(18) Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, (19) con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

(20) Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, (21) sino, como está escrito: aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán.

En el verso 14, cuando dice que ellos están llenos de **bondad**, esa palabra es una traducción de la griega **agathosune**, e implica beneficencia, benevolencia, virtud dispuesta para la acción, una propensión abundante tanto para desear como para hacer lo que es bueno, bondad intrínseca que produce una generosidad y un estado de ánimo semejante a la disposición de Dios. **Agathosune** es una palabra rara que combina el ser bueno y el hacer lo bueno.

Y luego, cuando habla de **amonestaros** unos a otros, está hablando de exhortar, de aconsejar. Los cristianos son, a menudo, los mejores consejeros de sus hermanos y hermanas en la fe, especialmente cuando comprenden la voluntad de Dios tal cual se enseña en las Escrituras, al tiempo que son capaces de aplicarla correctamente a la vida diaria.

En el verso 18 habla de lo que Cristo ha hecho por intermedio de nosotros. Aparentemente, Pablo se disponía a hablar de las cosas que Cristo había realizado a través de él, tanto con la palabra como con las obras, esto es, por medio de la proclamación de la verdad, los milagros y las poderosas respuestas que habían recibido sus oraciones, y el propio ejemplo de una vida en semejanza a Cristo.

Es indiscutible que tantos señales como milagros fueron hechos que acompañaron la prédica de Pablo con la finalidad de legitimarla a los ojos de quienes la escuchaban. Esto era lo usual en el Nuevo Testamento. Basándonos en esos antecedentes, y en los dones descritos en 1 Corintios, parece conveniente esperar milagros el día de hoy. Sin embargo, no vemos que eso ocurra con la misma casi rutinaria espectacularidad con que sucedían en aquellos tiempos. ¿Alguien podrá explicarme por qué?

Algunos hablan de falta de fe, otros le cargan las responsabilidades a la carencia de unción, otros sostienen que las coberturas no funcionan adecuadamente y eso anula el trabajo ministerial de esos valiosos e importantes hombres.

Sin embargo, si me dejas poner mi grano de arena en forma de idea, tengo para decirte que para mí, la carencia de milagros, señales y maravillas, se debe pura y exclusivamente a que mayoritariamente, lo que se está predicando es una palabra adulterada. Y Dios, créeme mi hermano, mi amigo, jamás participará en nada que tenga que ver con adulterio. Ni siquiera cuando esos adulterios, supuestamente, se realizan en su nombre.

Una Ciudad Llamada Roma

(22) Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

(23) Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, (24) cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero verlos al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

(25) Más ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

(26) Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

(27) Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales.

(28) Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

(29) Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

(30) Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, (31) para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; (32) para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

(33) Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

En el verso 23, cuando dice que no tiene *más campo* en esas regiones, probablemente se está refiriendo a un lugar para predicar el evangelio. Porque al hablar de *estas regiones*, Pablo está hablando desde Corinto, por lo que quizás quiere decir que ya había predicado en todos los lugares de Asia Menor y Grecia adonde Dios le había enviado, por lo que se encontraba listo para dirigirse más hacia el oeste.

Pablo estaba anhelando visitar y ministrar a Roma, encontrar aliento y apoyo en la iglesia romana, y de allí continuar hacia el oeste, a fin de predicar en España. Probablemente logró llevar a cabo este plan después de salir de la prisión de lo cual se habla al finalizar el Libro de los hechos. Asimismo, Pablo se iba a Jerusalén llevando consigo una ofrenda para ayudar a los cristianos pobres de esa ciudad.

¡Un momento! ¿Dijo cristianos pobres? ¡Sí, dijo cristianos pobres! ¿Y entonces qué hago con el evangelio de la prosperidad, que nos asegura que no pueden existir cristianos pobres? No lo sé, ofrécelo a los hinduistas que están más pobres, en una de esas te lo compran.

Que se entienda bien lo que estoy diciendo. Puede haber cristianos pobres, que viene a ser una clase social que está por debajo de la llamada clase media. Lo que no es admisible que exista, porque iría en contra de la promesa clara de parte de Dios, es cristianos miserables, que son aquellos que están en la máxima indigencia, la mendicidad y la vida en las calles.

Porque la promesa fue, es y seguirá siendo: suplir todas tus necesidades. Que de ninguna manera significa que te conviertas en un millonario que compra y vende acciones en la bolsa, sino en alguien que come todos los días y se mantiene en calor en una vivienda sencilla, pero firme.

16 - Lecciones de Urbanismo

(Romanos 16: 1) = Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea; (2) que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

¡Alto ahí! En un supuesto evangelio machista, (Al menos así lo han interpretado durante años denominaciones evangélicas enteras), que Pablo le dedique un párrafo destacado a una mujer, y que ella ostentara la función (Todavía no era un cargo honorífico, sino una función ejecutiva) de diaconisa, no es poca cosa como para dejarla pasar por alto, ¿Verdad?

Algunos estiman que Febe probablemente llevó la carta de Pablo desde Corinto a la iglesia de Roma. Dice que era **diaconisa**, y esa es la traducción más apropiada, si se considera que Febe ocupaba una posición reconocida en la iglesia de Cencrea, una ciudad portuaria en las cercanías de Corinto. Aquellos que traducen esta palabra como *servidora* suponen que los requerimientos que leemos en 1 Timoteo 3:12 hacen difícil que Febe haya ocupado el *oficio* de diácono. No parece existir en el Nuevo Testamento una disposición firme contra el desempeño por las mujeres de funciones ministeriales destacadas. O sea que lo que todavía se vive hoy, es un asunto de machismo moderno.

¿Quién era Febe? El nombre Febe significa **Pura o Radiante como la Luna**. Está claro que, a través de Febe, la luz de Jesucristo brilló esplendorosamente, porque Pablo la llama no solamente una servidora de la iglesia. Sino también una que ha ayudado a muchos. Otras versiones traducen la palabra Sierva como Diaconisa. La palabra en el griego se la pudiera traducir como **Ministro** o **Ministra**, en vista de que un ministro es un siervo o servidor, tal como la palabra en griego **diakoneo** se traduce en otros pasajes de la Biblia por ministro.

Según la opinión de muchos eruditos en las cuestiones escriturales, fue Febe quien llevó el manuscrito de Romanos a la congregación en aquella ciudad. Esto concuerda con el Salmo 68:11, donde dice que las mujeres deben dar las buenas nuevas de Dios: **El Señor daba palabra; había grande multitud**(O compañía de mujeres) **de las que llevaban buenas nuevas**. Las palabras que se insertan tienen su apoyo en la lengua hebrea, y la mayoría de los traductores reconocen este hecho. En nuestros días, multitudes de mujeres laicas y mujeres líderes cristianas y profetisas ayudan a llevar el evangelio al mundo.

Y fíjate que la palabra griega que se traduce como ayudante, no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. En otros escritos se usa a veces para designar a una especie de patrona, que vendría a ser una mujer que proporciona apoyo y hasta fondos para una buena causa. El catolicismo romano tomó debida nota de este asunto, y en su vorágine de vírgenes desparramadas por el planeta con calidad de divinidades, la palabra Patrona les hizo cobrar alto vuelo, prestigio religioso, impacto turístico y, como resulta obvio: atadura espiritual maligna.

Los Primeros y Genuinos Santos

(3) Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, (4) que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

(5) Salud también a la iglesia de su casa. Salud a Epeneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

(6) Salud a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

(7) Salud a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.

(8) Salud a Amplias, amado mío en el Señor.

(9) Salud a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

(10) Salud a Apeles, aprobado en Cristo. Salud a los de la casa de Aristóbulo.

(11) Salud a Herodión, mi pariente. Salud a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.

(12) Salud a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

(13) Salud a Rufo, escogido en el señor, y a su madre y mía.

(14) Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

(15) Salud a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

(16) saludaos los unos a los otros con ósculo santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

Aquí, en este retazo de esta carta, se resumen los saludos del apóstol para los cristianos que él conocía en Roma. El propósito de ello es: dar a Febe una lista de personas a las que pueda acudir cuando arribe; asegurarse de que sepa a quien entregar la carta; y mostrar el interés de Dios por todos los implicados en la obra del evangelio. Llama la atención que la lista contenga un número significativo de nombres femeninos y numerosos nombres comúnmente usados por esclavos y libertos.

Junias, por ejemplo, es uno de esos nombres que resulta imposible saber si se refiere a un hombre o a una mujer. Porque el nombre puede ser el equivalente al femenino Junia, o tratarse de la abreviatura de un nombre masculino común: Junianus, como Silvano, (Silas) y muchos otros nombres que poseen una forma completa y otra abreviada. Cuando dice apóstoles, en cambio, debe entenderse tanto en el sentido estrecho de aquellos que gobernaban la iglesia y escribían los libros sagrados, como en el sentido más amplio de la palabra.

Finalmente, Pablo deja una recomendación que, por resultar tan singular para su tiempo y de tan disímil interpretación en todos los posteriores, lo ha convertido en una parte importante de la enseñanza. Habla de despedirse con Ósculo Santo. Indudablemente está hablando de un beso, que era la forma de saludarse en el siglo primero después de Cristo.

Esto para que todos aquellos que parecerían haber retrocedido en el tiempo llevados por un afán religioso que está por encima de las verdades del evangelio, tomen debida nota y entiendan que, cuando el corazón es límpido, puro y transparente, un beso no es nada más que una muestra de sano afecto entre las personas, y muy alejado de todo el andamiaje de pensamiento malicioso que le hayan podido añadir para censurarlo dentro de algunas congregaciones que esgrimen espadas de santidad por encima del sentido común del siglo veintiuno.

Los Infaltables Causantes de Divisiones

(17) Más os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

(18) Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

(19) Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.

(20) Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vosotros.

(21) Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

(22) Yo Tercio que escribí la epístola, os saludo en el Señor.

(23) Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

(24) La gracia de nuestro señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

(25) Y el que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, (26) pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, (27) al único y sabio Dios, sea la gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

Si eres un experto en la Carta de Pablo a los Romanos no te sorprenderá ver a Tercio y a Cuarto en una misma oración. Si no lo eres... probablemente estás pensando que es una expresión matemática compuesta por la escritura de un número fraccionario y un número ordinal. Nada más lejos de la verdad.

Tercio fue la persona que escribió *físicamente* la carta de Romanos... fue el secretario a quien Pablo dictó el contenido de la misma. Cuarto es hasta donde sabemos, sólo "un hermano"; probablemente alguien proveniente de Corinto o de una de las regiones circunvecinas.

Recientemente descubrieron algo acerca de estos dos hombres que parece interesante... una de esas curiosidades de las que vale la pena volver a ver y pensar un poquitín en ellas. El consenso de muchos historiadores es que ambos eran parte de una familia de esclavos... o tal vez de dos familias diferentes de esclavos.

La costumbre en esa época era que los esclavos tenían tan poco valor que no era necesario otorgarles un nombre... así que eran llamados por el número ordinal en el que habían nacido. Al primogénito se le llamaba Primero, al siguiente Segundo... y así sucesivamente. Entonces... Tercio fue el tercer hijo en su familia. Cuarto... bueno, el significado de su nombre es evidente.

¿Qué Lecciones Sacar de Estos Nombres?

1. Que cualquier ex-esclavo (¿No lo somos todos nosotros?) puede llegar lejos en el cristianismo.
2. Que en Cristo, el tesorero de la ciudad (Erasto... el Ministro de Hacienda) y un ex-esclavo pueden sentarse en la misma fila... o ser nombrados en el mismo versículo.
3. Que Pablo -como cualquier otro verdadero creyente- no era alguien marcado por las diferencias sociales. Escogió de secretario personal a un ex-esclavo y no tuvo problemas en mencionar el saludo del otro.
4. Que aunque fuimos esclavos de Satanás Dios no nos llama por un número... él conoce tu nombre, tu identidad... puede ser que para el gobierno seas un código o un número pero para el Rey tú eres *alguien*.

Epílogo

Yo encontré ochenta y cinco, pero no me atrevería a asegurar que son todas porque no era esa mi intención cuando inicié este trabajo. Sólo quise tratar de entender por qué razón o motivo, Pablo se auto-formula tantas preguntas en una misma carta, siendo que en las restantes de su autoría, tanto directa como indirecta, no lo hizo.

Creo que las respuestas están a tu disposición. Deberás realizar tu propio estudio. Deberás escudriñar lo escudriñado y ver si el Espíritu Santo que mora en ti, que es exactamente el mismo que mora en todos los creyentes, te muestra algo más de lo que leas en este trabajo.

Así es como funciona esto. Alguien abre la boca y Dios insufla algo por su intermedio, hasta donde la carnalidad de esa persona se lo permita. Luego tú lo oyes y el espíritu te añade a ti lo que no pudo darle al autor. Y luego, tu única obligación será ir y dar de gracia lo que de gracia recibiste. ¿Se entiende o es demasiado complicado?

Posted in: Producciones Especiales, Sin Categoría | | With 0 comments
